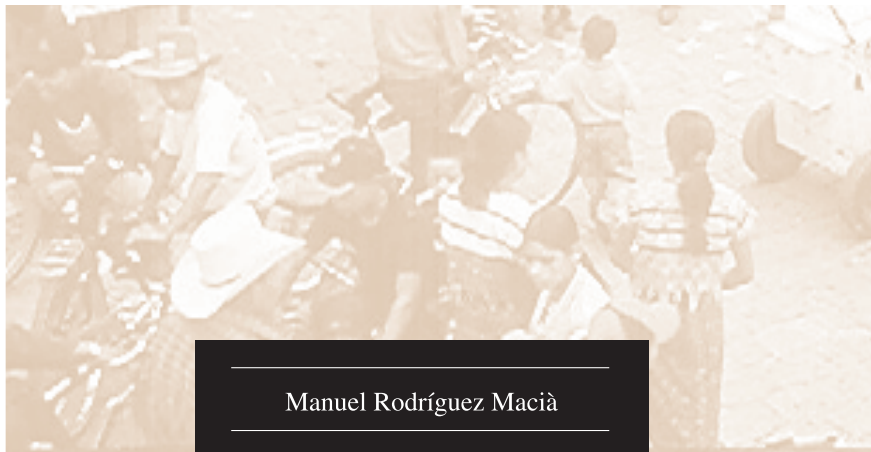




LA CIUDAD

LUGAR DE ENCUENTRO



Manuel Rodríguez Macià

323.6
F981-c

Fundación DEMUCA

La ciudad, lugar de encuentro / Manuel Rodríguez Macià. – San José, C.R. : Fundación DEMUCA, 2010. 136 p.

ISBN 978-9968-809-61-0

1. Ciudad y Sociedad. 2. Cultura. 3. Calidad de vida. 4. Ciudadanía. I. Rodríguez Macià, Manuel II. T.

Autor

Manuel Rodríguez Macià
Coordinador Político Regional
Fundación Demuca

Supervisión Editorial

Luis Bruzón Delgado
Coordinador Regional
Programa de Comunicación
Fundación Demuca

Diseño y diagramación

AQVdesign
(506) 8917-6464

**Fundación para el Desarrollo Local
y el Fortalecimiento Municipal e Institucional
de Centroamérica y El Caribe –Fundación DEMUCA–**

© Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por ningún medio, impreso o electrónico, ni registrada, ni retransmitida sin permiso escrito de la Fundación DEMUCA.

Primera edición: Octubre 2009
Tel.: (506) 2258-1813 • Fax: (506) 2248-0297
www.demuca.org • info@demuca.org

Este libro ha sido impreso con tintas y papel amigable con el ambiente.



A mis queridos vecinos de Palencia, Guatemala,
a su alcalde que por unas horas me hicieron
disfrutar de la convivencia más amable.

Tabla de contenidos

	Pág.
Prólogo	V
Presentación	vii
Nota del autor	xi
La Pira.....	1
Patrimonio de la Humanidad: responsabilidad para con los otros	3
Suchitoto.....	5
La Virgen de la Asunción en Nicaragua.....	13
María y El Corán	15
Política exterior, política interior	17
Cumbre Iberoamericana	19
Treinta años de Democracia	21
Alianza de civilizaciones	
La ciudad lugar de encuentro: una cultura de paz	23
Palestina.....	37
Mi historia del Movimiento por la Paz el Desarme y la Libertad –MPDL–	39
Foro Regional de Mancomunidades indígenas de Centroamérica y el Caribe	43
Comunicación e interculturalidad	51
Identidad y Diferencia	57
Incidencia política (Panamá, 2007).....	59
Pulso parlamentario (Presentación en la Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2009).....	63
Límites a la oposición parlamentaria	67
Apertura VI Seminario de Partidos Políticos en Costa Rica (diciembre de 2009)....	69
Firma del convenio con la Federación de Municipios Metropolitanos de San José	73
Un nuevo sistema de servicio civil municipal para propiciar la participación ciudadana (Guatemala).....	75
El Observatorio de Autonomía Municipal como zoco del conocimiento (2009, Montevideo).....	81
La dimensión local de las migraciones	87
La ciudad en Miguel Hernández	107
Bibliografía	117

Prólogo

Hace ya más de veinte años se firmaba en Guatemala los primeros acuerdos de paz, y en ellos se contemplaba la necesidad de llevar a cabo reformas en el estado con el fin de asentar la paz en la región. En todos los países de Centroamérica, se ha replanteado la función del Estado y de un modo especial en una parte tan esencial del mismo como son los municipios. Contribuir a consolidar la paz en la región por medio del desarrollo de la vida municipal ha sido uno de los objetivos que con mayor empeño lleva a cabo la cooperación española. El programa DEMUCA fue pionero en estas actuaciones.

La paz y la búsqueda del bien estar han sido siempre objetivos de la vida municipal. Construir unas ciudades más seguras, más habitables es trabajar por un mundo en paz. Descubrir las potencialidades que se encuentran en el mundo local, es asentar un desarrollo sólido, una mayor posibilidad de compartir los bienes.

Identificarse con la propia comunidad local es el modo, además del más apropiado, el más firme de conseguir la consolidación del Estado. El municipio es parte del Estado. Es también el modo de sentirse universal, pues como suele repetir Manuel, lo local, no se define por la frontera, si no por ser un lugar de encuentro. Estas ideas están presentes en los diversos textos que en este volumen se recogen; Manuel ha hecho de ellas el eje de su vocación municipalista manifestada en estos cuatro años de trabajo en Centroamérica y en los muchos años que se dedicó a la consolidación de los municipios en España, concretado su compromiso en su ciudad de Elche como concejal y como alcalde.

Sus escritos no son elucubraciones elaboradas en su oficina, son fruto de la reflexión del encuentro diario con la gente, con nuestros ciudadanos, como lo hacía en su ciudad; pues como él suele repetir citando a los clásicos, la ciudad son las personas, la gente, la vida misma.

Guadalupe Reyes
**Presidente de la Asociación Nacional de
Municipios de la República de Guatemala**

Presentación

Reflexionar lo local es vivir lo local y eso es lo que nos transmite Manuel. A través de sus textos, nos muestra sus experiencias de vida y pensamientos que proponen recuperar la dimensión más próxima de la política. En el municipio se emplea el lenguaje de lo concreto, frente al mundo de las abstracciones en las que a veces hemos convertido la vida política. La distancia a la que la ciudadanía se sitúa respecto a la política está provocada, en gran parte, por la pérdida de la relación de vecindad, de cercanía. Esto provoca una lejanía manifestada en un lenguaje abstracto, cuando es precisamente lo concreto lo que une.

Para volver a creer en la política es preciso pensar desde lo local, pues es ahí donde al final de cuentas las políticas y programas del Estado –sea en su dimensión nacional o local- tienden a materializarse y a dar vida. No obstante, la habilidad por amalgamar las opciones de la administración pública con las necesidades de la ciudadanía exige pensar desde lo local, pero trabajar también con y por lo local.

Es en este sentido, que las reflexiones expuestas en “El Municipio, lugar de encuentro”, por Manuel Rodríguez Macía, realizan un recorrido del sentir municipal, desde el que se desprenden líneas de acción para la promoción de políticas públicas locales en la región.

Cada palabra de este libro está acuñada por una vasta experiencia política y un gran sentido de pertenencia local. La carrera como alcalde y parlamentario del autor ha influido, sin duda alguna, en la solidez para interpretar la realidad municipal y en la capacidad de aportar propuestas, desde una concepción crítica y constructiva, a las realidades locales de Centroamérica y el Caribe, que aglutinan una presión de demandas y problemas de institucionalidad, que vienen de antaño, que se acentuaron durante los conflictos armados, y que se han profundizado con las disparidades sociales y económicas del momento actual.

Las reflexiones de Manuel Rodríguez a diferencia de otras obras que se escriben como aportaciones para la transformación social, responden a una lógica inversa de actuación política, pues son más bien producto del acompañamiento que durante varios años ha realizado a las asociaciones nacionales de municipios y a diversas instancias públicas de la región. Desde este punto de partida, el autor nos propone aprender a mirar y a comprender el mundo municipal como un espacio basado en la generación de mejores condiciones de vida para la población.

Así, desde sus múltiples viajes y reuniones de trabajo con dirigentes políticos y autoridades municipales de los diferentes países, se ha convertido en un defensor de los gobiernos locales como dinamizadores del desarrollo con visión y sentido humano. Con este nuevo enfoque, las discusiones del ordenamiento territorial, pasan ahora a ser vistas como elementos de construcción de la comunidad; la promoción de la interculturalidad, la participación y la equidad de género, entran a ser variables primarias del desarrollo, acompañadas por proyectos de desarrollo económico y ambiental.

Sin duda alguna, tras haber apoyado durante cuatro años a la Fundación DEMUCA, con el respaldo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo –AECID–, se ha conseguido que las comisiones parlamentarias de asuntos municipales de la región y las distintas instituciones gubernamentales que trabajan directa o indirectamente en los temas municipales, mantengan hoy interesantes discusiones sobre el enfoque del trabajo municipal, en cuyos puntos más conflictivos, Manolo Rodríguez logró acercar las distancias ideológicas con una gran habilidad para conseguir el consenso y la consolidación.

El desarrollo local, evidencia el autor, es un producto posible por suma y multiplicación, nunca por resta o división; es aprender a saber encargarle a cada persona lo que puede hacer y ayudarla comunitariamente a potencializar sus habilidades. Es así como la obra hace un recorrido por aspectos medulares como el concepto de identidad, que poco a poco empieza a tomar vida desde variables multidimensionales, combinando en ellas la complejidad social actual.

El autor, desde una mirada atenta a la sedimentación institucional y a la evolución histórica, demuestra de forma precisa el papel que la religión tiene en el desarrollo de la comunidad, buscando siempre un correlato entre experiencias y casos de la región, con una estricta mirada a la realidad española, particularmente a Elche, su ciudad natal.

Dado que Manuel Rodríguez Macià ha sido una de las autoridades locales españolas que más ha desarrollado el concepto de la cooperación internacional descentralizada, a los largo de estas páginas nos muestra una mirada estricta y crítica sobre el tema, poniendo en la palestra el papel de la cooperación internacional en el desarrollo municipal y destacando la función que ésta cumple en el desarrollo de la institucionalidad democrática de la región. Desde este enfoque, el autor hace un reconocimiento al compromiso del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) con la promoción del desarrollo local, integral y sostenible de numerosas ciudades y pueblos de la región.

Desde esta necesidad de afianzar un nuevo enfoque de la cooperación internacional y de la cooperación municipal, se destaca el papel de las mancomunidades como promotoras del desarrollo. Pero no de cualquier desarrollo, sino de aquél que incluya el tratamiento de temas como las migraciones, la seguridad, la interculturalidad, la equidad de género, entre otros. Sin duda alguna, todo esto aporta una visión revolucionaria en un mundo municipal que suele quedarse reducido únicamente en la mejora de los servicios municipales.

Y es en este enfoque del desarrollo local, en el que la identidad cobra una gran importancia. Una identidad que no consiste en la búsqueda de las diferencias. En los casos expuestos, la manifestación de lo más identitario suele ser el elemento más universal de la comunidad, tal y como ocurre con las fiestas de algunos pueblos, empezando por Elche, España, y siguiendo por Rabinal, en Guatemala, en los que dichas manifestaciones locales se han convertido en Patrimonio de la Humanidad.

De esta forma, la obra contribuye a una comprensión integral de la realidad cultural, encontrando la propia significación del municipio y su actuación desde lo concreto, puesto que las cosas son lo que son en cuanto significan. Ello pone de relieve que la identidad local crea un sentido de pertenencia al lugar, haciendo que la ciudad y el barrio se perciban como el hogar.

Como bien señala el autor en uno de sus artículos “Las ciudades han sido a la vez, valga la expresión, más ciudad en la medida en que se han convertido en lugares de cruces de caminos, y en ello tuvieron un papel fundamental, la ferias, los mercados. Si el pensamiento clásico definía la ciudad como la, gente, la vida misma, tal vez la imagen más representativa de la ciudad se encuentre en el zoco. El zoco es un buen observatorio de la vida municipal y desde luego sería recomendable que las autoridades lo frecentasen y no sólo en el período electoral; sin duda, la información que de allí se recibe no se puede suplir con informes encargados al uso”, y ha sido precisamente esa su filosofía en cada tierra de la región que ha visitado.

Antes de cualquier viaje que el autor ha realizado por la región, ha tenido el cuidado de investigar la historia y la realidad de las comunidades y de conocer las ciudades desde las obras literarias nacionales o internacionales que se referían a ella. Pero también ha intentado vivir los aires y luces de las ciudades desde sus expresiones artísticas y, sobre todo, de caminar por sus calles, pues en cada trayecto capta su sentido, su realidad y su aspiración. Siempre ha sacado el tiempo para compartir con los vendedores o taxistas, para saber el sentido de la identidad y poder encontrar las palabras más sensibles y aptas para transmitir sus ideas.

En síntesis, el recorrido de Manuel Rodríguez Macià por la región, manifestado en la presente obra, evidencia su trayectoria de dedicación al municipalismo iberoamericano. Manuel ha sido un profeta en nuestros tiempos, no por evidenciar actos futuros, sino porque su sabiduría radica en interpretar y leer los tiempos actuales desde una visión particular de vida, desde una forma diferenciada que contribuye a redefinir nuestras convicciones y acciones, que en esta ocasión nos invitan a volver a creer en la política, en la política local.

Francisca Sauquillo
**Presidenta del Movimiento por la Paz,
el Desarme y la Libertad**

Nota del autor

Estos textos que decido publicar lo hago animado por las sugerencias de diversos representantes municipales de Centroamérica. Son intervenciones que durante los últimos dos años realicé en diversos eventos, generalmente auspiciados por la Fundación Demuca, con el objetivo de fomentar el fortalecimiento institucional de los municipios. Dichos textos son continuación de aquel libro publicado hace dos años y titulado: “La identidad desde lo local”. Este de ahora he dado en llamarle: “La ciudad lugar de encuentro” pues a través de estas páginas he querido poner de manifiesto la importancia de la relación de vecindad como el elemento esencial de la ciudad; una relación no solo manifestada dentro de los límites de la misma o del término municipal, sino además una relación de vecindad, de cooperación entre los diversos municipios. La relación intermunicipal es fundamental en la construcción de la Región Centroamericana.

Estas páginas surgidas de la experiencia, del contacto con los representantes municipales en eventos propuestos por ellos, son expresión de las inquietudes manifestadas por ellos mismos. Asimismo he recogido algunos artículos publicados en España y realizados con la intención de que al igual que las experiencias municipales españolas puedan servir sin mimetismo al desarrollo del municipio centroamericano, de igual modo es necesario dar a conocer en España las inquietudes y las realizaciones por ahondar el desarrollo democrático en Centroamérica por medio de la consolidación de la vida municipal. Es necesario aprender de la cooperación.

De entre estos artículos quiero destacar que dos de ellos fueron escritos hace ya algún tiempo; el uno sobre el mítico alcalde de Florencia Giorgio Lapira, que fue un adelantado de la cooperación municipal, pues entendió que lo más propio de la ciudad no es el localismo sino el cosmopolitismo. El otro, es un texto que publiqué hace alrededor de quince años titulado “La Ciudad en Miguel Hernández”. También una parte esencial de la vida de nuestras ciudades, y tal vez lo más duradero de ellas, es su proyección por medio de la literatura. En el año del centenario de su nacimiento, he querido rescatar este texto sobre un poeta que a lo largo de su obra nos transmitió con tal hondura el valor ciudadano de la solidaridad.

La Pira

Carlos Díaz me pide una breve reseña del libro que Ernesto Balducci escribió sobre La Pira, el mítico alcalde de Florencia durante la década de los cincuenta y parte de los sesenta del siglo pasado, lo que ha supuesto para mí abrir el cofre en el que guardo los más íntimos recuerdos.

La figura de La Pira nos era familiar en las discusiones que manteníamos en los círculos de formación de los movimientos católicos juveniles. La colaboración que él preconizaba con los movimientos de la izquierda política y, concretamente, con el Partido Comunista de Italia, era la nota más destacada de aquellos círculos.

También de vez en cuando, en la prensa oficial –toda lo era en aquellos momentos –aparecía alguno que otro comentario descalificatorio para el Alcalde de Florencia. A mí, de aquel personaje tan singular, se me quedó grabado en el recuerdo una fotografía en una revista de actividad misionera, en la que aparecía La Pira junto con Sedar Senghor, intentando establecer el diálogo con los pueblos de África en el momento esperanzador de su independencia.

De Florencia al Oriente Medio, teniendo como punto de referencia sobre todo la ciudad de Jerusalén, que él veía como el punto de encuentro de los hijos de Abraham; la vocación universal de Jerusalén, que se extendía a los nuevos pueblos de África y Asia y a la savia nueva de América Latina; la mirada hacia los pueblos del este de Europa; para volver a recalcar en su ciudad de Florencia, en los barrios obreros de la misma, en la preocupación de aquellos que en su ciudad se encontraban sin trabajo.

El proyecto de La Pira se nos presenta lleno de sugerencias en nuestro tiempo. No importa que el final de sus mandatos en la alcaldía de Florencia fuese el desalojo de la misma, en cuyo contubernio participó de modo especial su propio partido. Tampoco ese final nos puede ser extraño en nuestros tiempos.

La política vivida como vocación suele acabar de ese modo, los oportunistas siempre juegan con ventaja; para ellos, claro. Ya advertía su paisano Maquiavelo de que las bajas pasiones apuntalan al poder más que los instintos nobles.

La Pira construye su visión política desde la ciudad. El amor por la ciudad es el principio de la vocación política: su ciudad de Florencia, que para él se convierte en la ciudad ideal, una ciudad que él quiere armoniosa, siguiendo la utopía de Péguy y siguiendo también el desarrollo de su vocación histórica, que él ve reflejada en la melodía arquitectónica de la cúpula de Santa María di Fiore. Una ciudad en la que, si por alguien se tiene que sentir preferencia, es por aquellos que son más pobres. La presencia de las bolsas de marginación social es el mayor atentado contra la armonía de la ciudad; sin duda, le acusarían de comunista, cuando para él aquello era llevar a cabo la utopía del Evangelio.

La ciudad de Florencia es la que para él se convierte en un punto de referencia universal: toda política de la ciudad contiene el germen de la universalidad. Y es que la ciudad es la estructura política más firme y con mayor vocación de permanencia, la entidad política más cercana al ciudadano, el espacio de encuentro entre los hombres; y es, a su vez, la realidad más universal. Las ciudades surgieron y se engrandecieron con el intercambio; lo más propio de la ciudad es el cosmopolitismo. Toda una lección enormemente oportuna en nuestro tiempo; el espacio de la ciudad no se define por la frontera sino por su universalidad. Sin duda, la óptica de ciertos temas de nuestro tiempo, el de la inmigración, por ejemplo, se abordaría de otro modo si se viesan desde la óptica integradora de la ciudad y no desde la frontera propia del estado.

En la historia de la ciudad de Florencia, La Pira ve el punto de referencia para la utopía de la paz, aquella Florencia que albergó el sueño de la unión entre cristianos de Oriente y Occidente. La paz entre cristianos es como fermento de la paz en el mundo. La utopía de la paz lanzada desde las ciudades. Si quienes sufren las consecuencias de las guerras son los ciudadanos, si las imágenes más patéticas de las guerras de nuestro tiempo se plasman en las de las ciudades devastadas, ¿por qué no ser éstas quienes tomen la iniciativa de la paz, que es la garantía de su supervivencia? ¿por qué pensar que la paz es incumbencia de la política de los estados y no de los ciudadanos? ¿por qué debe pertenecer la paz al ámbito de los estados y no al de las ciudades?

La ciudad como lugar de encuentro, que nos haga vivir un nuevo renacimiento; la ciudad como promotora de la paz: un mensaje tan apropiado, aunque pueda parecer tan radical para nuestro tiempo, en el que a la tolerancia, al diálogo entre los pueblos, se les quiere ahogar con los tambores de guerra. La figura de La Pira vuelve a resurgir como un profeta en nuestro tiempo. Estas son algunas breves reflexiones que me ha sugerido la lectura del libro de Ernesto Balducci (ACC, Madrid, 2002).

Patrimonio de la Humanidad: responsabilidad para con los otros

En el mes de agosto del año 1987, al poco de haber tomado posesión de la Alcaldía de Elche, tuve el honor de presentar al Pleno del Concejo Municipal la propuesta para que se iniciasen los trámites con el fin de que el Misterio de Elche fuese declarado Patrimonio de la Humanidad.

Aquella era una propuesta novedosa y como suele ocurrir con frecuencia lo nuevo despierta reticencias. El precedente de esta petición se hallaba presente en la declaración del Misterio de Elche como Monumento Nacional, que llevó a cabo el Gobierno de la II República. Era el primero de los monumentos nacionales que se declaraba como tal y que no se basaba en una construcción material. Se declaraba monumento la celebración de la fiesta de la ciudad que todos los años se había representado en la misma. Era un reconocimiento a la voz y a la cultura viva de un pueblo.

Cuando se llevó a cabo la petición del Misterio como Patrimonio de la Humanidad, veía que con el reconocimiento del Misterio se abriese la puerta para que se valorase la personalidad cultural de otros pueblos, sobre todo la de aquellos que a lo largo del tiempo no nos han dejado grandes monumentos de piedra, pero sí espléndidas expresiones manifestadas en los testimonios presentes de la voz humana, sus ritos, sus celebraciones festivas, su ceremonial. Conservar y valorar nuestra tradición nos permitiría no solo poder ayudar a esos pueblos en el reconocimiento de su personalidad, sino también entenderlos mucho mejor.

Con posterioridad a la declaración del Misterio, efectuada el año 2001, se llevó a cabo en el año 2005, la representación del Ravinal Achí, una composición dramática que nos revela el arraigo que la representación teatral tuvo en el pueblo maya. El argumento de este drama, que probablemente no se conserve completo, se limita a la captura, el interrogatorio y la muerte de un guerrero que cometió actos reprobables.

Se sabe que la representación de la obra se inicia antes de la colonización española de aquellas tierras. La obra se siguió representando durante el dominio español. Durante el siglo XIX, debido probablemente a los avatares políticos, se dejó de representar por más de treinta años.

En el año 1856 se volvió a representar a iniciativa del Párroco de Ravinal.

La cristianización produjo un fenómeno de sincretismo, la representación se llevó a cabo y hoy día se siguen celebrando bajo la protección de la cofradía de San Pablo, titular de Ravinal y en las fiestas patronales que se celebran el 25 de enero, día en que la liturgia celebra la conversión de San Pablo.

La declaración del Ravinal Achí como Patrimonio de la Humanidad pone de manifiesto la importancia que en su día tuvo la del Misteri. Éste es un ejemplo de cómo profundizando en nuestra identidad local podemos encontrarnos con la de otros pueblos. Potenciar la identidad local no tiene que ser sinónimo de localismo, sino que por el contrario a partir de la valoración de lo nuestro valoramos la de otros pueblos, nos enriquecemos todos.

El Misteri es buena prueba de ello. Se trata de la celebración de la fiesta patronal de la ciudad y sin duda es una obra de dimensión universal. Durante muchos años fue el referente de una cultura, de una lengua que estaba relegada y aquella fiesta local se convirtió en el referente de la amplia geografía del idioma, ya es conocida aquella frase de Joan Fuster “Elx quan canta, canta per tots nosaltres”. Del mismo modo, la representación de esta obra en el marco de las fiestas del pueblo de Ravinal, se ha convertido en la expresión del pueblo maya.

Tal vez hoy más que nunca necesitamos volver los ojos hacia las raíces de nuestra cultura popular si queremos sentirnos universales, pues la universalidad no se construye, con la imposición de una cultura y la desaparición de todas las demás, como con frecuencia ocurre, sino precisamente con la suma, el conocimiento y reconocimiento de todas las culturas.

Potenciar nuestra entidad local y fomentar la de otros pueblos puede ser una forma muy apropiada de ejercer la cooperación. Y en la medida que así lo hagamos, encontraremos mayor sentido a la declaración de nuestra fiesta como Patrimonio de la Humanidad.

Suchitoto

Se ha convocado este Encuentro Centroamericano sobre gestión y sostenibilidad de los centros históricos en la ciudad de Suchitoto, con motivo de la celebración de la declaración de ésta como ciudad hace ya ciento cincuenta años. “Un pueblo convertido en ciudad como escribe Néstor Danilo Otero”.

Quiero empezar por agradecerles la invitación a participar en este encuentro “Sobre las ciudades históricas de Centroamérica”. No soy ningún especialista en el tema, si acaso una persona que desde el desempeño de su función política en cargos de representación, fundamentalmente como alcalde en mi ciudad, se ocupó por la conservación del patrimonio de la ciudad.

Sé que la invitación se debe más a la benevolencia de ustedes que han querido reconocer con ello la participación de la Fundación DEMUCA en este evento. La Fundación DEMUCA surgió hace veinte años como programa de la Agencia de Cooperación Española para que por medio de la profundización en el desarrollo democrático de los municipios se ayudase a construir la paz en la región. El ideal de la vida municipal de buena vecindad debe trasladarse a la ciudadanía de nuestros estados y de toda la Región. Consolidar las ciudades, profundizando en su institucionalidad democrática, dignificar el ejercicio de la función, de la vocación política, fortalecer en suma la vida de nuestras ciudades, contribuye a la consolidación de la paz.

He querido empezar a hablar de la paz en esta ciudad que situada en el centro de una larga guerra la incorpora a su memoria histórica y no para alentar los sentimientos de enfrentamiento, sino para, por medio de la representación, conjurarlos. Recuperar la memoria histórica de la guerra es una parte de la restauración de la ciudad.

El sentir el espacio de lo local como propio es presupuesto de una vida pacífica. Sentir el espacio de la ciudad como el propio, el de cada uno. El espacio de la ciudad como lugar de encuentro, como elemento identitario. Para ello, es pues necesario recuperar la memoria colectiva, ya que sin memoria las ciudades se convierten en territorios en los que impera la ley del más fuerte, de los más desalmados, de aquellos que quieren siempre partir de cero sin contar con los otros. La imagen devastada y desvertebrada de muchas de nuestras ciudades son ejemplo de ello, una invitación al enclaustramiento de

los ciudadanos y una invitación al hampa a ocupar el territorio. Construir una sociedad sobre el espacio vacío del olvido es quererla edificar sin referencias morales de ningún tipo, ya ven qué buen negocio para algunos, para los que lo pueden hacer.

He querido contextualizar la importancia de la ciudad histórica en este ámbito, porque entiendo que en la reconstrucción de las ciudades históricas podemos ver el ejemplo de la reconstrucción del sentido de la ciudadanía. Celebrar los ciento cincuenta años de la declaración de la villa de Suchitoto como ciudad, es hacerlo de la pervivencia de una comunidad humana, de la puesta en común de los valores ciudadanos.

La ciudad histórica, de una parte, es punto de referencia, somos conocidos ante los ojos de los otros y también ante los nuestros mismos por el elemento emblemático; en definitiva, el hombre es un animal simbólico.

Las ciudades históricas con frecuencia reflejan una realidad más amplia que las que se encierran en sus estrechos límites geográficos, suelen representar con mucha frecuencia la imagen de la colectividad de la región o de la nación. De ahí, la responsabilidad de la ejemplaridad en su actuación. La imagen de la ciudad de Suchitoto, qué duda cabe, va más allá de las estrictas fronteras municipales, se convierte en un emblema del país y de la propia región.

Las ciudades históricas se convierten en puntos de referencia, son expresión de la memoria histórica; bien sabemos la importancia de la dimensión de la memoria, en un mundo como el nuestro en el que se trata rápidamente de olvidar. Sin memoria no puede haber progreso, ni material, ni humano, pues el tejer y destejer se convierte en una actividad improductiva. Avanzamos en la frase de Pascal, en la medida en que nos encaramamos sobre las espaldas de los otros. Y no solamente desde el punto de vista material, sino también del moral. La falta de memoria nos impide tener esos puntos de referencia, esas indicaciones, el sentido, pues, del límite de las cosas.

En algunas ocasiones he comentado que para mí la definición más acertada de la ciudad es aquella que se encierra en la frase de Sófocles: “La ciudad es la gente, la ciudad son los hombres, es la vida misma”. En el mismo sentido escribía San Agustín que “la ciudad no está en las piedras ni en los ladrillos, sino en los ciudadanos”. La imagen de Suchitoto resurgiendo como ciudad, cuando después del conflicto los moradores la habitan, es buen ejemplo de ello.

Si la ciudad son sobre todo los ciudadanos, deberemos tener en cuenta que la perspectiva desde la que se debe abordar la restauración de la ciudad, es la de que la ciudad es el espacio de la representación de la vida ciudadana.

Desde este punto de vista, abordamos en mi ciudad la restauración de la misma, donde una de las primeras actuaciones concretas fue la rehabilitación de un barrio de especial significación en la vida de la ciudad. No se trataba en este caso de un barrio con edificios monumentales. Se trataba, por el contrario, de la rehabilitación de una antigua morería que había sido habitado por la población humilde y trabajadora, en el barrio más antiguo de la ciudad, después de la Vila murada.

Debido a su ubicación en la ciudad y a la problemática de dejadez en la que se encontraba, aquel espacio estaba llamado a la desaparición de su propia tipología y a convertirse en un barrio que podríamos llamar “residencial”. Sin embargo, se optó por mantener la tipología de aquel barrio y en primer lugar por contar con los propios habitantes del mismo.

Se arbitraron nuevos instrumentos y desde el Municipio se interesó para su colaboración a las diversas administraciones del Estado; se cambiaron los presupuestos económicos de los que se partía, pues una población envejecida difícilmente podría llevar a cabo el pago de préstamos a largo plazo por cómodos que pudieran parecer; se tomaron medidas como la conexión del barrio con las otras partes de la ciudad. El urbanismo expresa en su realización unos planteamientos ideológicos, una filosofía, en definitiva un modo de entender y llevar a cabo la política. Un elemento esencial en la nuestra, era la intercomunicación entre los ciudadanos y para ello había que utilizar las reformas urbanas.

La política de construcción de viviendas era esencial para la rehabilitación del barrio; hubo una resistencia inicial de los habitantes, de los propietarios a ofertar solares para la edificación; se optó por actuaciones modestas. Primero, la construcción de dos grupos de casas de seis viviendas cada una, llevándose a cabo una actuación ejemplar: una actuación modesta en la cantidad de viviendas, pero ejemplar en su ejecución, despertó el interés por la adquisición de nuevas viviendas y la consiguiente oferta de suelo.

El hecho de que la iniciativa pública fuese preponderante dio lugar a que gran parte de las viviendas fueran de protección oficial. Quienes optaron por adquirirlas fueron lógicamente los moradores del barrio y una población nueva, pero también trabajadora, lo que hizo que se mantuviese las características de aquel barrio.

Naturalmente la rehabilitación de aquel barrio necesitaba también de la reposición del alumbrado, de las aceras, la creación de dotaciones sociales, como la inauguración de un centro cultural. Se restauró el antiguo edificio del Ayuntamiento de aquel barrio para instalar en él el Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad; se restauraron y ampliaron los jardines públicos, cuidando que la vegetación ornamental fuese la misma que existía en el

campo, creándose una interrelación entre el campo y la ciudad; la conservación o reposición de la toponimia de las calles y plazas, atendiendo a la denominación real que le daban sus habitantes, y en las nuevas dotaciones que se creaban, con nombres que tuviesen significación para la población.

La recuperación de aquel barrio no podía estar completa si no se cuidaba la celebración de sus fiestas, en especial la que se celebra los días 28 y 29 de diciembre. Esta fiesta, al tiempo que manifiesta la relación con todo el municipio, tuvo su origen en una tradición gremial, el gremio que había dado origen a la creación de la nueva industria de la ciudad.

Además de la celebración de la fiesta, se llevó a cabo el rescate de la manifestación de aquel barrio en su plasmación por medio de la pintura; contemplar la proyección de su barrio elevó el sentido de identificación y dignidad de sus ciudadanos.

He querido centrarme en el ejemplo de este barrio precisamente por el grado de deterioro que tenía en su momento y por el número de medidas que se tomaron para su revitalización. También, en otras partes de la ciudad, como el centro histórico, se llevaron a cabo actuaciones en las que además de la preservación de los edificios, se erradicase el deterioro que sufrían debido a la presión de la especulación, que amenazaba también con expulsar a sus moradores al extrarradio. También en las actuaciones que allí se llevaron, primó el que ese centro de la ciudad siguiese siendo un lugar habitable, un punto de referencia para todos los vecinos de la ciudad y para los visitantes. En definitiva, un lugar de encuentro.

Los edificios más emblemáticos fueron restaurados y siguieron con el uso que normalmente tenían, y aquéllos que hacía largo tiempo se abandonaron se les buscó el uso para servicio y disfrute de los ciudadanos; entre los edificios singulares que se recuperaron se encuentra la Iglesia Mayor, la de Santa María, un elemento emblemático por muchos conceptos de nuestra ciudad, que siguió lógicamente como espacio de culto; el antiguo palacio de Altamira, largos años abandonado y en el que se instaló el Museo Arqueológico, la apertura de los Baños Árabes, etc.

Pero no quisiera acabar esta parte de descripción de lo que fue el trabajo de restauración y rehabilitación de mi ciudad, sin referirme a la necesidad de conexión entre la parte histórica y los barrios nuevos, en los que se instalaban muchas de las personas venidas de otras regiones de España. El principio desde el que se actuó fue el de buscar la conexión entre la parte histórica y la moderna de la ciudad. La ciudad histórica necesitaba de la savia nueva de los nuevos habitantes, para no quedar reducida a un mero parque temático, y los barrios nuevos surgidos de la prisa en la construcción y la mucha im-

provisación y especulación, necesitaban la conexión con el centro histórico para sentirse parte de la propia ciudad, para sentirse identificados como ciudadanos de la misma. A ese respecto se buscó también, además de las dotaciones necesarias en estos barrios nuevos, de forma especial la creación de elementos que identificasen al barrio y que, frente a la monotonía de las nuevas construcciones, resaltasen elementos nuevos que los identificasen.

No quisiera dejar de indicar la importancia de vertebrar el paisaje urbano con el rural, lo que es de importancia singular en Suchitoto. En diferentes ocasiones, he puesto de manifiesto, refiriéndome a mi ciudad, que precisamente lo emblemático de la misma es aquello que no es urbano, como son las plantaciones de palmeras. Aquel bosque de palmeras, que desde el año 1933 fue puesto bajo la protección del Estado, recientemente fue declarado Patrimonio Natural de la Humanidad.

En la gestión de su protección, con independencia de la tutela estatal o de las Naciones Unidas, lo cierto es que el cuidado efectivo es el que deviene de la preocupación de los propios ciudadanos. También se puede aplicar a Suchitoto aquello de que la ciudad se confunde con su paisaje, la vista del cerro Guazapa, el lago, el Salto los Limones....

La ciudad intangible

Hay que tener bien presente que las manifestaciones de los ciudadanos son la expresión de la ciudad. Desde ese punto de vista será preciso tener en cuenta las manifestaciones no sólo materiales de la ciudad, sino todas aquellas que son expresión de la ciudadanía, que son proyección de los propios ciudadanos y en las que ellos se identifican como miembros de la comunidad.

Los ejemplos pueden ser múltiples, tales como las manifestaciones festivas, y en especial, en nuestras ciudades de tradición hispánica adquiere un valor especial como elemento de fijación de identidad la fiesta patronal, como ocurre en Suchitoto con las fiesta de Santa Lucía.

Las manifestaciones de la ciudad intangible son también las leyendas, las tradiciones de todo tipo. A este respecto, quiero destacar la importancia para la conservación de la identidad y la convivencia de la ciudad, que ha tenido en mi ciudad, a pesar del desarrollo industrial, la preservación del calendario festivo.

En especial quiero hacer referencia a la Fiesta Mayor de la ciudad, la representación del Misterio de Elche, obra de origen medieval y que se celebra en

el interior de la Iglesia principal de la ciudad todos los días 14 y 15 de agosto. Esta representación defendida por la ciudad frente a las diversas prohibiciones eclesiásticas, se convirtió, a lo largo del tiempo, en el referente de un pueblo que la supo preservar y por ende de una cultura, de una lengua en los momentos en que ésta fue relegada por los poderes oficiales.

La identidad de la ciudad tiene mucho que ver precisamente con la representación de esta fiesta, la cual fue declarada en el año 1931 Monumento Nacional, siendo el primero que no lo era de piedra; aquello me llevó a trasladar aquel concepto al de Patrimonio de la Humanidad, propuesta que tuvo el honor de elevar en el año 1987, siendo pues la primera obra de estas características que se declaró Patrimonio de la Humanidad. Recuerdo que en aquellos días exponía la importancia que tal declaración podía tener, a la hora de reconocer la importancia del patrimonio que nos han legado pueblos, que no habiéndonos dejado grandes monumentos de piedra, si lo han hecho de sus ritos, de sus representaciones, de su voz. Recientemente viendo un video del Rabinal Achí, declarado Patrimonio de la Humanidad en el año 2005, recordaba aquella reflexión de mi propuesta.

La gestión local de esta representación, aún con el reconocimiento tanto nacional como universal, es en definitiva lo que ha posibilitado la permanencia de la misma y el sentido de fiesta local, es decir, de ser arropada por el pueblo, de sentirla como su propia fiesta; es lo que en los momentos actuales la puede preservar de la desvirtuación en nuestro tiempo.

Naturalmente que lo intangible de una ciudad va más allá de las celebraciones festivas, es necesario rescatar la proyección que la propia ciudad ha tenido en el mundo de la literatura, de la pintura, de la fotografía, del cine, como lo hace en Suchitoto Alejandro Coto.

La ciudad intangible es algo de lo que me ocupé en mi ciudad con el rescate de pintores locales o internacionales que habían plasmado la ciudad, así como lo que escribieron de ella; resulta que a veces lo que realmente permanece de las ciudades es aquello que se escribe de ellas. Sin duda en Suchitoto se encuentra un bagaje de tradiciones festivas, como las patronales de Santa Lucía o la imagen que se difunde en la literatura. Quiero recordar que mi primer viaje a Suchitoto lo hice a través de las páginas de un libro de literatura, de un libro de viajes que suelen ser las grandes obras literarias, bien se podría decir a este respecto, aquello que escribía vuestro poeta Luís Melgar: “Hago versos luego existo”.

Desarrollo económico local

La revitalización de las ciudades históricas exige que las mismas se conviertan en polos de desarrollo económico local, ya que no sólo de pan vive el hombre, pero también de pan. Y el desarrollo económico es necesario para la propia existencia de las ciudades. Las ciudades históricas se convierten en foco de desarrollo con una influencia, la mayoría de las veces, más allá de las fronteras municipales. La atracción turística de tales ciudades lleva consigo una serie de actividades económicas importantes: la hostelería, y la restauración, los pequeños comercios de recuerdos, fotografía, galerías de arte; la revitalización mediante la posibilidad de impulsar la ciudad como lugar de encuentros culturales y de enseñanza de la lengua para extranjeros, así como la potenciación de la cultura del trabajo propio de dichas ciudades, es decir, los oficios tradicionales. De ese modo, en la ciudad histórica encontraremos la posibilidad de obtener los productos de origen, lo que hoy día llamamos “el valor añadido de lo intangible”. Lo original es aquello que tiene su origen, lo demás es puro “snobismo”.

La reconstrucción moral de la ciudad

Empezaba haciendo referencia a cómo la restauración de las ciudades históricas son una llamada al sentido de la restauración del sentido de la ciudadanía. La relación de la ciudad es la de vecindad, la de ser un lugar de encuentro. La profundización en la identidad local no produjo el localismo, sino precisamente el sentido de la civis, la civitas, la ciudadanía universal. La ciudad no se define por el localismo, sino por el cosmopolitismo.

Permítaseme para finalizar con una propuesta, y es que, con motivo de la próxima celebración del bicentenario de la independencia de los países de América de la Corona de España, recabar el papel de las ciudades, de los Municipios, en la constitución histórica de los Estados, no sólo como recuerdo del pasado, sino para que, inspirándonos en la tradición, llevemos a cabo la innovación en la vida del Estado, de la Región.

En la vuelta a una política de las ciudades, tenemos la posibilidad de la regeneración de la vida política, precisamente por la proximidad con que la vive el ciudadano. La dimensión ética viene de la concreción; de la profundización en la localidad encontramos el sentido de universalidad.

La Virgen de la Asunción en Nicaragua

En un artículo publicado en la prensa el pasado año, hacía referencia a la universalidad de la fiesta de la Asunción y a la presencia de esta fiesta y a la dedicación de muchas iglesias en Centroamérica con este título. Me quiero centrar en esta ocasión fundamentalmente en Nicaragua.

En este país, esta advocación mariana se refleja en los muchos templos dedicados a la Asunción de la Virgen, entre los que por su magnificencia merecen destacarse la espléndida Catedral de la ciudad de León, la Catedral de Granada y el Templo Parroquial de la ciudad de Masaya.

Son muchas las ciudades y pueblos que en el día de la Asunción celebran sus fiestas patronales, además de las antes citadas, Juigalpa, Ocotal, S. Pedro del Norte, ciudad con la particularidad de que, al igual que ocurre con nuestra fiesta del 29 de diciembre, también dedicada a la Asunción, allí se celebra el 25 de marzo.

De entre estas manifestaciones festivas quiero resaltar las que se llevan a cabo en las ciudades de Granada y Masaya. En lo que se refiera a la primera, la ciudad de Granada, las fiestas en los últimos años han adquirido especial esplendor, y entre las manifestaciones de los festejos populares, cabe destacar el desfile hípico y el tope de toro con el cual se abren las fiestas patronales.

En el aspecto de la manifestaciones religiosas, quiero destacar la celebración de la “Vela de la Virgen”, que al igual que hacemos en Elche, se celebra a partir de la caída del sol del día 14, es decir las primeras horas del día de la Virgen, posteriormente a la “Vela” se lleva a cabo la procesión con la Imagen que suele tener lugar a las cinco de la mañana.

Respecto a la ciudad de Masaya, la fiesta de la Asunción no es la única fiesta patronal, y desde luego a todas las patronas y patronos se les celebra como es debido. Las manifestaciones folklóricas manifestadas en las fiestas son variadas y muy ricas. La ciudad de Masaya ha sido declarada capital del folklore nicaragüense.

La Iglesia de la Asunción es de especial significación en esta ciudad. El templo inicial fue construido en los primeros años de la conquista española

a mitad del siglo XVI, probablemente un templo construido con materiales endebles. Fue en el año 1750 cuando se mejoró notablemente este templo y en el año 1830 se inicia su reconstrucción, que finaliza en el año 1883. La última restauración ha sido llevada a cabo por la Cooperación Española.

Entre las tradiciones que especialmente quiero poner de manifiesto tiene especial significación con relación a la fiesta del 29 de diciembre en Elche, aquélla que relata la aparición de la imagen de la Virgen de la Asunción en las aguas del lago de Nicaragua.

Según transmite la tradición, unas mujeres que estaban lavando en las orillas del lago vieron cómo se acercaba un bulto por las aguas. Atraídas por la curiosidad quisieron acercarse a él, pero este no se dejaba atrapar; cuando se acercaba a la orilla, el vaivén de las olas lo volvía a alejar. Después de avisar a los frailes franciscanos, éstos se acercaron y vieron que se trataba de dos imágenes de la Virgen, una de la Inmaculada y la otra de la Asunción.

También aquí, al igual que se relata con la llegada de la Imagen a Elche, ambas imágenes traían escrito el lugar al que estaban destinadas: la Inmaculada a Granada y la de la Asunción a Masaya. He leído fechas dispares en los que se sitúa en la tradición la fecha de la aparición; en una, es de 1554 y la otra de 1721.

A la protección de la Virgen de la Asunción se le atribuye la salvación de la ciudad de Masaya. Cuando se originó la erupción del volcán en el año 1775, la Virgen oyó las preces del pueblo y desvió el curso de la lava. En señal del milagro la imagen quedó con los pies chamuscados por la lava.

En un artículo que escribí hace unos años en la Revista Venida de la Virgen, que se edita en Elche, me refería a las apariciones de las imágenes de la Virgen en el mar, como la que celebramos todos los años en Elche. He querido, aunque brevemente, poner de manifiesto el hallazgo de la Patrona de la ciudad de Masaya, la Virgen de la Asunción encontrada igualmente en las aguas. A pesar de las distancias geográficas, unas tradiciones muy antiguas nos hermanan y el relato de las mismas y su celebración nos ayudan a sentirnos, en cualquier lado del Atlántico en que nos encontremos, como en casa. Sin tradiciones nuestro mundo se vuelve más inhóspito.

María y El Corán

La figura de María, la madre de Jesús, ha sido capaz de suscitar los sentimientos más profundos, las creaciones más bellas del espíritu humano. Su presencia tan discreta en los textos evangélicos se ha visto compensada en el mundo del ceremonial, de la fiesta en las tradiciones apócrifas, en las que la imaginación de los hombres compensaba la escasez de noticias entresacadas de los evangelios.

Todo este mundo forjado en torno a la figura de María es parte de nuestro propio mundo, las tradiciones, las leyendas, el mundo del mito y del símbolo es parte del nuestro y es preciso tenerlo en cuenta para conocernos. La figura de María, aún sin la prerrogativa de tenerla como Madre de Dios, se hace también presente en el Islam convirtiéndose de este modo en un punto de encuentro, de contacto; profundizar en las tradiciones marianas nos descubre a la vez nuestra propia identidad como pueblos, también ese carácter de universalidad.

La presencia de María en el Islam proviene de la tradición de los apócrifos más que de los evangelios canónicos, pero la fascinación que ejerce María en los cristianos también la ejerce en el mundo del Islam. En treinta y siete ocasiones se la cita en el libro sagrado de los musulmanes, tanto con el nombre de Maryam como con el de Saddya, que significa “Señora”.

En la tradición de los apócrifos se hace presente la referencia a los padres de la Virgen y en la dedicación que sus padres hacen de ella a Dios. El Señor la acogió, la puso bajo su protección contra el demonio maldito, la hizo crecer constantemente en belleza y estuvo dedicada al Templo. El relato no nos es extraño, pues en esta tradición recogida en los apócrifos se han inspirado muchos pintores a lo largo del tiempo. En la Sura nº3, hasta los propios Ángeles tuvieron que echar a suerte quien de entre ellos se encargaba de María. Más adelante se nos narra la Anunciación, el Hijo que nacerá en su seno será ilustre en esta vida y en la otra y será uno de los próximos del Señor; María manifiesta su extrañeza, pues no ha sido tocada por varón alguno. Dios crea lo que él quiere, le responde el ángel.

La Virginidad de María se reitera en sucesivas suras y se combate la calumnia de fornicación que había surgido en el pueblo judío. Toda la sura 19 está

dedicada a María. También María en el Corán es puesta por Dios como ejemplo para los creyentes, “ella confirma las palabras y los libros de su Señor”.

Profundizar en la presencia de María en el Islam nos llevaría a poner de manifiesto otra serie de pasajes compartidos con el cristianismo y recogidos por los propios comentaristas, entre ellos la tradición de la aparición de Jesús a su Madre después de estar en la gloria, así como también se narra la muerte de María.

Solo he querido poner de manifiesto cómo esta figura tan singular puede ser un puente de unión con los pueblos que cada vez nos son más próximos. En muchas ocasiones a lo largo de la historia las creencias han sido signo de división entre los hombres. No hace falta remontarse muchos años atrás, sigue siendo una trágica realidad en nuestro tiempo. Conocer nuestras propias tradiciones, saber que muchas de ellas son compartidas por los otros, quizás nos ayude a construir un mundo más humano. Cuántas veces hemos oído en nuestros pueblos y ciudades narrar las leyendas de las apariciones de imágenes de María que fueron ocultadas en tiempos del Islam, en aquellos descubrimientos se quería remarcar la frontera entre unos y otros, la identidad de nuestros pueblos construida frente a los otros. Tal vez debamos volver los ojos a la tradición para ensanchar nuestras fronteras. La figura de María abre un espacio amplio entre los hombres.

Política exterior, política interior

En la política española de cooperación internacional, un elemento a destacar es la activa participación de los municipios. Cuantitativamente hablando, los volúmenes que alcanza dicha cooperación son muy considerables, y cualitativamente es de una importancia excepcional, por la vinculación tan directa que desde las mismas municipalidades se puede tener con las de los diversos países en los que se coopera.

De manera especial, la política de cooperación que se lleva a cabo desde las municipalidades es una manifestación de cómo la política exterior importa a toda la ciudadanía. La cooperación internacional no puede ser vista como una moda pasajera del panorama político actual, sino que pertenece al discurso más propio del municipio.

El Gobierno español apoya con diversos programas el afianzamiento de los municipios en muchos países del exterior; el municipio como base de la institucionalidad democrática. Por otra parte, ha creado instrumentos como el llamado “Programa Municipia”, con la finalidad de que esta cooperación de las entidades locales españolas con sus homólogas se lleve a cabo de una manera coordinada.

En ocasiones he escrito que lo esencial de los municipios no es la cerrazón en el localismo, sino la apertura, la relación con los otros. En el tema que nos ocupa de la cooperación internacional, se trata precisamente de manifestar el sentido de la vecindad que se procura en el interior de nuestra vida local reflejado en la acción exterior.

Los ideales de la política en el interior del país son los que deben reflejarse en la acción exterior. Siempre se ha hablado de la concordancia entre la política interior y la exterior y lo cierto es que en estos tiempos en que la relación entre los diversos países es tan grande, la línea divisoria entre una y otra es inexistente.

De otra parte, entiendo que en la cooperación se manifiesta palpablemente de qué modo la política exterior importa a toda la ciudadanía, es una parte de la política del gobierno y debe estar sometida al control de la ciudadanía. No se puede seguir con la premisa de que al tratar de política exterior esta-

mos ante un terreno acotado para unos cuantos especialistas... Su control corresponde y compete a toda la ciudadanía.

Me hubiese gustado que la proyección exterior de España se tratase más en la precampaña electoral. Hay quienes piensan que eso no da votos, yo no soy de esa opinión, máxime cuando la ciudadanía ha tenido esa manifestación tan comprometida con las políticas de solidaridad con el exterior.

Una política de cooperación internacional en la que participa la gente plenamente, como ocurre con el caso de España, nos puede ayudar sobremanera a tener una visión de lo nacional mucho más amplia y elevada de lo que se tiene cada día.

Una de las características del debate político en España es precisamente el sentido localista, provinciano si se quiere; se manifiesta claramente en los debates y el tema no va solamente dirigido a los políticos; también y entre otros, a los medios de comunicación.

Se trata de remontar el vuelo, no para olvidarnos de la realidad, sino precisamente para vivirla y divisarla mejor desde una perspectiva más amplia y universal. Prueba de esa falta de visión son ciertas propuestas que se están oyendo por parte del Partido Popular respecto a la emigración. Creo que un tema tan sensible y de tanta importancia debe tratarse con mayor rigor.

Tampoco se debe confundir la seriedad en el tratamiento de los temas, con la acritud con la que se plantea y estoy de acuerdo con que éste, al igual que otros asuntos, se deben abordar y no debe existir ningún tema tabú. Yo me pregunto: ¿Por qué dar esa impresión de fortaleza ante los débiles, al tiempo que se manifiesta tanta debilidad ante los poderosos? ¿Con eso se demuestra la fortaleza del gobernante? A pesar de los pesares, en España la ciudadanía ha acogido en general muy bien la presencia de tantas y tantos inmigrantes. No en vano hasta hace poco tiempo, España era un país de emigración. La actitud solidaria y abierta de la gente ha dado una buena imagen de España.

En un país como Costa Rica, desde el que ahora escribo, donde tan importante ha sido y es la presencia de españoles, esta clase de propuestas en nada ayudan a fomentar el buen nombre de España. Es un ejemplo si se quiere especificar, de cómo no se puede separar la política exterior de la interior.

Cumbre Iberoamericana

En el año 1991 en la ciudad de Guadalajara de Méjico, se inauguraron las cumbres de los jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos. Estas reuniones se han venido celebrando con la periodicidad fijada de una vez al año, y a finales del mes de octubre se celebró en San Salvador la décimo octava de estas cumbres. Desde mi punto de vista, tales cumbres no han tenido la repercusión mediática que se merecían y cuando la tienen, con frecuencia suele ser más por lo anecdótico que por los acuerdos que en las mismas se generan.

Puede servir como ejemplo de ello, la escasa divulgación de los acuerdos concretos tomados en la anterior cumbre iberoamericana celebrada el pasado año en Santiago de Chile. Dicha cumbre tuvo una repercusión mediática mayor que ninguna otra y desde luego no fue por el hecho de que se hiciera hincapié en los acuerdos alcanzados, que pasaron inadvertidos ante la opinión pública; uno de ellos es la creación de un espacio común de la seguridad social que posibilita, entre otras cosas, que los trabajadores puedan cobrar, en el propio país de retorno, pensiones de los países en los que hayan desarrollado su trabajo; también el anuncio del presidente del Gobierno español sobre la creación del fondo del agua. Son algunos de los ejemplos que indican la importancia de las decisiones adoptadas y públicamente desconocidas.

La celebrada en San Salvador tenía como eje fundamental el de la juventud y el desarrollo económico. En los meses y semanas precedentes a la cumbre se llevaron a cabo diversos foros en los que los jóvenes expresaron directamente sus inquietudes y sus propuestas, y las llevaron por medio de la Secretaría General Iberoamericana a los jefes de Estado y de Gobierno. Ciertamente la cita estuvo marcada por la situación económica que se vive y que, por supuesto, afecta a los jóvenes de los países iberoamericanos. La situación económica ocupó gran parte de los debates, como naturalmente no podía ser de otro modo. Con el fin de transmitir a los jefes de Estado y de Gobierno sus propuestas, se han ido tejiendo alrededor de estas reuniones diversos foros de empresarios, sindicatos, representantes del mundo académico, etc. Especial importancia creo que tiene el último de los foros que se acaba de incorporar: el de las municipalidades. A este respecto, durante el mes de septiembre se celebró en San Salvador una cumbre de autoridades locales de toda Iberoamérica.

Creo que plantear los temas políticos directamente por medio de los actores y que uno de ellos sea el propio municipio puede ser de gran importancia para asentar la comunidad iberoamericana. Con frecuencia en este tema de la unidad ha habido exceso de retórica. Lo que une a los pueblos son los intereses concretos y para ello nada mejor que plantear los temas desde el propio gobierno local, que es la administración más cercana al ciudadano, y con el compromiso de los municipios sin duda tenemos garantizada la concreción y el acercamiento de las grandes líneas políticas a la realidad de los ciudadanos. Asentar la idea de la comunidad iberoamericana con medidas concretas es lo que puede unir a la gente. Aunque ciertamente la historia, y es mucha la que se comparte entre los pueblos iberoamericanos, une, también es verdad que separa, y a los pueblos los unen fundamentalmente sus intereses concretos.

El movimiento municipalista que va adquiriendo tanta fuerza en nuestro país, al igual que en tantos otros, tuvo su origen en Iberoamérica allá por los años veinte. Desde una tierra abierta como es la americana, se comprendió bien pronto que la ciudad se define no por la cerrazón, sino justamente por la apertura. Son muchas las medidas específicas que se han llevado a cabo conjuntamente entre los municipios. La unión desde la realidad política municipal es importantísima: enraizar las decisiones de los gobiernos nacionales en las políticas locales, permite planteamientos realistas y llevar a término acciones precisas y palpables por la gente. Este modo de consolidar el tejido municipal es la base firme para la creación del espacio común iberoamericano.

Dentro de pocos años se va a celebrar el bicentenario de la independencia en las tierras americanas de la Corona Española. Los municipios fueron la base de la independencia. Centrar como uno de los grandes ejes en la conmemoración la vida municipal, sobre todo su perspectiva de futuro, puede ser la ocasión de llevar a cabo un trabajo creativo a la vez que sólido de unión entre nuestros pueblos.

Treinta años de Democracia

En Elche, el viernes 3 de abril de 2009, tuvo lugar en la sala Gran Teatro un espacio de tanta significación cívica en nuestra ciudad, la celebración del trigésimo aniversario de la restauración de los ayuntamientos democráticos. Quiero agradecer al Alcalde de la ciudad, Alejandro Soler, que nos convocase a quienes formamos parte de anteriores corporaciones. No suele ser muy frecuente en la vida política que se invite a participar activamente a quienes han estado en otros momentos y, por ello, lo quiero señalar, sobre todo en una sociedad que quiere hacer del olvido la base sobre la que se quiere construir, y bien sabemos lo frágil que resulta lo edificado sin cimientos. Se progresa cuando se construye desde el recuerdo.

A lo largo de estos treinta años, el cambio experimentado en España ha sido enorme y en gran parte se debe a la actuación de los ayuntamientos. La Administración municipal, la más cercana al ciudadano, ha sabido resolver con mayor prontitud sus problemas, conocer cuáles son sus necesidades. Creo que es conveniente resaltarlo en estos momentos.

La obra llevada a cabo en estos años, y muy reconocida fuera de España, no puede ser empañada por los casos de mala administración, de corrupción, en la que se han visto envueltos algunos municipios. No se trata de ocultar la cara más triste de la realidad, sino, justamente, de intentar potenciar lo bueno de este legado y, a la vez, corregir sus defectos.

Los municipios democráticos, planteando las necesidades concretas de los ciudadanos en la mejora de las plazas y de las calles, en los servicios sociales estimulando las actividades culturales, las fiestas como expresión de convivencia, han ayudado a crear un sentido de identidad, de sentir que el espacio que se comparte es el propio. Sentir la ciudad como la casa propia, manteniendo las puertas abiertas.

En la nuestra se asentaron en los años cincuenta y sesenta, y también en los setenta del pasado siglo, muchas mujeres y hombres de otras regiones de España, que con su trabajo hicieron esta ciudad más próspera. Todos salimos ganando de esta ampliación de la casa común, al igual que ha ocurrido en los últimos años en los que han llegado personas venidas de otros países hispanoamericanos, magrebíes, subsaharianos...La ciudad es más

ciudad en cuanto es más cosmopolita, que es justamente, lo que define a las ciudades, más que el localismo.

Hoy día, en que nos encontramos en serias dificultades, podemos sentir la tentación de creer que la ciudad en la que vivimos es como la cueva en la que cada uno nos refugiamos. El enclaustramiento no es la solución de los problemas. La ciudad de Elche ha pasado a lo largo de su historia, antigua y no tan antigua, por momentos muy críticos.

El trabajo y el amor a la libertad han sido las recetas para superar tales situaciones. Bellamente lo expresa el poeta Gaspar Jaén en su obra “La Festa d’Elx: Erem um poble que havia sobreviscut a la set i a la derrota. Estimávem el treball como estimávem la llibertat”. Hemos de seguir con el mismo espíritu abierto, a pesar de los pesares, si queremos plantear con esperanza el futuro de nuestra ciudad. Sentirnos identificados con nuestras tradiciones, con nuestra cultura, enriqueciéndonos con la de los otros, sabiendo, a la vez, que aquello que sentimos como más propio es lo que se sabe compartir con los demás.

Celebrar los treinta años de ayuntamientos democráticos es hacer una llamada a dignificar la función pública y, para ello, nada mejor que partir de la vida de nuestros municipios. La política es la vida de cada día, no es una realidad esotérica que tiene que estar en manos de unos cuantos iniciados, sino una realidad doméstica que nos pertenece a todos. La dignificación de la política no se adquiere por el alejamiento, sino, precisamente, por la cercanía.

Frente a un mundo en el que ha premiado la opacidad, la apariencia más que la realidad, volver a la vida municipal significa situar a las personas concretas en el centro de la atención de la vida política, preocuparse cada día por las calles, el mercado, los transportes, el fomento del empleo. En definitiva, la política, como la realidad de cada día, y no como un mundo de ficción.

Alianza de civilizaciones

La ciudad lugar de encuentro: una cultura de paz

Quiero en primer lugar, agradecerle a la Fundación Arias la invitación a participar en este Foro sobre la Alianza de Civilizaciones y a la vez felicitarles por los veinte años de trabajo en su afán por promover, por medio del diálogo, sociedades más justas y equitativas, lo que significa asentar, sobre bases firmes, la paz. En esta andadura hace causa común con el Centro Internacional de Toledo por la Paz, que en su intensa actividad en nuestros días, renueva la tradición de aquella ciudad medieval, auténtico lugar de la alianza de civilizaciones.

Entiendo que mi presencia aquí no es ajena al trabajo que actualmente desempeño en la Fundación para el Desarrollo Local y el Fortalecimiento Municipal e Institucional de Centroamérica y El Caribe -Fundación DEMUCA-. Esta Fundación es punto de confluencia entre las Asociaciones Nacionales de Municipios de Centroamérica y República Dominicana y la Cooperación del Estado Español, y tuvo su origen también hace veinte años, cuando se inició un programa de la Cooperación Española con el fin de acompañar el proceso de paz en la región mediante la consolidación del arraigo y el desarrollo del gobierno municipal.

Así pues me he permitido titular esta intervención “La ciudad lugar de encuentro: una cultura de paz”. El municipio, a lo largo de su historia, siempre se caracterizó por su aspiración a organizar la convivencia humana en paz; regido por el concejo que era la representación de los hombres libres. Vivir en paz y en libertad puede considerarse la síntesis del bienestar ciudadano. Fin al que se debe encaminar toda actividad política y al que también deben ir dirigidas las políticas municipales, precisamente a crear un espacio humano y habitable.

En los primeros años del siglo XX, el Doctor Posada, ilustre investigador de los regímenes municipales, definía a la ciudad como “la síntesis sociológica más representativa de beneficios de la paz”¹.

¹ Adolfo Posada. La Ciudad Moderna”. Discurso leído en el acto de su recepción como miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el 13 de junio de 1915. Edit. Imprenta Clásica. Madrid.

La ciudad, por otra parte, no se define por la frontera, sino por ser lugar de encuentro. No se define por el localismo, sino por el cosmopolitismo. En el espacio de la ciudad, y más en nuestro tiempo, conviven personas de toda condición, de diversos credos, con diversas tradiciones culturales. La relación que une a todas ellas es la de la vecindad, es decir la cercanía con el otro.

El municipio, en la realidad de cada día, desde el respeto a la diversidad y el aprecio a los otros, deviene un ejemplo de cómo, desde las más diversas posiciones, se puede colaborar en la creación de una sociedad en la que la paz sea el resultado de la armonía que surge de hablar cada uno en su propia voz.

Nada más propio que hablar de civilización en el contexto de las ciudades. En definitiva, dicha palabra viene de civitas, y lo que constituye la civitas, como escribe San Agustín, no son las calles ni las piedras, sino los propios ciudadanos.

La ciudad, decía Sófocles, son los hombres, la gente, la vida misma. Es precisamente ese estilo ciudadano el que debe impregnar la propia construcción material de la ciudad. La ciudad, como el lugar en el que los hombres encontraron el reducto para vivir en paz y libertad, se extendió al concepto de ciudadanía universal. En ocasiones se ha afirmado que la ciudad es la condición de la civilización, en la ciudad el transcurrir de la vida se vive emancipado del suelo, la gente se siente más libre, recordemos el aforismo medieval “que en el aire de las ciudades se respira la libertad”.

A las buenas formas en la relación humana se le ha llamado urbanidad, es decir el modo de comportarse en la urbe. Por cierto si no recuerdo mal una de las primeras normas de la “Urbe”, de Roma, era la de no portar armas en el interior de sus muros, cosa por lo demás que no siempre se cumplía; pero no está de más recabar nuestras tradiciones latinas, ya que hablamos de América Latina, frente a otras tradiciones. Si de algo podemos hablar hoy con plena propiedad de civilización, dándole la característica plena de universalidad, es justamente del mundo de la ciudad.

Hoy día los grandes problemas de nuestro tiempo son los que se manifiestan en el mundo de nuestras ciudades: los problemas de la marginación, el desempleo, la drogadicción, la inseguridad... También, desde luego, el hombre ve la ciudad como un lugar de oportunidades, de trabajo, de formación, de entretenimiento; sigue siendo, con fundamento o sin él, la imagen de un mejor porvenir.

En el espacio de nuestras ciudades y nuestros pueblos tenemos nuestro espacio de representación más propio. Allí se viven las inquietudes y se re-

suelven en concreto los problemas de los hombres. No se trata de pensar que en lo local encontramos un refugio ante los problemas que aquejan al país, a la región; por el contrario, se viven los mismos problemas de índole general, lo que cambia es la perspectiva desde la que se ven, la óptica de la cercanía, de la concreción.

De ahí, la importancia de la política municipal al abordar la problemática cercana, lo real del ciudadano, lo cual nos descubre que la política es la realidad de cada día, la dimensión de la vecindad, es decir, de la cercanía, de la cohesión. No podemos obviar el descrédito en que se tiene a la actividad política; se la percibe como distante, alejada de la realidad. Abordar los problemas de la gente desde la cercanía es lo que puede ayudar a que se vuelva a valorar esta dimensión humana.

Si la ciudad es por tanto el espacio de relación de las personas, si de ellas, hoy más que nunca, podemos decir que se definen por su cosmopolitismo, si el ideal es vivir una vida feliz y pacífica, no es extraño pues que las ciudades tengan cada vez una participación mayor en el movimiento por la paz internacional basada en el conocimiento y el respeto a las diversas culturas, un conocimiento que se basa en la relación de vecindad diaria.

Recuerdo el movimiento de ciudades por la paz en la que tuve parte activa a principios de los años noventa con motivo de la guerra en la antigua Yugoslavia. Nuestra pregunta era, si desde los estados se crean nuevas fronteras que dividen a los hombres, ¿cómo las ciudades pueden ser la alternativa? ¿Cómo se pueden convertir en lugar de encuentro? Recuerdo los recelos que aquel movimiento suscitaba en dirigentes de otras administraciones, ya que pensaban que se les disminuían sus competencias.

Aquellas actuaciones respondían a la convicción de que la paz es un derecho de todos y que por tanto a todos nos importa conseguirla. La paz no puede ser patrimonio exclusivo de los grandes dirigentes de los estados. En definitiva, las consecuencias de la guerra las paga la ciudadanía, por tanto también a ella le importa pronunciarse sobre ello. Se da la circunstancia de que en las situaciones bélicas de hoy, suele ser la población civil quien carga con la mayor parte de las penalidades de la guerra. Desde luego, los que las suelen decidir son los que menos las sufren.

Ya se ha visto en qué craso error estaban aquellos que pensaban que estas cosas debieran estar en manos de gente con un altísimo nivel de entendimiento, incomprensibles para el común de los mortales, como si acaso la esfera de la relación exterior de los estados pudiese estar excluida de la acción del control soberano de los ciudadanos, fruto de entender la política más como cuestión esotérica que doméstica.

A pesar que una parte importante de la opinión pública norteamericana mostró su aprobación a la guerra de Irak, sucumbiendo así a las mentiras con las que la manipularon, se originó una resistencia a la guerra desde las ciudades, como fue el caso emblemático de Gary Indiana, entre otras. En ocasiones, desde posturas que podríamos ver como puramente interesadas, al prever que los costos económicos de esa guerra serían, como así ha sucedido, mucho mayores de lo que inicialmente se decía y el coste mayor lo iban a pagar los ciudadanos por la falta de inversión en las mismas ciudades.

Recuerdo aquellas manifestaciones contra la guerra habidas en España. Desde luego, algún dirigente dijo que la gente que salía a la calle no tenía los conocimientos debidos, pero demostraron tener el sentido común del que algunos de nuestros dirigentes carecían.

No son cosas de un lejano o cercano pasado. Contemplamos permanentemente la fragilidad de la paz en tantos lugares; en estos días la provocación de Georgia y la respuesta de Rusia ha sido una clara imagen del sufrimiento de la población civil.

El compromiso de la ciudadanía con la consecución de la paz se hace hoy día más apremiante, toda vez que son las poblaciones indefensas quienes más sufren las consecuencias de los conflictos armados entre estados.

Existe en muchos lugares una situación de violencia engendrada en el interior de las mismas ciudades. Y trabajar por una ciudad más segura es hacerlo por la paz. Ya en el siglo XVII, al abordar el tema de la paz internacional y de la violencia interior, el Padre Suárez escribe que el problema es uno en su esencia, aunque tiene diversos modos de representación.

Ya sea poniendo el acento en la búsqueda de la paz, en el interior o el exterior, estamos asistiendo a la creación de redes de ciudades, tal como la que se propuso el pasado año en el encuentro regional de municipalidades con el patrocinio de la Fundación DEMUCA y la Fundación Arias. Estas redes de ciudades son ejemplo de cooperación intermunicipal y, por cierto, habría que recordar la tradición íter-municipalista que ya en los años veinte del pasado siglo se origina en Iberoamérica.

En Centroamérica, la violencia urbana es uno de los peores, si no el peor enemigo de la posibilidad de desarrollo de muchos pueblos. Una violencia que puede tener múltiples causas, entre ellas, las derivadas de las guerras que tuvieron lugar en los años ochenta. Hace un par de años la Fundación Arias publicaba un estudio titulado: "La Cara de la Violencia urbana en América Central", y en este estudio se pone de manifiesto la marginación en la que se hallan muchos jóvenes, así como el desempleo y la ruptura de la estructura familiar como los cimientos de la violencia que se padece.

Desde luego, las soluciones no son fáciles, ni son simples, pero algunos signos de esperanza existen. Y entre estos signos esperanzadores es de destacar el trabajo serio e imaginativo de algunas municipalidades que se han propuesto convertir las ciudades y los pueblos en lugares habitables, el espacio urbano en punto de encuentro, que luchan por conseguir que la ciudadanía no viva recluida en sus casas como si viviesen en un castillo, prisioneros del miedo, pues en la medida que nos atrincheramos en nuestras casas, se pierde la perspectiva de espacio público.

El poeta Armando Rodríguez Ballesteros, en su poema titulado “Metamorfosis” nos describe esa transformación que los sentimientos de miedo operan en el paisaje urbano de San José, imagen que podría ser la de tantas ciudades:

“Primero ornamentaron la ventana
Después una gran malla asiló la calle en que vivimos
Más tarde han talado los setos
Para plantar barrotes alrededor del patio de los niños
El miedo enjaula a las gentes de la ciudad
Es común ver a los hombres santiguarse
Cuando en la mañana dejan la casa
Y se lanzan cada uno a su jornada de temores
Por eso en la ciudad el horizonte
Ocupa apenas un rincón en la memoria
Por eso cierro la puerta con doble pestillo
Y un poco más tranquilo dispongo la mesa
Para cenar con mis fantasmas”.

Si queremos dejar de vivir en las prisiones creadas por el miedo, es necesario que el ciudadano vuelva a sentir y vivir como propio el espacio de su pueblo, de su ciudad, ahondar en el sentido de pertenencia, de identidad. Muchos de los problemas devienen del desarraigo en que se vive, de considerar el espacio público como tierra de nadie y, desde luego, en la medida que se pierde la identificación con el espacio de la ciudad, se pierde la noción de espacio público. No sentir lo público como propio nos lleva a privatizar aquello que es público y si se pierde la noción de espacio público desaparece el concepto de ciudadanía.

Mientras el ciudadano se atrinchera, se invita al hampa a campar por las calles. Son varios los ejemplos que podemos citar en los que desde los municipios se llevan a cabo actuaciones ejemplares muy directamente relacionadas con los temas de la seguridad pública y alguna resonancia están teniendo a nivel nacional y regional. Entre estas actuaciones cabe destacar la labor que

se lleva a cabo en la ciudad de Santa Tecla en El Salvador por recuperar el espacio público, fomentando tanto las actividades culturales como las económicas, así como las medidas adoptadas por la municipalidad respecto a la prohibición de portar armas en la ciudad, ejemplo que, a pesar de las críticas iniciales que tuvo, se está tomando a la vista de los resultados conseguidos, como punto de referencia para su implantación en todo el país. Es éste un ejemplo de cómo desde el municipio se trabaja por la paz.

Y junto al ejemplo de Santa Tecla sin duda podemos citar algunos otros como el de Villanueva en Guatemala o La Ceiba en Honduras. Tener ciudades más seguras, en las que se disfrute de la paz tiene mucho que ver con el diseño urbanístico, con el cuidado de la ciudad, la limpieza de las calles, el alumbrado, las actividades lúdicas en las calles y las plazas.

Siempre he pensado, desde la experiencia que me ha deparado mi trabajo a lo largo de varios años en el municipio, que el hecho de mantener una ciudad con un nivel decoroso en su mantenimiento es un ejercicio bien visible de autoridad. Sin por supuesto descartar las medidas de tipo represivo que desde la óptica de la cercanía de la ciudad serán siempre mucho más efectivas. La erradicación de la inseguridad exige aplicar una política que abarque tanto el campo del urbanismo como de la economía local, así como de los servicios sociales, es decir, una política integral.

También deberíamos pensar en qué tipo de ciudades estamos construyendo y hasta qué punto tanto desaguisado urbanístico no está atentando contra la convivencia ciudadana. La desaparición en muchos lugares del modelo de ciudad compacta que favorece la interrelación entre el vecindario y su sustitución por urbanizaciones cerradas que, por el contrario, favorecen la desconfianza y la sustitución del espacio público por su privatización.

No es extraño encontrarnos con lugares de tránsito que siempre han sido de dominio público y que se han convertido en cotos cerrados. Todo ello es un atentado a la paz, y no digamos los efectos negativos de los casos de corrupción que están socavando un pilar fundamental de la institucionalidad del estado como son los municipios, de especial gravedad si además consideramos que precisamente es en el espacio de lo local desde donde se puede llevar a cabo una renovación de la vida política, precisamente por su vinculación directa con el ciudadano.

Otras muchas iniciativas que fomentan la paz entre los pueblos se llevan a cabo por algunas municipalidades y, aunque sea brevemente, me quiero referir a aquéllas que tratan de convertir los municipios limítrofes entre los Estados en lugares de cooperación, la frontera como lugar de encuentro y no tanto de separación.

Es ésta una labor que los municipios pueden llevar a cabo de modo especial, pues en ellos no se inserta la idea de frontera como línea divisoria como lo está entre los Estados. Y así está ocurriendo entre municipios fronterizos entre la República Dominicana y Haití, frente a los conflictos históricos presentes entre estos dos países, los intercambios comerciales entre los pueblos fronterizos, las actuaciones lúdicas que realizan ente ellos, son la imagen que la frontera, en vez de ser una imagen de división, puede ser de encuentro. O bien el proyecto en la zona del Trifinio, frontera de Guatemala, Honduras y el Salvador, en el que se están desarrollando proyectos conjuntos de protección ambiental y desarrollo local sostenible. También entre los de Costa Rica y Nicaragua o Panamá.

Tuve ocasión recientemente de comprobar de qué manera la actividad entre los pueblos de una y otra parte, es la cara opuesta al enfrentamiento que se da desde otras esferas. En la medida en que se produce la cercanía, se encuentran intereses comunes, se disipan los estereotipos.

La identidad: la otra cara de la universalidad

El sentir el espacio local como propio es presupuesto de una vida pacífica, es ejercitar el derecho a ser uno mismo. Es necesario, para todo ello, conservar y potenciar el rico patrimonio cultural de la región centroamericana, lugar en el que estamos celebrando este encuentro, manifestado en la diversidad de lenguas, de tradiciones.

Debemos tener una atención especial con aquellas comunidades históricamente relegadas en la participación de la vida plena de la nación. Me quiero referir explícitamente a las comunidades indígenas que, a lo largo del tiempo, y a pesar de los pesares, han conservado las señas de identidad de los diversos pueblos y las formas propias de la organización social. Una política descentralizada también puede captar, precisamente por su mayor cercanía, la realidad de estas comunidades.

Los espacios compartidos, transmitir el valor y el orgullo de la diversidad, ser consciente de su riqueza cultural, de la importancia de su proyección en el mundo. Probablemente tratando estos temas desde la cercanía, desde la vecindad, y no tanto desde la lejanía, desde el estereotipo, estamos construyendo una ciudadanía no basada en las etnias, sino integrando las etnias en el espacio del dialogo de la tolerancia, de las virtudes ciudadanas.

No podemos olvidar que gran parte de la población indígena no vive precisamente en territorios pertenecientes en exclusividad a su etnia. Con mayor razón hay que reforzar su identidad para que no sean diluidos en el conjunto

de nuestras comunidades locales, sino que formen parte de ellas con su propia personalidad.

No se puede tener a las comunidades indígenas como puro reclamo turístico, como más que lo diverso, lo exótico, o bien proyectando su idealización arqueológica, sino como ciudadanos con sus plenos derechos y facultades conscientes de la contribución de su propia cultura al mundo actual; lo contrario nos lleva a un mundo de conflictos.

La vida de nuestras localidades se enriquece también con la presencia de otras comunidades como las afro-centroamericanas, cuya participación cultural forma parte de la realidad más profunda de nuestra región. La presencia de las comunidades de origen africano en la región centroamericana convierten a ésta en un lugar privilegiado de interlocución con los pueblos de África; un valor incalculable.

Sin olvidar a las comunidades de origen asiático, o bien las originarias de los países del Oriente Medio, y en éste sentido quiero destacar la presencia de las comunidades judías y las de origen árabe. Profundizar sobre la convivencia real de tantas comunidades en el interior de nuestras ciudades puede ser un ejemplo de que es posible otro mundo, una civilización basada en el diálogo, en el respeto en la riqueza de la diversidad. Me pregunto si seremos capaces de sacar las conclusiones pertinentes de nuestro potencial en el mundo, precisamente porque tenemos la capacidad de comprenderlo mejor, si en ese choque de civilizaciones que algunos preconizan, no tenemos nosotros la posibilidad de tener una voz diferente en este querer suplantar en nombre de algunos a todos los demás.

La presencia de estas comunidades en la región tiene una especial importancia; las comunidades judías y árabes en Panamá, en Guatemala y, aunque de dimensiones más reducidas, en Costa Rica. En la vida urbana de San José, las comunidades judías y libanesas forman parte de la geografía interior de la ciudad, tal vez del "San José oculto", utilizando el título del delicioso libro de Tomás Sedaví como aquellos relatos de Barrio México que nos hablan de la presencia de aquellas familias árabes, los turcos, como son conocidos por la población, muchos de ellos libaneses.

Me pregunto si la presencia física de elementos neo-árabes en la arquitectura de nuestras ciudades españolas, ya sea en la Península Ibérica o en tantas ciudades de América, no es un ejemplo del espacio como lugar de convivencia. Conviene reforzar también la identidad de esas comunidades, recogiendo y compensando aquello que es una pérdida cultural irremediable, como es la homogenización que se está implantando en el Oriente Medio.

Muchas familias procedentes de aquella región se han refugiado en ésta de Centroamérica, huyendo de las situaciones conflictivas de aquellos lugares; son personas pertenecientes a culturas minoritarias, antiquísimas, que en otro tiempo tuvieron un papel muy relevante en la vida de los pueblos. Desarraigados de su medio, es bien evidente la debilidad en la que se encuentran y el peligro de su desaparición. El papel que nuestros países pueden tener en ese orden internacional es sumamente valioso. Reconponer en la diáspora el Medio Oriente, sobre todo la Palestina plural.

Quiero poner de manifiesto el acierto del Gobierno de Costa Rica al llevar a cabo el reconocimiento diplomático de la Autoridad Palestina, así como la de situar la sede diplomática costarricense en Tel- Aviv y no como hasta ahora, en la Ciudad de Jerusalén.

Nuestras localidades son centros de verdaderas alianzas de civilizaciones. Para serlo efectivamente, se debe reconocer cada quién en ellas y reconocer en su propia identidad al otro.

Una ciudad armoniosa, escribía el poeta Charles Péguy, no es aquella que se expresa con una sola voz, es aquella en la que cada quién se puede expresar en la suya propia. Es preciso que valoremos la importancia de la singularidad de cada cultura, no importa el número de los que pertenezcan a ellas. Lo cierto es que cada vez que un pueblo desaparece lo hace un mundo y con ello todos nos empobrecemos.

El gobierno de la ciudad tiene mucho que ver con la preocupación de la vida diaria, de las cosas que cada día preocupan al ciudadano. Entender el espacio de la ciudad como lugar de encuentro con los otros; la imagen sería más bien la de la casa que se habita que el castillo en que refugiarse, los valores que tal modelo alienta son los de la hospitalidad, la solicitud respecto a los otros, valores éstos que pueden adquirir una hondura especial con la participación de la mujer.

La imagen de la ciudad y del pueblo, como casa, nos lleva a superar la separación clásica entre el espacio privado reservado a la mujer, y el público para el hombre. Un reciente estudio de la Fundación DEMUCA sobre la aplicación de las políticas públicas de género en los gobiernos locales de Centroamérica y de República Dominicana señala cómo las propias mujeres que detentan cargos públicos en la administración local mencionaban como el punto fundamental de la acción de gobierno, el sentido del servicio público, lo que es una lección de volver a encontrar el sentido a la política.

Cuando se habla de la globalización no se está construyendo por suma, sino más bien por resta o abstracción. Es curioso que apliquemos el término cul-

to a quienes conocen la cultura imperante. Desde luego en nuestro mundo iberoamericano empezamos a considerar incultos a quienes no se saben manejar en inglés, pero no suele ocurrir al contrario y, desde luego, no nos planteamos la posibilidad de sentirnos más cultos por conocer las lenguas de otras comunidades.

Valorar los monumentos intangibles de unos pueblos que no nos han legado grandes monumentos de piedra, pero sí todos aquellos expresados en la voz humana, en los gestos, en los ritos.

Valorar el patrimonio intangible de nuestros pueblos, pues forman parte del propio paisaje real, aunque no físico de los mismos y ver cómo en el mismo conviven los más diversos elementos culturales. Valorar también la proyección que de las mismas comunidades se ha hecho en el mundo de la literatura y de la creación artística en general.

De las ciudades nos queda fundamentalmente aquello que se escribe sobre de ellas, o bien lo que se plasma en la creación artística. Es recurrente el hablar de Dublín en relación a la obra de James Joyce. ¿Nos planteamos la proyección de San José o de La Habana en el mundo literario o de la creación artística? Pensemos en la Habana de Carpentier o Lezama Lima, o en el San José de Fernando Contreras o en la proyección que esta ciudad de San José tuvo en el mundo del cine, en películas ya antiguas como “El Retorno” o recientes como “El cielo Rojo”.

Tratándose de unos pueblos con tal presencia de la tradición latina, unida a las raíces indígenas y a las tradiciones de origen africano, no se puede obviar el enorme patrimonio que significa la fiesta como elemento de identidad de la comunidad. Naturalmente en la conformación de la ciudad, no podemos obviar las tradiciones religiosas. No podemos dejar de lado cómo los conflictos de entre los pueblos en muchas ocasiones han sido revestidos con ropajes religiosos. Cuando hablamos del enfrentamiento entre civilizaciones estamos pensando fundamentalmente entre el mundo occidental de tradición cristiana y el mundo musulmán.

No vamos a adentrarnos en lo que ha sido en la historia de la constitución de las ciudades el hecho religioso. En la tradición española de la Reconquista, la misma se manifestaba con la consagración de la Mezquita Mayor como la Catedral o la Parroquia principal de la ciudad. En la tradición católica de raigambre hispánica, podemos ver de qué manera el patronazgo sobre una ciudad es un elemento de identidad de la misma, de distinción de unos pueblos respecto a los otros. El sentirse escogido respecto a los otros.

He comentado la importancia de la fiesta en nuestras culturas, y hemos de

tener en cuenta cómo gran parte de ellas surgieron y en muchas ocasiones todavía lo están totalmente unidas a las tradiciones religiosas. En alguna ocasión he puesto de manifiesto de qué manera el sentido de la fiesta ayuda a vertebrar a la propia comunidad.

La fiesta es una manifestación de la identidad de la comunidad, una manifestación identitaria que por lo general se expresa en la apertura a los otros. Humaniza las relaciones en tanto al menos una vez al año manifestamos cómo el ideal de vida es celebrar, compartir, en definitiva con-vivir. En una sociedad abocada a pensar que tanto se vale en cuanto se acumula. La fiesta nos recuerda que el progreso humano no se identifica con la mera productividad económica. Humaniza también en la medida que la fiesta nos enseña el valor de la representación en nuestra vida, y que tan necesario se hace recuperar, sobre todo en nuestra vida política.

Es cierto que a lo largo de la historia se han dado y se dan actitudes en las cuales los conflictos entre los pueblos afloran a través de las confesiones religiosas, no hay más que asomarse a la historia y contemplar el presente para ver cuánta muerte y destrucción se ha justificado y se siguen justificando en nombre de la religión. Asistimos en nuestro mundo a un despertar de los fundamentalismos en todas las grandes religiones. Es cierto el sufrimiento humano que en nombre de la religión se ha generado y se sigue generando.

También es verdad que en nuestro tiempo la barbarie manifestada por regímenes que precisamente no se inspiraban en el mundo de lo religioso, sino que, por el contrario, se presentaban como el avance del progreso de la civilización, empalidecieron cualquier manifestación de fanatismo religioso.

No creo que nos tengamos que resignar a aceptar este dramático papel de las religiones en nuestro tiempo y tampoco podemos ignorar su existencia, pues están y bien presentes. Es otro el papel que les puede corresponder.

A pesar de tantos desmanes como se cometen en su nombre, de todos modos las confesiones religiosas tienen en su interior un caudal de posibilidades de formular la cercanía al otro, el sentido de la solidaridad y la convivencia que no puede suplir la acción del estado, sino que en colaboración con estas comunidades, puede ayudar a construir una ciudad más humana.

Las redes de solidaridad abiertas desde las confesiones religiosas son enormes. Quiero poner de manifiesto aquella tradición de los primeros siglos del cristianismo de la Iglesia de Roma, cuando creó una red de asistencia de dimensiones considerables para los pobres. En aquella confesión no se planteaba la distinción de religión. Una aportación de lo más sagrado del cristianismo a la ciudad secular.

De otra parte quiero resaltar también el valor de la religión desde el punto de vista de presentar el sentido utópico del más allá, tema que está implícito en el sentido de la fiesta. En vez de plantear lo religioso como “adormecimiento” ante la realidad concreta, ante los sufrimientos de los hombres, lo cual es un papel que en muchos casos han ejercido las religiones, sin perder esto de vista, creo que también tendríamos que preguntarnos, si no se está dando un “adormecimiento” en torno a querer vivir instalados solamente en el inmediato presente. En suma, al hecho de pensar que este mundo que tenemos es el único posible y que es imposible cambiarlo, lo que significa un triunfo del pensamiento más reaccionario y por supuesto expresión del pensamiento único, y en este caso no proviene el reaccionarismo de la religión, sino de la “instalación” en el mundo.

En frase de Habermas, *“las tradiciones religiosas proporcionan hasta hoy la articulación de la conciencia que falta. Mantiene despierta una sensibilidad para lo fallido. Preservan del olvido esas dimensiones de nuestra convivencia social y personal en las que los progresos de la modernización cultural y social han causado destrucciones abismales”*².

Tengamos también en cuenta que la fe del creyente es más que la simple adhesión intelectual a una creencia, es un compromiso personal, y esa hondura del compromiso personal es un enriquecimiento para la sociedad civil.

En no pocas ocasiones, cuando la religión se vive en el respeto a cualquiera de sus manifestaciones, cuando entre los grupos religiosos se fomenta un diálogo ecuménico, se respeta y aprecia la diversidad, el espacio religioso se convierte en una escuela de convivencia civil.

No podemos obviar el papel que este modo de vivir la religión ejerce en algunos regímenes totalitarios en nuestro tiempo. La diversidad lleva a cabo una verdadera labor ecuménica, lo cual a su vez significa una escuela de democracia, de valorar la diversidad, por tanto una escuela de convivencia civil. En la medida en la que se trata de igual a igual, se respetan los derechos de los miembros de las diversas confesiones religiosas, se buscan puntos en común y se respetan las diferencias; en la medida en que la comunidad religiosa valora su pluralidad se está contribuyendo a la organización de una sociedad política plural.

2. Habermas Jürgen “Entre naturalismo y religión” Edit. Paidós, Barcelona 2006 Pág. 14

LA CIUDAD, LUGAR DE ENCUENTRO

También la ciudad secular influye y determina para que las propias confesiones religiosas aprecien y fomenten los valores de la tolerancia, de la libertad, de la paz. Y para ello es necesario mantener el carácter laico del espacio de representación ciudadana. Es preciso recuperar el espacio público, que éste se sienta como lugar de encuentro, pues, de lo contrario, se refuerzan las tendencias centrípetas del grupo. Recientemente, una persona de la comunidad judía de San José añoraba tiempos pasados en los que los niños de su comunidad asistían a las escuelas públicas de primaria o los centros de secundaria, o participaban en los mismos espacios de zonas deportivas y no en las exclusivas del grupo. También en el ejercicio de la tolerancia, del reconocimiento “al otro”, redescubrimos y enriquecemos nuestras propias doctrinas.

Descubrir y apreciar en la diversidad el valor común de sentirse ciudadanos. En la medida en que trabajemos por tener unas ciudades más tolerantes y abiertas, estamos construyendo la imagen del mundo que queremos. En la medida en que construimos desde las ciudades los espacios públicos compartidos, estamos creando civilización.

Palestina

He seguido por los medios de comunicación las manifestaciones celebradas en muchas ciudades españolas en contra de la invasión de la zona de Gaza por parte del ejército hebreo y el deseo tantas veces expresado de que se restablezca la paz en aquella región.

Un comentarista en la televisión española manifestaba, en tono de cierto desprecio, esa actitud de los españoles de estar al lado del más débil. A mí por el contrario me produce un cierto orgullo, bien está que en un mundo en el que tanto escasean los valores, algunos como éste brille en la vida social. ¿Acaso nos tenemos que avergonzar por el hecho de sentir compasión e indignación ante el sufrimiento de tantos niños, tantas mujeres, tanta población indefensa?

Tampoco podemos olvidar que también son causantes de tanto sufrimiento quienes de entre los palestinos prefieren sacrificar a su propia gente antes que adaptar sus ideas. Con esta sensibilidad ante los que sufren, tenemos los españoles un concepto más amplio del mundo de lo que a veces parece.

La causa de la paz importa a los ciudadanos, y ésta no puede estar sólo en manos de los dirigentes de los estados, es un tema demasiado serio para que eso sea así. Si las consecuencias de la guerra -y especialmente en nuestro tiempo las sufre fundamentalmente la población civil-, y de lo que está ocurriendo en Gaza es buen ejemplo de ello, ¿por qué la población va a renunciar a expresar su opinión sobre la guerra? ¿Por qué tiene que renunciar la sociedad a su protagonismo para implantar la paz?

Sin duda la imagen de la gente en la calle a favor de la paz nos trae a la mente aquellas manifestaciones en contra de la invasión de Irak. Qué diferente hubiera sido si los dirigentes hubiesen atendido la petición de la ciudadanía. Ello demuestra que la gente identifica el sentido político con las causas nobles, y no con la mezquindad con la que en muchas ocasiones se ejerce la política. También entonces para ciertos comentaristas la gente no entendía de los grandes temas de la política exterior. Tal vez fuese así, pero, desde luego, la gente tuvo el sentido común del que algunos dirigentes carecían.

Las manifestaciones surgidas desde las ciudades son un ejemplo de que la ciudad tiene una vocación de universalidad; la gente considera que la

relación de vecindad que sentimos en el interior de nuestra ciudad se debe trasladar más allá de nuestras fronteras.

En el caso de Palestina, esa relación de vecindad se nos hace más intensa. A pesar de la distancia física nos sentimos muy próximos; son tantas las tradiciones que nos vienen precisamente de allí...

En el estrecho espacio de aquella tierra tenemos nuestra casa común. La tradición del Belén que recientemente hemos celebrado, es un ejemplo de cómo la geografía de aquella ciudad palestina es la más nuestra, hasta el punto que en los belenes representamos las características más propias de nuestros pueblos.

De modo especial se puede decir esto de nuestra ciudad de Elche, que en su proyección por medio de la literatura se la identificó como “la Jerusalén española”. En aquella parte de Palestina, en la zona de Gaza, se han llevado a cabo diversos proyectos basados en la generosidad de nuestros conciudadanos. Entre ellos, recuerdo de modo especial el centro de niños con síndrome de Down, y lo orgullosas que las gentes de aquella zona se sentían de aquel lugar. ¿Qué habrá sido de los niños, de los profesores, de las madres que tanto se desvelaban por el centro? La destrucción de Palestina no nos puede dejar indiferentes, es nuestro propio mundo.

En la medida en que se impone la lógica de la guerra, a la secuela de muertes y de destrucción material se une la destrucción moral y la desaparición de la Palestina culturalmente tan diversa, aquella formada por las distintas comunidades judías, por la tan rica diversidad de comunidades islámicas, de comunidades cristianas palestinas. En Palestina teníamos la imagen de un mundo diverso y plural que con el éxodo de muchas de estas comunidades va desapareciendo; y si nuestra casa común se empobrece de ese modo, ¿no estamos perdiendo todos? ¿No estamos optando por un mundo más frío e inhóspito?

Mi historia del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad —MPDL—

Desde muy joven suelo escribir una breve crónica de cada día, y en las páginas de los cuadernos he querido retener lo más significativo del quehacer diario; a veces, cuando repaso esos papeles, me resulta bastante curioso ver hasta qué punto ciertos hechos que con el transcurso del tiempo he considerado que han tenido una importancia en mi vida, en el momento en que ocurrieron no me pareció que la tenían.

Ahora que se cumplen los veinticinco años del MPDL me piden una impresión de aquellos primeros años. Me encuentro lejos de mi casa y echo de menos esos cuadernos, guardados en viejas cajas de cartón y a la espera de un tiempo del que nunca llego a disponer para reencontrarme con ellos. Sin duda, encontraría anotaciones que harían más precisos mis recuerdos. Tal vez mejor así, pues la falta de ese asidero al dato, a la anécdota, me obliga a clarificar lo que esencialmente ha significado para mí el MPDL.

Hace veinticinco años me encontraba ejerciendo como concejal en el Ayuntamiento de mi ciudad de Elche; recuerdo alguna de las primeras acciones con las que colaboramos desde el Ayuntamiento, como fue una recogida de calzado con destino al pueblo saharauí refugiado en los campamentos de Tindouf; aún recuerdo la sorpresa de Paquita Sauquillo al encontrarse con enormes pilas de cajas de zapatos, cuando, según me comentaba, esperaba una donación simbólica.

Después de algunas operaciones más o menos esporádicas, siguió un trabajo de cooperación continuado con el pueblo de Palestina: las diversas actuaciones en hospitales, ayuda alimentaria, creación del centro de niños con síndrome de Down en Gaza... Aquella cooperación con Palestina también nos ayudó a desarrollar algo tan propio de nuestra cultura local como es el fomento del cultivo de la palmera datilera y la creación en Elche de una unidad de investigación de palmáceas.

Aquel proyecto de investigación tenía pleno sentido y posibilidad de realización si se planteaba como un elemento de cooperación. En la puesta en práctica de aquel proyecto se reflejaba lo más propio de la identidad local, en este caso las plantaciones de palmeras. La identidad no tiene por qué identificarse con las búsquedas de las diferencias, en la medida que profundi-

zamos en ella nos encontramos que lo más propio es aquello que podemos compartir con los otros. Con aquellas primeras actuaciones fui profundizando en la relación entre lo local y lo universal.

Siempre sentí una fuerte atracción por la vida política local. Mi despertar a la vocación política fue el amor por mi ciudad y al tiempo siempre he sentido rechazo hacia las actitudes localistas, cerradas en sí mismas; precisamente el MPDL a través de las actuaciones concretas, y también de las actividades que se empezaban a organizar, fueron creando en mí la imagen de que la ciudad no se define precisamente por el localismo, sino justamente por el cosmopolitismo.

El discurso de la cooperación no podía verse como una moda pasajera, sino que pertenece a la propia esencia del discurso municipal. La cooperación es lo que caracteriza al municipio, la relación con los pueblos y ciudades vecinas, la relación de cercanía, de vecindad interior es la esencia de la vida municipal.

La política de cooperación internacional desde el propio municipio, al tiempo que abre las fronteras más íntimas de los ciudadanos los aproxima entre sí. La cercanía con la que se vive la vida política desde el municipio, repercute en que la política internacional, cuando se enraíza desde la cooperación en el mundo local, esa dimensión exterior se convierte en interior. Nunca se puede hablar de modo separado de la política exterior y la interior y menos en un mundo globalizado.

Recuerdo la concreción de todo ello con las actuaciones que de la mano del MPDL llevamos a cabo en los momentos de la guerra de la Antigua Yugoslavia; aquel campamento en el que convivieron niños de familias enfrentadas por la guerra, la participación activa en la conferencia de poderes locales y ONG en Macedonia, la relación estrecha con la ciudad Serbia de Subótica, cuyo municipio era contrario a las políticas xenófobas de Milosevic.

No es cuestión de seguir enumerando las muchas intervenciones llevadas a cabo desde la municipalidad y que fueron posibilitadas por el MPDL. En definitiva, fue un modo de que la ciudadanía se apropiase de la acción exterior del gobierno, de manifestar que la paz le importaba a cada uno y que es algo demasiado importante como para que sólo esté en manos de algunos. La paz nos importa a todos y sin duda, junto a las actuaciones directas para evitar los conflictos armados o las actuaciones humanitarias que palián los nefastos efectos del mismo, una política de cooperación es la mejor medida para tener un mundo más seguro.

Hace aproximadamente un par de años me invitaron a escribir en una revista

de filosofía un artículo sobre Giorgio La Pira, aquel mítico alcalde de Florencia que a la vez que se preocupaba por la reconstrucción material y moral de su ciudad, empezó a hablar del sentido universal de la ciudad, de cómo la cooperación debiera surgir desde el corazón mismo de la ciudadanía y por tanto, debiera estar enraizada en el mundo de las ciudades. Desde muy joven me había llamado la atención la figura de este alcalde. Siempre en mi interior me sentía atraído por el arraigo de lo local y además su dimensión de universalidad.

El MPDL supuso para mí la posibilidad de encontrar el engarce entre mi dedicación a la ciudad, el mundo de lo local y a la vez la vocación universal. No era una cuestión contradictoria, sino la cara y la cruz de la misma moneda; en definitiva, lo que considero ha sido el desempeño a lo largo de estos años de mi vocación política, humana en suma.

Foro Regional de Mancomunidades indígenas de Centroamérica y el Caribe (Tegucigalpa 2009)

En primer lugar, quiero agradecerles a todos ustedes permitirme dirigirles unas palabras acerca del asociacionismo municipal y al tiempo, felicitarles por la celebración de este Encuentro Regional de Mancomunidades Indígenas de Centroamérica y El Caribe, y desear que este encuentro sea el inicio de un trabajo fecundo entre la Fundación DEMUCA y estas comunidades. La Fundación DEMUCA, conformada por las Asociaciones Nacionales de Municipios de Centroamérica y la República Dominicana, tiene como una de sus principales estrategias el promover el asociacionismo municipal y al hablar de la Fundación DEMUCA, lo estamos haciendo de todas las asociaciones nacionales de municipios que la componen. Siempre se ha considerado que, en la medida en que se fortalecen las asociaciones nacionales, las federaciones municipales se consolidan y fortalece al propio municipio.

Llevamos ya varios años, desde el año 1997, en que DEMUCA ya trabaja con las Asociaciones Nacionales, recorriendo juntos el mismo camino y nuestra disposición es continuar en él sabiendo que es el modo apropiado de hacer frente a los retos que se le plantean al municipalismo en nuestro tiempo.

Son diversos ya los eventos que se han realizado y que han tenido como finalidad el estudio del propio asociacionismo municipal. Uno de ellos fue el Encuentro Regional sobre Asociativismo Municipal, celebrado el 21 y 22 de julio de 2005 en Guanacaste, Costa Rica. Con posterioridad, tuvo lugar el Encuentro Nacional de Federaciones de Municipalidades, de Costa Rica, que se celebró en diciembre del año 2007, así como otros eventos de un carácter territorial más limitado.

El interés creciente por la vida municipal, el despertar del municipalismo, tiene una de sus concreciones precisamente en la creación del movimiento federativo. El trabajo asociativo no se limita solamente a la creación de las estructuras de las asociaciones nacionales, sino que se lleva a cabo por todo el territorio de la nación, promoviendo la cooperación municipal en diversos ámbitos.

Las Asociaciones, las Federaciones, las Mancomunidades, son una forma de rentabilizar mejor las prestaciones que se le dan al ciudadano, por tanto, no podemos perder de vista la naturaleza política de las mismas, lo que

significa que todo su objetivo no puede ser otro que el procurar el bienestar general de la ciudadanía. El modelo de gestión debe ser el propio de la actividad política, es decir en beneficio de la polis, la ciudad, la comunidad. No puede ser el de la empresa privada en cuanto ésta tiene lógicamente la finalidad propia del lucro personal.

Sin duda vivimos un momento crucial en la vida de nuestros municipios. La consolidación y profundización de la vida democrática tiene en ellos una base fundamental. Es la administración más cercana al ciudadano, o al menos eso es lo que debe ser y por tanto la que puede dar respuestas más inmediatas a sus planteamientos. Es el instrumento más apropiado para el compromiso ciudadano. La política forma parte de la vida misma, es la preocupación por la vida de su propio pueblo, de su propia ciudad, de sus propios vecinos. No es una ciencia misteriosa reservada para unos cuantos iniciados alejados de los demás. Es desde esa cercanía, desde lo concreto de cada día, que se puede volver a revalorizar, a regenerar la vida política, en muchas ocasiones tan desacreditada.

Con diversas intenciones se suele plantear que un fortalecimiento de los municipios va en detrimento del estado. Más bien, es todo lo contrario. El Municipio es parte del Estado. En la medida en que los municipios sean instituciones firmemente asentadas se fortalece el propio Estado. Unos municipios plenamente democráticos profundizan la democracia en la nación. Los temas locales no son diferentes a los que preocupan a la administración central del Estado. En todo caso, la visión municipal les confiere una perspectiva de cercanía y de hondura.

Potenciar los municipios significa fortalecer el conjunto de la nación y no solo una parte de ella. Uno de los problemas que tenemos en Centroamérica es la existencia de una enorme desproporción entre las ciudades capitales de los estados y el resto de los territorios. Lo cual es bien evidente en países como Costa Rica, El Salvador, Panamá...

El fortalecimiento municipal, el movimiento federativo, tiene un papel esencial en el reequilibrio territorial ayudando a redistribuir los beneficios y al tiempo beneficiarnos todos de esta redistribución. Es ocioso por sabido insistir en la necesidad de que la ordenación territorial en muchos casos será necesario hacerla desde una perspectiva más amplia que la que se vislumbran desde los estrechos márgenes del municipio. La demarcación de la Zona Marítimo Terrestre en la zona de Guanacaste en Costa Rica, los planes llevados a la Zona de Los Santos en Panamá, son buenos ejemplo de ello. No se puede llevar a cabo la planificación de una zona sin contar con los municipios vecinos.

Además, hemos de tener presente que, en general en Centroamérica, no existe otra instancia de tipo administrativo entre las municipalidades y el Go-

bierno Central, lo que abunda en la necesidad de potenciar las mancomunidades de municipios.

Creo que es necesario, por otra parte, que el ordenamiento territorial debe partir de la base de que el espacio sobre el que tratamos es una realidad cultural, el espacio humano es un espacio culturalizado y sólo desde los fundamentos culturales se puede entender la espacialidad del territorio en el que actuamos, en definitiva su significación. Existen unos recursos en el territorio, están presentes los vestigios de las comunidades humanas que nos precedieron, que crearon unos modos de vida, mujeres y hombres concretos con sus problemas y sus soluciones, campos cultivados, caminos que comunican y, sobre todo, existen las personas que actualmente habitan ese territorio.

Desde esa visión debe hacerse la planificación, desde la realidad y la complejidad de lo concreto. No desde la abstracción de pensar que se echan las líneas desde la asepsia de un gabinete de estudios sobre un espacio vacío. A lo mejor tal concepción no es tan inocente, suele costar menos el suelo yermo y deshabitado. Desde luego, para algunos, un buen negocio.

Si me permiten, quiero brevemente contarles mi experiencia como alcalde de mi ciudad, en la que se planteó la coordinación con otros municipios. Los problemas vinieron en ocasiones de partir de espacios vacíos, confundiendo los deseos de ciertos promotores con la realidad y olvidando la propia historia de los diversos municipios; fue sólo desde la postura del Ayuntamiento cuando se enderezó la cuestión al plantear los temas desde la concreción, la mejora de las comunicaciones por vía férrea, la potenciación del aeropuerto como elemento que podría beneficiar a las diversas ciudades, la economía en la gestión de la depuración de las aguas. Lo concreto une, lo abstracto separa.

En esa concepción en la que se encuentra significado al espacio que habitamos, las comunidades indígenas poseen el acervo de una sabiduría que han sabido conservar a lo largo de los siglos. En uno de los testimonios recogidos en el libro "El derecho indígena de la comunidad Primavera de Ixcán", uno de sus miembros nos lo resume en pocas palabras: "en su conjunto, los animales, el agua, el viento y todo lo que nos rodea tienen un significado importante para la comunidad... el mayor de todos los pecados es el de contaminar el agua, el aire, la tierra".

La visión cultural del espacio coincide en gran manera con la concepción tradicional de las comunidades indígenas, es sin duda un lugar de encuentro en este diálogo entre diversas comunidades. La tradición, la gran tradición, siempre renovada, claro está, siempre interpretada, es lo más novedoso. Ya lo decía el pensador español Eugeni D'Ors: "lo que no es tradición, es plagio".

Parfraseando el texto clásico, podemos decir que la medida del espacio es el propio hombre y de modo especial se puede decir del espacio del municipio. Desde el espacio del municipio se pueden conocer con mayor precisión los problemas de las mujeres y de los hombres que lo habitan, desde la óptica municipal podemos conocer las mayores desigualdades, la discriminación y la exclusión que se tiene respecto a las comunidades indígenas; tener una idea más cabal de la realidad de los diversos grupos que componen estas comunidades, el papel de la mujer en la vida de la comunidad.

También, desde luego, la riqueza de la diversidad cultural; el espacio como lugar de encuentro con los otros. El espacio del municipio no es la cueva donde refugiarse de los otros, sino el espacio del encuentro con los otros. Como escribe el Dr. Posada, “es el sentido de compartir y de convivir en un espacio y no otra cosa lo que posibilita la sociedad política”. Interpretar el espacio de lo local desde la realidad cultural permite sentir el espacio de lo local como propio y eso es un presupuesto para desarrollar una vida pacífica. Las comunidades indígenas a lo largo del tiempo y a pesar de los pesares han conservado las señas de identidad de sus pueblos.

Ser conscientes de nuestra propia identidad permite conocer y ser respetuoso con la de los otros. Por otra parte la identidad no significa la búsqueda de las diferencias. No puede haber proyecto político basado en la separación, sino en la convivencia. Los elementos identitarios más propios son los más universales. Las manifestaciones más propias de la cultura local es lo que se manifiesta, como en el caso del Rabinal Achí como Patrimonio de la Humanidad. Lo más propiamente nuestro es aquello que compartimos.

Entre esas señas de identidad se han conservado las formas propias de organización social. Una política descentralizada puede también captar y valorar estas formas de organización social y valorar su funcionalidad en estas comunidades, y también, por qué no, las enseñanzas que de las mismas se pueden extraer para todos. Sin duda en estas formas propias de gobierno también se pueden reconocer otras comunidades en su forma de concebir el gobierno local. La originalidad no se basa en la diferencia, sino en ser fiel, originario a la comunidad.

El espacio de nuestros municipios debe ser el lugar de encuentro ente las diversas comunidades. Al hablar de las comunidades indígenas y su relación con el mundo municipal, hemos de tener en cuenta no solamente los municipios conformados por una mayoría de personas pertenecientes al mundo indígena, sino también al elevado número de ellos que se encuentran viviendo en otros municipios; también desde la óptica municipal se puede conocer mejor su realidad, sus problemas y el modo de afrontarlos. Estas comunidades especialmente necesitan despertar nuestra atención debido al grado

de vulnerabilidad que les acompaña y poder ejercer el derecho de ser ellos mismos, a no ser diluidos en el conjunto de nuestras comunidades locales, sino a formar parte de ellas con su propia identidad.

No se puede tener a las comunidades indígenas como lo antiguo frente a lo nuevo. Basar el desarrollo local en el puro reclamo turístico, presentando a estas comunidades más que en la riqueza de su diversidad en la fuerza del exotismo. Como no se puede fomentar la idealización arqueológica de los pueblos. Para ninguna comunidad es bueno alentar las ilusiones de que todo tiempo pasado fue mejor, es la senda más segura de la tragedia, podemos sentirnos orgullosos del pasado, pero los planes tenemos que hacerlos de cara al futuro. No se puede plantear el hecho de la realidad indígena desde la intemporalidad; las comunidades indígenas tienen una historia, son el fruto de una evolución, de un mestizaje, como ocurre con cualquier cultura del mundo occidental y son tan modernas como lo pueden ser cualquiera otra.

Una ciudad armoniosa, escribía el poeta Charles Péguy, no se expresa con una sola voz, es aquella en la que cada quien se puede expresar en la suya propia. Es preciso reconocer el valor de cada una de las culturas, no importa el número de los que pertenezcan a ella. Cada vez que un pueblo desaparece, lo hace un mundo y con ello todos nos empobrecemos.

Pero la defensa de lo local no significa precisamente el enclaustramiento, el localismo, sino que, por el contrario, el municipio no entiende de fronteras. El asociacionismo de los municipios diríamos que pertenece a la esencia del propio municipalismo. El municipio, como he tenido ocasión de manifestarlo, no se define por la frontera, sino precisamente por ser un lugar de encuentro, la relación propia de quien vive en un municipio es la de vecindad, la de sentirse cercano.

Pensar el municipio como una realidad aislada va en contra del propio municipio. El filósofo español Ortega y Gasset decía que los municipios empiezan a serlo cuando salen de ellos mismos. Siempre los municipios fueron lugares de encuentro, cruces de camino, no islas. De antiguo las autoridades locales saben lo que significa compartir con municipios vecinos una cuenca hidrográfica, las carreteras o los caminos, bien lo saben de antiguo vuestras autoridades, quienes siempre han tenido entre sus obligaciones los cuidados de los bosques comunales, de los caminos vecinales. Con más razón en nuestro tiempo es necesario ahondar en esa necesidad de cooperación. La finalidad asociativa de los municipios puede obedecer a diferentes razones. Generalmente se reduce a aquellas que tienen como finalidad la defensa de los intereses municipales frente a otras instancias del Estado o de otros organismos internacionales, la mejoras de los servicios que se deben prestar al ciudadano para que los mismos sean mejores servicios y más ren-

tables a nuestros ciudadanos. Tanto en uno como en otro caso son muchos los ejemplos que podemos manifestar: la incidencia política que se lleva a cabo desde las asociaciones nacionales con la finalidad de que se acentúe y sea respetada la autonomía municipal, la lucha por conseguir un mejor reparto en la distribución de los recursos del estado, las propuestas y negociaciones para conseguir implantar la carrera administrativa que hará que el trabajo municipal será más eficiente. Asimismo se manifiesta la conveniencia de este trabajo asociativo en la experiencias de gestión exitosas como las realizadas en recaudación de impuestos, conservación vial, o bien los planes de ordenamiento territorial.

De otra parte, hemos de tener presente a aquellas asociaciones que se constituyen partiendo no tanto de los servicios que prestan los municipios, sino en aquello que se podría alcanzar desde la perspectiva de la asociación y que sería imposible conseguirlo desde posiciones aisladas; y en este sentido cobran una dimensión especial las políticas de desarrollo económico local.

No sólo se trata de ver cómo podemos mejorar los servicios que poseemos, sino las perspectivas nuevas que se abren cuando los temas se replantean, no desde la visión cerrada de mi sola localidad, sino desde la amplitud de la cooperación con otros municipios. Los servicios, difícilmente justificables desde una sola municipalidad, pueden ser necesarios vistos desde la perspectiva de una federación de municipios. Por lo tanto, es preciso federarse si se quiere ser ambicioso en el desarrollo de nuestras municipalidades.

También asistimos a la creación de figuras municipales federativas que tienen como finalidad la defensa conjunta de unos elementos comunes entre los diversos municipios, como la recién impulsada red de ciudades históricas en Centroamérica.

De ninguna manera las diversas formas descritas son excluyentes, sino que más bien cualquiera que sea el origen de la asociación, todas ellas se van a ir complementando entre sí, pues una asociación de municipios, como anteriormente indicaba, es un órgano de naturaleza política, no de gestión empresarial privada, y por ello deberá abordar, en la medida que las necesidades lo requieran, las demandas de la ciudadanía.

Esta visión de cooperación intermunicipal es un instrumento esencial para el fomento del desarrollo económico local. Esta manifestación de la federación municipalista adquiere una especial significación cuando nos planteamos las federaciones municipales en zonas fronterizas y en la que los municipios se convierten en protagonistas en el impulso a la creación regional. Es el ejemplo más palpable de que el municipio es lugar de encuentro y no frontera. Más bien puede convertir estas zonas, generalmente deprimidas, en

auténticos polos de desarrollo por medio de la cooperación intermunicipal. La actitud de los ciudadanos de una y otra parte de la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, por poner un ejemplo, con el intercambio diario de personas y de mercancías, son expresión de cómo los pueblos se adelantan a los procesos políticos de los estados.

De igual modo podemos poner como ejemplo la cooperación entre municipios de Haití y la República Dominicana. En este sentido, considero especialmente esperanzador el hecho de que se haya tomado la decisión reciente de consolidar e incrementar la actividad de la Federación de Cantones fronterizos con Nicaragua. Experiencias en otros lugares no faltan, en los que se ha demostrado el crecimiento de las zonas fronterizas a poco que se impulsen desde el poder político las actividades.

Las comunidades indígenas con su presencia en una y otra parte de las fronteras de los estados, son un ejemplo claro de que la patria del hombre reside en su espacio cultural y en definitiva demuestra la artificiosidad de dichas fronteras.

Este primer Foro de mancomunidades indígenas de Centroamérica y el Caribe se enmarca en el cumplimiento de uno de los objetivos específicos de la Fundación, a saber, facilitar y acompañar las reformas y procesos para la democratización de las estructuras y procedimientos de elección y representación democrática de los gobiernos municipales, así como las formas y métodos de gestión democrática local. Y para ello se pretende generar una reflexión con la finalidad de resaltar las buenas prácticas que se han llevado a cabo en los diversos países.

La puesta en práctica de estas asociaciones, mancomunidades y federaciones y la consolidación de las mismas es una buena práctica y un excelente modo de compartir las actuaciones exitosas que se llevan a cabo entre los miembros de una misma federación.

Aprender de la experiencia es la base de la sabiduría. El hecho de rescatar del anonimato las prácticas de buen gobierno, es cimentar sobre unas bases firmes la actuación en el universo de nuestras municipalidades y nuestras federaciones; es una respuesta frente a una situación en la que prima la actuación del momento, la noticia instantánea, en definitiva, el olvido, y ya sabemos quiénes tenemos cierta experiencia en la vida municipal, a qué funestas consecuencias nos lleva querer construir sobre el mundo vacío del olvido.

No hay más que ver cuál es el resultado en el mundo urbanístico de haber actuado de espaldas a la historia y la tradición de nuestras ciudades y nuestros pueblos. Y cuando esto ocurre, no solamente tiene consecuencias en

el orden estético, que por supuesto también, pues no hay más que ver el poco gusto con que se construyeron y la poca visión de futuro al deshacer mucho de lo hecho.

Es necesario recuperar la memoria de nuestros pueblos y ciudades si queremos que sean elementos de identificación, que tengan su propia personalidad, que la gente sienta su municipio como su propia casa, como el espacio que merece habitarse. ¡Cuántos problemas en la vida ciudadana de nuestros tiempos tienen su origen en el desarraigo de la población, en no habitar la casa, y ya sabemos el coste que puede tener la casa deshabitada! El municipio siempre conservó la memoria de la comunidad. Las primeras edificaciones propias municipales en la Europa Medieval tenían como finalidad la conservación de los archivos. Entre las consignas que deben guardar los alcaldes comunales de Totonicapán se encuentra la de “controlar y cuidar el archivo de la comunidad”.

En la constitución de las federaciones se manifiesta una de las características esenciales de los municipios: cuál es el sentido de la cooperación, de la apertura, de la solidaridad. En la medida en que las entidades municipales se fijan metas más ambiciosas en la consecución del bienestar de sus ciudadanos, se hará más necesaria la cooperación entre los municipios.

“Rescatar las buenas prácticas; compartirlas es rescatar lo ejemplar de cada día para construir una ciudad, una comunidad ejemplar”.

Comunicación e interculturalidad

La Fundación DEMUCA, en su labor de apoyar la consolidación de las instituciones municipales, posee entre sus programas regionales fundamentales el de comunicación; y desde la coordinación de este programa, se convoca este taller regional titulado “Comunicar a partir de la interculturalidad local”, con el objetivo de “reflexionar sobre la relación entre comunicación e interculturalidad y su impacto en la gestión local de los municipios de Centroamérica y la República Dominicana”. Una reflexión en la que se parte de las experiencias que nos aportan las Asociaciones Nacionales de Municipios.

El tratamiento de la comunicación en su relación con la democracia local no es un tema nuevo en las actividades llevadas a cabo por la Fundación. Desde el año 2004, año en el que se celebró el primero de ellos en Panamá, han sido varios los organizados sobre comunicación, siendo el más reciente el llevado a cabo en Costa Rica en el mes de julio del año 2009.

En éste que ahora comenzamos se quiere ver la comunicación desde la óptica explícita de la interculturalidad. Entiendo que de una manera implícita nunca dejó de estarlo. Es una consecuencia también de la puesta en práctica del programa de interculturalidad en la Fundación, expresión de la sensibilidad ante esta dimensión y que más que quedar encasillada en un programa debe ser una actitud, una perspectiva desde la que se debe ver la realidad toda, que impregne todos los programas. Relacionar la comunicación con la interculturalidad y ambas con la vida municipal en el fondo son como las tres partes de un triángulo.

La actividad política se lleva a cabo por medio de la palabra. El liderazgo político se ejerce por medio de la comunicación, lo que implica que el líder debe estar en contacto permanente con su pueblo, ejercer la representación y no confundir la política con el arte de la simulación, que sepa oír sus voces y en una sociedad plural las diversas voces, y a la vez que interpretarlas, armonizarlas. No podemos obviar la existencia de conflictos en la vida local, la democracia no aspira a que estos no existan, sino a que se resuelvan por medio de la comunicación.

Tratar de la comunicación y la democracia local es hacerlo de la esencia de la vida municipal que no puede ser otra que la comunicación: la ciudadanía

del lenguaje de la que hablaba Rubén Darío. El municipio, la ciudad, lo he comentado en varias ocasiones, se define no por ser un lugar de separación, de frontera, sino por el hecho de ser un lugar de encuentro. La relación entre quienes viven en la municipalidad es la de vecinos, es decir, el que es cercano al otro.

La ciudad ha sido siempre un lugar de intercambio, de comunicación, y la prosperidad de las ciudades estuvo unida a la amplitud de sus relaciones y no a vivir encerradas en sí mismas. El municipio es un espacio compartido, precisamente el interés común de los ciudadanos. El sentido de la vecindad se basa en la administración de un espacio común. El municipio como espacio compartido se opone a la visión de gueto.

El espacio público, es el sentido y compartido por todos los ciudadanos. El espacio de la comunicación es donde se manifiesta la relación de identidad con la comunidad. El espacio que se comparte es que el interiorizamos y manifestamos como el más propio. No sentir como propio el espacio común nos lleva a privatizar aquello que debe ser público.

Hoy día tendemos a hacer de nuestras casas el lugar más amplio de la comunicación, nos relacionamos en la casa por el teléfono, ponemos las noticias por medio de la radio y la televisión, nos comunicamos por medio de la red informática. Y mientras tanto, privatizamos el espacio público. Y si éste se privatiza, si se pierde el espacio público, se pierde el sentido de ciudadanía, pues ésta necesita el espacio público compartido y de comunicación. Mi casa es mi castillo y el vecino, sobre todo si es extranjero, es el enemigo y la ciudad, con tanto alambre y tanta reja, va adquiriendo la estética de los modelos carcelarios. Es un ejemplo plástico de a dónde conduce la incomunicación. Es el mundo de la desconfianza, cuando precisamente comunicar es dar confianza.

Un lugar esencial, central en nuestros pueblos y en nuestras ciudades, es precisamente el mercado, y ya sabemos que en el mercado, al tiempo que se intercambian los productos, se entablan relaciones amistosas o se crean enemistades, se participa del acontecimiento, de la noticia o del chisme. Es decir, al tiempo que se intercambian los productos, también se intercambian las ideas y los sentimientos. La comunicación es siempre un intercambio.

Concebir el municipio como espacio de comunicación, como lugar de convivencia, es un construir un pueblo, una ciudad habitable y ellos se harán realidad en la medida en que los ciudadanos se encuentran en ella como en su casa, cuando se manifiestan con su propia voz. En la comunicación nos sentimos pertenecientes a una comunidad, desarrollamos nuestra identidad.

La propia construcción, el propio diseño urbanístico, tiene que ver con todo ello; no es lo mismo pasear por calles peatonales o las plazas diseñadas para el encuentro que por las vías construidas para el tránsito de automóviles.

Reflexionar sobre el papel de la comunicación en el mundo local nos hace también descubrir el valor perdido de la comunicación en un mundo en el que muchas veces ésta, más que informar sobre la realidad, sirve para deformarla, cuando no para crear realidades ficticias. La cercanía de lo local, la relación de vecindad, nos puede devolver el sentido de la comunicación.

El plan de comunicación más rentable desde la perspectiva política local es aquella cuya información transmite la realidad de una buena gestión de gobierno. La relación de buena vecindad se construye desde el lenguaje claro de las realidades concretas. Las cosas son lo que significan. Pongo como ejemplo un lenguaje entendible como el del mercado, del que por cierto, el mundo de los medios de comunicación tiene mucho que aprender.

Un lenguaje que se expresa en la digna representación de la actividad política y no en una mera simulación. Trabajar por la comunicación, por la relación de vecindad en nuestras localidades, es hacerlo por la paz. La patria verdadera del hombre es la palabra. Como escribía el poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa: “y crea la patria humana, el hombre con su palabra”.

El escenario de lo local, precisamente por su dimensión, porque nos acerca la mirada, nos ayuda a vislumbrar mejor la realidad concreta y esa realidad siempre es plural. En la Región Centroamericana y en las islas del Caribe esta pluralidad, esta diversidad, adquiere una imagen plástica potente y desbordante.

En el estrecho espacio de la tierra centroamericana coexisten pueblos de diferentes tradiciones culturales, pueblos de origen prehispánico, como las de origen hispánico y aquellas que fueron fruto del mestizaje, las comunidades de afro-descendientes, así como aquellas comunidades fruto de múltiples emigraciones europeas y también de otros lugares, algunas ya de tanto arraigo como los grupos procedentes del extremo oriente asiático, o las comunidades de judíos o las de origen árabe que a lo largo del tiempo hicieron de esta región su propia casa.

Hay que reconocer que a lo largo de varios siglos, y claro está, salvadas honrosas excepciones (que por cierto solemos olvidar), tal pluralidad ha sido negada y como testigo nos podemos remitir a la escasa presencia que en los medios de comunicación han tenido aquellos grupos alejados de las estructuras de poder.

Esa ha sido pues la realidad comunicada y en tanto comunicada, también la realidad creada. Así pues los medios de comunicación, a la vez que comunican la proyección que desde el poder se diseña del estado homogéneo, con su opinión lo van construyendo y consolidando. Tal vez sea imposible que el lenguaje, y especialmente el de los medios de comunicación, esté libre de estereotipos. Como escribe Rodrigo Alsina, “los estereotipos son en gran parte percepciones compartidas”. Pero hemos de procurar que los estereotipos no creen fronteras infranqueables, revisar los estereotipos que nos vienen del pasado y vigilar los nuevos que se crean.

Creo que si hiciésemos un repaso por las noticias que hacen referencia a las diversas minorías étnicas, al igual que al mundo de la inmigración en general, veremos que las mismas se centran bien en casos conflictivos o bien en la pobreza, que pocas veces -tal vez el mundo del deporte sea una excepción-, se habla de las minorías en el sentido de valoración de su cultura.

Los propios baremos que utilizamos para medir el nivel cultural de los pueblos, los hacemos en referencia a nuestros valores culturales. Así pues consideramos culto a un indígena que hable el español y no digamos el inglés, desde luego nos preguntamos pocas veces, sobre el grado de cultura de quienes no conocemos nada de la lengua de los pueblos indígenas. Todas las culturas son importantes, cada cultura encierra una cosmovisión y su desaparición es la de un mundo.

No se nos puede ocultar la importancia que a este respecto adquieren los medios de comunicación locales, a la hora de dar a conocer la realidad concreta y diversa de la comunidad.

Con la proyección de una sociedad homogénea se sobrepuso la imaginación del deseo a la realidad y se quiso construir desde la quimera de una sociedad homogénea, justamente lo contrario de lo que debe ser el ejercicio de la política: la concordancia de intereses y ello no se puede llevar a cabo más que desde las realidades concretas.

La negación de la realidad lleva consigo el hecho de que una parte de la población haya sido excluida, negadas sus voces. La mayor parte de la pobreza y de la exclusión caía del lado de los otros. Pobreza que se trataba de ocultar porque los otros no existían. Pero construir sobre el olvido es quererlo hacer sobre tierras movedizas. Todo ello no puede más que desembocar en una serie de conflictos que los países centroamericanos han vivido históricamente.

Después del largo conflicto vivido en la región entre los años 70 -90, a partir de los acuerdos de Esquipulas, se abre el camino del reconocimiento de la

diversidad como elemento esencial para la construcción de una sociedad democrática en Centroamérica. Así pues, se recoge en los textos de los tratados de paz, al igual que se incorporan tales declaraciones a lo largo de todos los textos fundamentales de las repúblicas centroamericanas.

También en los acuerdos de paz se establece como premisa para la democratización y la consecución de una sociedad más democrática, justa y equitativa, la descentralización, sobre todo la potenciación del municipio como espacio en el que por sentirlo como la administración más cercana al ciudadano puede suscitar el compromiso de éste con la comunidad y con la institución que la representa. Precisamente la Fundación DEMUCA, como programa de la Cooperación Española, surge firmados los acuerdos de Esquipulas, para ayudar a cumplir este fin, el de que por medio del fortalecimiento institucional de los municipios, se pueda asentar la paz en la región.

Siempre las ciudades adquirieron mayor importancia en cuanto estuvieron situadas en los cruces de caminos. Fueron ciudades comerciales. Es el intercambio, la comunicación lo que puede producir la riqueza. Y mayor será el intercambio cultural en el municipio cuanto más plural sea éste. La riqueza cultural derivada de la diversidad, ver la pluralidad, profundizar en la identidad como una oportunidad, puede significar un activo esencial en la vida económica de los pueblos. El mayor activo será el hecho de sentirse partícipes de una comunidad.

Pensemos en lo que de hecho ello puede suponer a la hora de mantener el decoro del propio pueblo, de la propia ciudad. Las posibilidades de desarrollo endógeno que ello supone. La capacidad de creación de puestos de trabajos unidos a la potenciación cultural. La valoración de la propia cultura del trabajo.

Comunicar de cara al exterior las ventajas de la identidad de la vida local, la diversidad de la que pueda hacer gala un municipio, es un punto vital en la programación del desarrollo económico del mismo. Comunicar la marca de origen es precisamente comunicar la identidad.

El sentir el espacio como propio es presupuesto de una vida pacífica, ejercer el derecho a ser uno mismo. El espacio del municipio crea identidad desde el respeto y la libertad. La diversidad no se ve como amenaza, sino precisamente como potencialidad.

Una política descentralizada puede captar con mayor cercanía la realidad de la diversidad de las comunidades que la habitan. Todavía más necesario si tenemos en cuenta que gran parte de quienes componen las diversas comunidades indígenas o afro descendientes, habitan en ciudades plurales.

Personas que tienen el derecho a no ser diluidas, sino a formar parte de la comunidad con su propia voz.

Hemos de plantearnos el urbanismo como instrumento de comunicación, de convivencia. Y en este sentido, la concepción que los pueblos indígenas tienen del espacio, conecta de modo especial con la visión del espacio basado en corrientes actuales más humanistas.

En el espacio del municipio, justamente por el sentido de la vecindad, de la proximidad se derriban las barreras, se habla el lenguaje de lo concreto en el cual es más fácil entenderse. Lo concreto une, lo abstracto separa, en tanto en cuanto concretemos, veamos la realidad de las personas concretas, borramos la abstracción de lo estereotipado.

Entenderse desde lo concreto, desde un lenguaje más comprensible. El lenguaje que se emplea en el mercado y que hace referencia a la economía productiva concretada en los productos que se intercambian y no en lo abstracto de la economía especulativa.

El mundo global no se puede entender sin el mundo local. La homogenización que se temía, aún siendo verdad que ha existido una gran uniformidad, sobre todo debido a la cultura industrial, pero lo cierto es que cuando más parece que abarcamos el mundo o que el mundo nos abarca, sentimos la nostalgia de la vuelta a casa. No se trata de volver para encerrarse, sino para darle sentido al viaje. El mundo que queremos construir no debe serlo por operaciones de resta o abstracción sino de suma, de la globalización a la universalidad.

Nos podemos preguntar si la búsqueda de la identidad, la valoración de la diversidad, supone la búsqueda de las diferencias. La búsqueda de la identidad supone el reconocimiento de uno mismo y, por tanto, también de los demás. Difícilmente nos podemos reconocer a nosotros mismos si no lo hacemos de los otros y viceversa. Lo más identitario es aquello que tenemos de más universal. Aquello que compartimos, que comunicamos. La Torre de Babel no se resuelve con la supresión de las lenguas, sino sabiendo interpretarlas.

Identidad y Diferencia

La vuelta a clase después de las vacaciones navideñas me ha permitido reflexionar, junto con un grupo de alumnos de secundaria, sobre una actividad que se llevó a cabo durante las últimas semanas del último trimestre y que consistía en el conocimiento de las peculiaridades de la comunidad gitana.

A través de las actividades que desarrollaron, a cargo de la asociación gitana Yerbagüeña, tuvieron la oportunidad de conocer la historia y cultura de este pueblo, así como la problemática de esta comunidad en nuestra actual sociedad. Los comentarios de los alumnos resaltaban, por una parte, la personalidad propia del pueblo gitano, la cual veían como un elemento sumamente enriquecedor, y por otra, cómo ese conocimiento llevaba a comprender mejor a ese pueblo y rompía con las barreras de la incompreensión. El conocimiento de la identidad de los otros crea el sentimiento de que no somos tan diferentes como se pensaba desde las posiciones de los tópicos.

Estos planteamientos emitidos por un grupo de jóvenes en el aula, los echo de menos, sinceramente, en la vida política, en cualquier nivel que tratemos de ella. Se habla insistentemente de la identidad de cada comunidad, lo cual además de una evidencia es condición indispensable para desarrollar nuestra propia personalidad como pueblo. No se puede construir ningún futuro esperanzador de espaldas a la historia.

No obstante, lo que me parece ya más problemático es el hecho de que en el discurso político, construir la identidad se confunda con el hecho de buscar diferencias con los otros. La identidad significa concordancia, semejanza, no diferencia.

Por el contrario, entiendo que aquello que tenemos como más propio es aquello que se puede compartir con los otros, no hay nada que no pueda ser compartido por los demás. De hecho, aquello que entendemos que es lo más propio, lo que nos distingue como pueblo ante los ojos de los demás, lo más emblemático de nuestra identidad, suele ser siempre lo más universal. Esta idea he tenido ocasión de desarrollarla últimamente en varias ocasiones. En una de ellas, dirigiéndome a un público de Elche, les recordaba lo que consideramos como nuestro a nivel local, la Festa, es aquello que es más

universal. No se trata, desde luego, de querer uniformizarlo todo, se trata de ser cada uno lo que es, sabiendo que podemos compartirlo con los otros. Todo proyecto político no puede estar referido más que a la concordancia con los demás, por ello no veo qué sentido puede tener estar agitando siempre las aguas de las diferencias.

Los ejemplos son muchos y nos saltan a la vista. Hablar del tratamiento que se está dando en nuestra Comunidad a la denominación del valenciano, como diferente del catalán, además de poner de manifiesto la esterilidad de los planteamientos, me parece ridícula y aburrida. También en la política local abundan en sobremanera los ejemplos, todo el mundo se quiere distinguir del vecino, pero para ello se llega a la contradicción de hacer las mismas barbaridades que en otras partes. La diversidad de nuestras ciudades adquiere así, precisamente por buscar la diferencia con los otros y no el valor propio de cada cual, el color monocromo del cemento. Seguramente quienes así actúan no están manifestando tanto su preocupación por la comunidad, cuanto procurando por permanecer cada quien en el poder. Buscar las diferencias con los otros suele ser rentable para ese menester. En definitiva, se trata de querer volver a la tribu para ejercer la jefatura.

Incidencia política (Panamá, 2007)

Un mundo global necesita del calor de lo local. Precisamente en estos tiempos en que tanto se habla del fenómeno de la globalización, se plantea con más fuerza el sentimiento del arraigo en lo local. Hablar de lo local nos puede despertar el temor de la vuelta al localismo.

Pero también entiendo que abordar el fenómeno desde el punto de vista de la municipalidad lleva consigo la posibilidad de conjurar este temor. El municipio, desde luego, hace referencia a la administración de lo local, pero no quiere por ello decir que se cae en el localismo. El municipio, he comentado en muchas ocasiones, que no se define por las fronteras, sino por el hecho de ser lugares de encuentro. El modo propio con el que se ha conocido la administración municipal hace referencia, no a un poder personal individual sino al de juntarse, al reunirse para tratar y decidir juntos los temas.

Justamente en este contexto de la globalización, en el que por una parte se realizan esfuerzos de apertura y se llevan a cabo acuerdos de tipo internacional y por otro existen carencias sobre todo de políticas sociales, surgen las iniciativas locales como opción viable y factible para el desarrollo.

No se trata de una reacción ante el fenómeno de la globalización, sino que se trata de que los beneficios de esa globalización alcancen a todos, de insertar las economías locales en esa visión más amplia. En definitiva, concebir la globalización no como el universo vacío sino como la suma de los pequeños universos.

El objetivo de la política es el bienestar de los ciudadanos. Desde la cercanía de la vida local es desde donde mejor se puede percibir la realidad del bienestar y no sólo desde la frialdad de las cifras macroeconómicas. En la tarea por reducir las desigualdades, los municipios se convierten en factor fundamental para corregir esas desigualdades.

En la vida de cada día de los municipios encontramos el mundo real sin fronteras, la universalidad con rostro humano del que Panamá es un ejemplo bien evidente. De otra parte es bien cierto la desvalorización de la vida política, sin duda debido del alejamiento en que se ha llevado a cabo.

La política es la realidad de cada día y el ejercicio de la política se valorará en tanto la insertemos en los intereses de los ciudadanos y es en el municipio, el escenario de la representación de la vida diaria, el marco en el que podemos revitalizar la vida política. Bien es cierto que tenemos que reflexionar sobre la calidad de nuestros gobiernos municipales, pues la lejanía con respecto a otras instancias del estado se puede repetir en el interior de los municipios.

Una mirada a la realidad centroamericana:

Se ha de reconocer los avances institucionales que en los últimos años se han dado en la región; es cierto que han cambiado los marcos constitucionales y que en general en ellos se reconoce la autonomía de los municipios; es cierto también que es uno de los temas de los que más se trata en la vida política, diríamos que es de los temas más socorridos. Sin embargo, como se afirma en el documento preparado por el Sr. Daniel Matul para el programa regional de incidencia política, en general la descentralización, hasta ahora, no ha logrado acuerdos generales sobre tres aspectos fundamentales: sobre el financiamiento, es decir, la transferencia de recursos financieros del Estado hacia los gobiernos locales; en segundo lugar, sobre qué tipos de competencias se deberían descentralizar y también con mucha frecuencia se hace referencia a la competencia de los gobiernos locales para asumir tales funciones.

Tal vez una mirada crítica que no se proyecta sobre otras instancias del Estado. A ello yo añadiría el temor que en muchas ocasiones existe a confundir la descentralización con el desmembramiento del Estado; todo lo contrario, partiendo de la base que el Municipio es parte integrante y fundamental del Estado y que un Estado se fortalece en la medida en que la ciudadanía se identifica con él, participa de él, por tanto, en la medida que tengamos unos municipios más fortalecidos, tendremos también un Estado más consolidado. La fortaleza del Estado se basa en el arraigo que el mismo tenga en sus ciudadanos y qué duda cabe que en la medida que se participe en la vida municipal el Estado se hallará más fortalecido. El Estado no se fortalece por la imposición sino por la participación.

De igual modo que los municipios se unen para llevar a cabo servicios y proyectos comunes, una parte fundamental de ese trabajo es el de incidencia política. Hemos de reconocer que en los últimos años en Centroamérica y Panamá se han llevado a cabo avances importantes en la institucionalidad, probablemente uno de los retos más importantes que tengamos delante es el de la descentralización, es decir, el proceso por el cual se transfieren las competencias y los medios necesarios, para su ejercicio entre los diferentes niveles de gobierno, en este caso gobierno central y gobierno local.

La descentralización es un elemento fundamental en el proceso de profundizar y ahondar en el sistema democrático. Se ha repetido enormemente hasta qué punto la administración local es la más cercana al ciudadano, la descentralización puede tener como efecto el hecho de que el ciudadano participe más directamente. Sin duda la renovación política, la valoración de la política, dependerá en gran parte de la dinamización de nuestros propios municipios.

Precisamente para llevar a cabo estas políticas de descentralización y de fortalecimiento de las instituciones municipales en el marco de la reforma del Estado, es preciso desplegar una actividad de incidencia política ante los actores clave, aquéllos que tienen la capacidad de tomar las decisiones políticas. Ya sabemos lo que significa la incidencia, aquí nos referimos a una acción política que se realiza fundamentalmente para cambiar una situación específica o sugerir una manera para llevarla a cabo. Sin duda, un repaso a la etimología de la palabra, nos dará una sugerencia de cómo hay que llevar a cabo la incidencia política.

Una palabra que hace referencia a mover rápidamente, impeler, grabar dejando la impronta, también tiene el significado de “azuzar”, y en algún caso en su origen latino, el conseguir el propósito por medio de una emboscada al enemigo; como ven, toda esta panoplia de actividades habrá que llevar a cabo.

Sin duda un lugar privilegiado para la incidencia política es el Parlamento, las Cámaras Legislativas. La preocupación de los temas locales se ve reflejada en los parlamentos, en la Constitución. En la práctica totalidad de los países centroamericanos, están constituidas las comisiones de asuntos municipales, independientemente de las peculiaridades que las mismas tengan en cada país. El hecho de hablar de las cámaras legislativas como espacio privilegiado de la incidencia política no significa que no se tenga en cuenta a otros actores.

No podemos olvidar al poder ejecutivo. Es necesario impregnar del sentido municipalista, las decisiones del ejecutivo, lo que en definitiva es acercar las decisiones a la ciudadanía. Tampoco podemos olvidar uno de los actores sobre los que hay que realizar la incidencia política, los partidos políticos. Es preciso que estos redefinan sus propuestas programáticas y sus agendas legislativas, teniendo que ser en primer lugar más creativos a la hora de abordar los temas que afectan a los gobiernos locales y a la gestión de la autonomía municipal.

La preocupación por los temas locales, no desde una visión localista, puede fortalecer a los propios partidos políticos. En la medida en que un partido político se halle más enraizado en la ciudadanía será más sólido.

Sin duda se puede hacer incidencia política desde cada uno de los municipios, pero la fuerza será mayor si se logran conjurar los intereses de todos y en esto un instrumento fundamental es la asociación de municipios. Empecemos por el planteamiento de por qué el asociacionismo entre los municipios es algo fundamental. A la forma de organizarse el Municipio se ha llamado Ayuntamiento, esto es “unir”, de igual modo los Municipios se unen entre sí, de aquí que un tema fundamental es precisamente la cooperación entre los mismos municipios.

La integración de las asociaciones nacionales de municipios ha demostrado ser un instrumento eficaz para mejorar las condiciones de la gobernabilidad democrática. Sin duda es éste un proceso de aprendizaje continuo, se hace camino al andar; sin duda, el espacio abierto en el acuerdo entre la Asamblea Legislativa y la Asociación de Municipios de Panamá (AMUPA), puede contribuir decididamente a crear escuela en la incidencia política.

Para ello es necesario el mejoramiento de la capacidad de negociación y de propuesta de las propias asociaciones, que las decisiones que se tomen en la vida política correspondan más a las necesidades de los ciudadanos, la solución más pronta y eficaz en las soluciones. Precisamente desde la Fundación DEMUCA se ha elaborado un programa regional de incidencia política. En el taller que hoy y mañana se llevará a cabo se procurará adaptar a las características y necesidades nacionales.

La Asociación Nacional de Municipios se desenvuelve en el ámbito propio de la política y especialmente en las asociaciones de la política con mayúscula, pues la política desde las Asociaciones no debe tener una finalidad partidista, sino de servicio a la comunidad completa, ya que las asociaciones nacionales de municipios contribuyen activamente a aglutinar en su seno a las autoridades electas, elegidas democráticamente. Ello no es óbice para que se recojan en su interior todas las sensibilidades políticas, la neutralidad no se puede confundir con la ausencia de compromiso político. No se trata de supresión de nadie, sino de respeto a todas las tendencias políticas.

La incidencia, como metodología, tiende a lograr un empoderamiento positivo de las Asociaciones Municipales e impulsar un proceso de cambio político por medio de la expresión del compromiso local en el ejercicio de la política nacional, y no solo de ésta, sino que tenemos que plantearnos el papel que deben jugar las asociaciones nacionales de municipios en la construcción de un mundo más amplio y sin barreras y cuyo proyecto más inmediato es el compromiso con la construcción política de la región centroamericana.

Pulso parlamentario (Presentación en la Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2009)

El estudio que hoy presentamos, “Pulso Parlamentario 2008”, refleja la actuación de las asociaciones nacionales de municipios de Centroamérica y República Dominicana por incidir en las diversas instancias políticas, fundamentalmente los parlamentos y en ellos en el espacio que les es más propio, como son las comisiones de asuntos municipales.

La autonomía municipal, reconocida en todas las Constituciones Políticas de los países centroamericanos al igual que la República Dominicana, necesita de su promoción para que sea efectiva y de este modo las municipalidades, ahondando en la gobernación democrática, adquieran cada vez un papel más significativo en el impulso y gestión del desarrollo, y los ciudadanos sientan el municipio como su administración más próxima; la institución en la que se sienten dignamente representados, el espacio político y administrativo de convivencia ciudadana.

Para llevar a cabo esa labor de promoción de la autonomía, es decir, para que el municipio pueda cumplir sus fines, es necesario emprender actuaciones de incidencia política. La propia etimología de la palabra incidencia nos revela la diversidad de modos de ejercitarla, y así adquiere el significado de mover rápidamente, grabar dejando la impronta, azuzar y el de conseguir el propósito tendiendo una emboscada al enemigo; sin duda todas ellas, según las circunstancias, son empleadas por los representantes municipales. En el ámbito municipal, la actividad de incidencia política corresponde, en gran medida, a las asociaciones nacionales de municipios, hasta el punto que bien podemos afirmar que su ejercicio está en la razón de ser de las propias asociaciones.

La incidencia política que se ejerce en diversas instancias adquiere su espacio más propio en las cámaras parlamentarias, la institución por excelencia básica de la democracia representativa y pluralista. Es en el Parlamento donde las decisiones toman forma y se materializan en mociones, comparencias, informes, interpelaciones, leyes etc.

En especial a alguno de los autores del presente estudio, le gusta hacer uso del símil de la actuación parlamentaria con la que se lleva a cabo en la

representación teatral y no deja de ser sugerente la metáfora, pues como en toda obra teatral, en ella participan no solamente actores principales, los cuales tienen el protagonismo en la representación, sino toda una serie de actores secundarios, pero sin los cuales sería imposible llevar a cabo la representación y como en la obra de teatro también forman parte de la actividad teatral los críticos quienes ejercen su influencia en el público, al igual que existe una presión mediática en la vida política y en concreto en la actividad parlamentaria.

Actividad que habrá que procurar no sustituya la voluntad de los propios representantes de la cámara. No sea pues que cambiemos la democracia por la demoscopia. Al igual que la actividad de incidencia política que significa una mayor participación, no puede nunca sustituir el ejercicio de la representación.

La utilización de este símil teatral nos lleva también a plantearnos la necesidad de la dignidad con la que tiene que llevarse a cabo la representación. Parafraseando al poeta Miguel Hernández, diría que es necesaria una digna representación para representar dignamente el papel que nos corresponde como ciudadanos en la vida de cada día. La cual cosa se echa en falta con mucha frecuencia en nuestros tiempos. También nos sugiere la posibilidad de plantear la política en su dimensión real o bien como arte de pura simulación; una pregunta formulada ya por los clásicos y que hoy, ante la imposición de la llamada realidad virtual adquiere una dimensión insospechada.

Aunque el escenario por excelencia en el que se pone de manifiesto la incidencia política es el parlamento, no podemos olvidar la importancia de llevar a cabo esta labor sobre el poder ejecutivo y en los propios partidos políticos; en definitiva, va a ser desde ellos de donde partan los planteamientos que pueden afectar a la vida municipal. Incidir en la realidad partidaria es necesario, supuesto que todas las estructuras políticas están impregnadas de ella. Es por ello que en la Fundación desde hace varios años se viene trabajando en un programa de partidos políticos.

La relación de lo local con la vida partidaria no es sólo beneficiosa para las municipalidades; también los propios partidos políticos se beneficiarán de ese acercamiento a la realidad local. Los partidos políticos, como correas de transmisión de las inquietudes ciudadanas, se fortalecerán y potenciarán en la medida de su cercanía al ciudadano. El hecho de que entre los objetivos de los partidos políticos se manifiesten los temas municipales les da mayor hondura. En la medida en que un partido esté más enraizado en lo local será más sólido, transmitirá también a la cámara las inquietudes e intereses de la ciudadanía; otra cosa es que lo sea menos maleable para ciertas cúpulas partidarias.

Promover por medio de la incidencia política una mayor y efectiva autonomía municipal es esencial en la reforma del Estado. Hemos de tener bien presente y, especialmente debido a las suspicacias que levanta, afirmar que la autonomía municipal no es sinónimo de desmembración del Estado, sino justamente lo contrario, fortalecimiento del Estado porque en la medida que se participe de la vida municipal, la que el ciudadano siente como su administración más próxima, se crea más ciudadanía y, en la medida en que así sea, más se fortalecerá el Estado.

Es necesario recuperar el valor de la vocación de la actividad política, y ésta se valorará en la medida en que se viva desde la realidad de cada día, en la medida que la insertemos en los intereses de los ciudadanos, y es en el municipio el escenario de la representación de la vida diaria de los ciudadanos, el marco en el que podemos revitalizar la vida política. La representación se basa en la confianza y hemos de reconocer la desconfianza actualmente existente que los ciudadanos tienen hacia sus representantes.

Con frecuencia se da la sensación de que los representantes, imbuidos de sus intereses, envueltos en un lenguaje alejado de la lengua común del ciudadano, representan el papel identificándose personalmente con él, lo cual nos lleva al teatro del absurdo. Para restaurar la confianza, nada mejor que los ciudadanos se sientan verdaderamente representados, vean sus intereses concretos e inmediatos asumidos por sus representantes.

Estos procesos de incidencia política han permitido identificar debilidades y promover actuaciones en el corto, medio y largo plazo con el fin de corregirlas, procurando situar a las municipalidades como la institución primera del Estado y no como una simple delegación de éste en la administración de ciertos servicios.

En la labor de incidencia política que las asociaciones nacionales de municipios llevan a cabo permanentemente, se manifiesta la fuerza y la vocación del municipalismo. Las relaciones de buena vecindad interior procuran extenderla hacia la relación con el resto de los municipios. En muchas ocasiones he comentado que el municipio es un espacio abierto, que no se define por las fronteras que lo más universal es lo local. Este estudio comparado es un ejemplo de cómo el municipio rompe las fronteras y dese las realidades más cercanas impulsa la creación de la Región Centroamericana.

El estudio Pulso Parlamentario 2008 tiene como aspiración comprender la incidencia política de los objetivos municipales en Centroamérica y República Dominicana, tomando como punto de análisis los espacios institucionales donde se entretujan y dan forma: las Comisiones de Asuntos Municipales, comisiones que son ya una realidad en todos los Estados Centroamericanos y

la República Dominicana. Por lo que respecta a la comisión parlamentaria de esta Cámara Legislativa quiero poner de manifiesto la labor realizada, el consenso alcanzado en las propuestas, la colaboración permanente con el municipalismo costarricense, la vinculación de sus miembros con la vida municipal.

El texto en su primera parte “Ingeniería Parlamentaria”, presenta un estudio comparativo del formato institucional que tienen los sistemas de gobierno de la región. En la segunda parte del texto se presentan los estudios nacionales, con una mirada detallada de la gestión parlamentaria de cada uno de los países de Centroamérica y República dominicana en 2008.

El estudio que hoy se presenta es el fruto del trabajo de un equipo de investigación multidisciplinar dentro del amplio campo de las ciencias sociales bajo la dirección técnica de Jean Paul Vargas y compuesto por Vivian Chacón, Nidia Pineda, Alicia Miranda, Iban Lacayo, Sandra Loría, Juan Manuel Muñoz, Marínela Varela y Cándido Rodríguez, equipo al que se han sumado las diferentes direcciones de la Fundación, en especial la Dirección Editorial de Fanny Ramírez.

Este estudio, riguroso en lo académico, y hecho desde la pasión por el mundo local, tiene la pretensión de ser un instrumento puesto al servicio del municipalismo y más en concreto de las Asociaciones Nacionales de Municipios, quienes han sido parte activa en la construcción del mismo.

Se trata de un instrumento que, junto al resto de programas de la Fundación DEMUCA, busca el fortalecimiento institucional de nuestras municipalidades. Un paso más en el cumplimiento de aquellos objetivos que dieron vida al Programa de la Cooperación Española, convertido luego en Fundación, y que se puede resumir en ayudar a consolidar la paz en la región por medio de ahondar en una vida municipal que refleje las aspiraciones de buena vecindad.

Los acontecimientos que estamos viviendo en la región y especialmente estos días en Honduras requiere, además de expresar los sentimientos de solidaridad, la necesidad de impulsar aquellos ideales de conseguir unos municipios plenamente democráticos, ejemplos de convivencia, en los que la ciudadanía se encuentre dignamente representada y creadores de bienestar para todos, poniendo el acento en quienes menos tienen; sin duda, sería una gran contribución a la paz.

Para terminar quiero agradecer especialmente, a la Presidencia de la Cámara Parlamentaria de la República de Costa Rica, la distinción que nos hace al ofrecernos el mejor escenario para la presentación de este importante estudio.

Límites a la oposición parlamentaria

Por excelencia, el Parlamento es la institución básica de la democracia representativa y pluralista, capaz de canalizar y manejar los conflictos socio-políticos. En el Parlamento se cumplen las funciones políticas vitales de la gobernabilidad democrática, pues se legisla y se delibera, y se discuten los grandes temas que importan a la sociedad.

En el Parlamento también se ejerce el control de las decisiones que toma el Poder Ejecutivo. La complementariedad y la simultaneidad de sus funciones legislativas, representativas y de control, permiten que dicha institución no se desvirtúe en lo que Carl Schmitt denomina “Estado legislativo”.

No obstante, desde el interior de la actividad parlamentaria se requiere analizar las condiciones institucionales y políticas que determinan el ejercicio efectivo de la oposición. Tales son los temas del libro “Efectividad Parlamentaria”, escrito por Jean-Paul Vargas y el politólogo holandés Dennis Petri. La obra analiza la oposición parlamentaria más allá del enfoque de cuántos escaños controla la fracción del Gobierno y las fracciones de la oposición.

El estudio se aventura a escudriñar cómo el diseño de la institucionalidad y la organización parlamentaria genera efectos sobre el sistema de incentivos y restricciones; y, en una segunda dimensión, cómo afecta esa influencia a las estrategias políticas de los actores.

Para lograr lo anterior, los autores formulan un análisis comparado de la situación parlamentaria de Costa Rica y Nicaragua. En ninguno de los dos países los presidentes poseen mayorías legislativas y requieren consensos partidarios.

Con tenacidad y precisión, el estudio puntualiza varios de los retos que la gobernabilidad parlamentaria posee en los sistemas presidencialistas de ambos países. Particularmente, examina si es necesario, o no, contar con bancadas disciplinadas; además, el libro analiza la capacidad de construcción de acuerdos “coyunturales” y “estructurales”. En cuanto al método, el libro revela una fuerte influencia neoinstitucionalista y empírico-histórica.

La obra presenta una correlación de cuatro factores fundamentales: a) el régimen presidencial y sus efectos en el diseño parlamentario; b) el diseño parlamentario y sus límites para el ejercicio de sus potestades constitucionales; c) la influencia del sistema electoral sobre la conformación parlamentaria; d) las relaciones entre las mayorías y las minorías parlamentarias (particularmente, cómo lograr consensos contando con las minorías).

Esos aspectos se entrelazan con la institucionalidad formal e informal. Esta relación se expresa a partir de un juego dinámico y volátil de incentivos y restricciones constitucionales, reglamentarias y culturales.

Los aportes presentados sirven a los sectores sociales y políticos que carecen de ese manejo detallado de la gestión legislativa pues les permite conocer la complejidad de los laberintos de procedimiento. El libro también es una buena guía para quienes deseen realizar su actividad política en el lugar más apropiado: el Parlamento.

La investigación evidencia que los vacíos de la arquitectura institucional suelen superarse por la vía de la institucionalidad informal. En muchos casos se ejercitan ambas a la vez, y esta práctica es necesaria para la institucionalidad democrática.

La forma y la conducción de esta informalidad, se puede ofrecer o limitar los derechos de las minorías en un control parlamentario y legislativo responsable. En suma, los autores de Efectividad parlamentaria nos ofrecen un buen manual de prácticas que nos ayudarán a hacer más efectiva nuestra presencia como ciudadanos en la vida política.

Apertura VI Seminario de Partidos Políticos en Costa Rica Diciembre de 2009

Excelentísimo Sr. Embajador del Reino de España, Señor Presidente de la Unión Nacional de Gobiernos Locales, Señores Presidentes de las comisiones parlamentarias de asuntos municipales de Centroamérica, República Dominicana y España, señoras y señores Presidentes de las Asociaciones Nacionales de Municipios y de la Federación de Municipios del Istmo Centroamericano (FEMICA), cargos directivos de las asociaciones, señoras y señores:

Hace ya más de veinte años se firmaban en Guatemala los primeros acuerdos de paz, y en ellos se contemplaba la necesidad de llevar a cabo reformas en el Estado con el fin de asentar la paz en la Región. En todos los países de Centroamérica, así como también en la República Dominicana, se ha replanteado la función del Estado y de un modo especial en una parte tan esencial del mismo como son los municipios. Contribuir a consolidar la paz en la Región, por medio del desarrollo de la vida municipal, fue el objetivo con el que se creó primero el programa DEMUCA, y que posteriormente se decidió que el mismo se canalizaría por medio de la Fundación constituida por las Asociaciones Nacionales de Municipios y FEMICA, con el soporte de la Cooperación Española.

El protagonismo municipal revitaliza la vida democrática de nuestros pueblos y afecta a todas las entidades del sistema político, dentro de los cuales tienen un papel fundamental los partidos políticos.

Es éste el sexto encuentro de los convocados por la Fundación. En todos ellos se ha tratado de crear un espacio de encuentro con el fin de favorecer la comunicación y el diálogo entre los partidos políticos y los gobiernos locales, con el objetivo de definir unas líneas de acción que potencien la institución municipal. Este que hoy comenzamos tiene como objetivo: “profundizar en los mecanismos nacionales de interlocución y diálogo con los partidos políticos con el fin de potenciar las agendas políticas municipales”. Este encuentro es continuación de la labor emprendida en Tela (Honduras) en el año 2004. En aquel se trató sobre la posibilidad de una agenda municipal consensuada que sirviera de base a los pactos nacionales entre las diferentes fuerzas políticas.

En el celebrado el siguiente año en Panamá, se llevó a cabo la presentación comparada de las agendas municipales en los partidos políticos y asambleas legislativas de la región centroamericana y República Dominicana.

Y en el de Santo Domingo, el año 2006, se firmó una declaratoria en la que se incluía el compromiso de los partidos políticos por la definición del alcance mínimo de la política de Estado por la descentralización y el fortalecimiento municipal.

En el celebrado el año siguiente en la Antigua (Guatemala) se trató de apoyar desde la visión municipal el estudio de partidos políticos planteado por la AECID.

En el encuentro del pasado año en Managua se quiso hallar la sintonía entre las propuestas de las Asociaciones Nacionales de Municipios, tanto con las asambleas legislativas como con las secretarías de asuntos municipales de los partidos políticos.

Hoy pretendemos analizar los mecanismos de diálogo y revisar el estado de las propuestas legislativas que impulsan el desarrollo municipal, renovando el compromiso adquirido en el encuentro de Santo Domingo de establecer los mecanismos, de tal manera que se concreten en actuaciones en la vida de cada día, las propuestas contenidas en los pactos que se elaboran, de aquí que en el programa del encuentro se haga hincapié en la revisión de la puesta en práctica de los acuerdos realizados hasta ahora, llevando a cabo una labor de seguimiento en cada uno de los países.

No podemos olvidar que el sentido de actuaciones como las del presente encuentro tienen sentido en tanto se ayude a fortalecer la vida municipal. No puede ser un divertimento académico. Tal vez como apuntaba recientemente el que fuera presidente del gobierno español, Felipe González, tenemos la tentación de recrearnos en la mucha información y olvidarnos de la voluntad política que convierta las propuestas en actuaciones. También entiendo que la cooperación internacional deba revisar sus actuaciones. De ahí la importancia que se da en este encuentro al intercambio de experiencias, a la búsqueda de cauces que conduzcan a la continuidad de los pactos políticos, y ello depende, no sólo de la continuidad del gobierno, sino del consenso interpartidario. Es necesario el diálogo permanente entre los gobiernos locales de la región y los partidos políticos. Se trata de la reforma del Estado y se necesita para ello tener una visión global y no sólo actuaciones aisladas. El Municipio es parte fundamental del Estado.

Por otra parte, la vida de los municipios es el diálogo, la savia que da vida a los municipios. Es la relación de vecindad y sin duda del diálogo con las

municipalidades se adquirirá una mayor concreción en el lenguaje político. El instrumento de la política es la palabra; “construye el hombre su mundo por la palabra” escribía el poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa: una palabra tan necesaria en estos tiempos tan ayunos en la palabra, lo que quiere decir, en las ideas.

Es necesario que los partidos políticos se implanten en las localidades, así como lo es también la presencia, y sobre todo, la toma en consideración de las autoridades municipales en el quehacer cotidiano de los partidos.

Las democracias de nuestros estados serán más sólidas en la medida en que se apoyen en municipalidades fortalecidas democráticamente. El municipio es parte integrante y esencial del Estado. Situarnos en la óptica de lo local no significa obviar los problemas de índole general, sino contemplarlos desde una perspectiva más cercana y enriquecedora. Lo local no significa encerrarnos en el localismo, el municipio es un espacio de encuentro. El trabajo permanente de las Asociaciones Municipales de Centroamérica es un ejemplo cómo desde lo local, con actuaciones concretas, se realiza aquella aspiración de Rubén Darío de “imaginar juntos los separados miembros del gran cuerpo de la tierra centroamericana”.

En el proceso de construcción de la región, tienen un papel clave los municipios, las actuaciones de las comunidades transfronterizas convierten las fronteras de tierras de nadie en lugares de encuentro, de lugar de separación a serlo de intercambio de mercancías, y con ellas también de sentimientos y de ideas, de ser lugares de pobreza a ser polos de desarrollo. En el lenguaje de la concreción encontrarán los ciudadanos el interés por la unidad de la región, a los pueblos les une la historia, y en esta región es mucha la historia compartida, también es cierto que la historia desune, pero sobre todo afirmaba Ortega y Gasset “a los pueblos les unen los intereses”.

Con el fin de impulsar desde los municipios la integración de la región se está negociando un acuerdo entre la Fundación DEMUCA, FEMICA y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA).

Los partidos políticos, correas de transmisión de las inquietudes ciudadanas, cumplen un papel fundamental en la normalización y revitalización de la vida democrática y los mismos se fortalecerán cada día más en la medida de su cercanía a la ciudadanía. En tanto que los partidos políticos sean más sensibles a las demandas de las municipalidades estarán acercándose a las inquietudes generales.

Un partido político será más fuerte cuanto mayor sea su arraigo en el territorio. Implantar los partidos en el territorio del mundo local es fortalecerse a sí

mismo. Es como el árbol que hunde sus raíces en lo profundo de la tierra. En la medida que el ciudadano se encuentre identificado con su localidad, existe mayor posibilidad de participación en la vida del partido. Se trata pues de arraigar la institucionalidad de los partidos.

La introducción de los temas locales en las propuestas programáticas de los partidos, las iniciativas parlamentarias encaminadas al fortalecimiento de los poderes locales, la participación de los propios líderes locales en la toma de decisión de los partidos políticos, serán aspectos a tratar en el presente encuentro.

No podemos obviar el descrédito en que se tiene a la actividad política. En ello no faltan las intenciones interesadas. No obstante, el alejamiento en el que se sitúa una buena parte de la ciudadanía respecto a los partidos políticos está provocado en gran parte por la desconfianza, esto que es un fenómeno general se acentúa en Latinoamérica. Renovar el compromiso ciudadano con la municipalidad; sentir la ciudad, el pueblo como nuestra propia casa nos puede de nuevo, ayudar a descubrir que la política no está alejada de la realidad, es la preocupación por la gente, por la vida misma de cada día.

Quiero agradecer especialmente a la Unión Nacional de Gobiernos Locales su acogida y su presencia en este encuentro, y expresar el deseo de que en los momentos presentes próximos a la celebración de elecciones nacionales en el país, sean ocasión como la Asociación de Municipios de Costa Rica lo está proponiendo, a través de los pactos que se promovieron recientemente, para renovar los ideales de la vida municipal, lo que quiere decir de la vida política, manifestación de aquellos deseos de paz. Una paz que tiene su expresión más evidente en el sentido de vecindad de nuestros municipios. Una paz justa en la que todos sin distinción participen de la convivencia.

La celebración de los bicentenarios de las independencias de América de la Corona de España, así como el de la Constitución de Cádiz, son una ocasión para revitalizar el municipalismo, sin mimetismos, pero tengamos presente que el inicio de las nuevas naciones estuvo en los cabildos municipales, la ciudad como paradigma del Estado. Recordar para vivir; el municipalismo como historia y como proyecto. Sin duda la figura del costarricense, del ciudadano centroamericano que fue D. Florencio del Castillo, quien también fue presidente de aquellas Cortes, nos pueda servir de inspiración.

Al invitarles a participar en este foro les deseo que el trabajo sea fructífero, sobre todo que se concreten esas líneas de acción, que harán posible el trabajo día a día por convertir en actuaciones concretas las ilusiones y las reflexiones que aquí compartimos.

Firma del convenio con la Federación de Municipios Metropolitanos de San José

A principios del mes de octubre de 2007 se firmó entre la FEMETROM y la Fundación DEMUCA un convenio con el fin de recoger las buenas prácticas en orden a las actuaciones urbanísticas. El objetivo del mismo es acordar la actividad de entresacar las prácticas más positivas en la gestión urbanística de las diversas entidades locales que componen la Federación de Municipios Metropolitanos de San José. Se trata pues de manifestar el ejercicio de buen gobierno que llevan a cabo cada día, alcaldes, regidores, equipos técnicos, así como las actuaciones de participación ejemplar de muchas ciudadanas y ciudadanos.

Aprender de la experiencia, ésta es la base de la sabiduría y de ahí la conveniencia de explicitar lo mejor de la actuación política. Y ello comporta activar la memoria. Recordar es vivir, decía Don Miguel de Unamuno y el hecho de rescatar del anonimato las prácticas cotidianas de buen gobierno, es cimentar sobre bases firmes la actuación en el universo de nuestras localidades. Es una respuesta adecuada frente a una situación en la que prima la actuación del momento, la noticia instantánea, en definitiva, el olvido.

Recuperar las buenas actuaciones, en este caso en el mundo urbanístico, es buscar puntos de referencia. Si los tales no se tienen, nos encontramos en un mundo sin horizonte, vacío. El espectáculo de muchas de nuestras ciudades, devastadas, vacías, sin memoria, son la imagen plástica y el resultado de actuaciones en las que se actuó con escaso o nulo respeto al legado de la historia, a las buenas prácticas adquiridas. Ya vemos los resultados: una calamidad para los más y un buen negocio para unos cuantos desalmados.

Poner de manifiesto las buenas prácticas es entender que toda actuación política, y en la ciudad, frente a lo que algunos suelen predicar, se ejerce la política, y ésta debe basarse en su dimensión ética; y ya sabemos que la ética no puede construirse sobre el campo yermo del olvido.

Es preciso recuperar el sentido de la ejemplaridad de las actuaciones públicas. ¿Qué fuerza moral se tendrá para exigir al ciudadano una actuación digna, si la propia administración no la tiene? La actuación de la administración tiene como objetivo el bienestar de la sociedad. En el caso de la administra-

ción local, construir unas ciudades, unos pueblos que tengan como objetivo el bienestar de las ciudadanas y los ciudadanos.

Una ciudad en la que el hombre sea la medida de todas las cosas. La calidad de vida es un elemento fundamental en el dinamismo y la pujanza de las ciudades. Invertir en el bienestar de la ciudadanía es la única inversión rentable. La ciudad es el escenario de la representación más amplia de la a unas ciudades, unos pueblos, construidos a medida de las personas arraigan, un sentido de pertenencia, de identidad, significará que se sienten identificadas con su localidad, justo lo contrario de vagar por un territorio. De ahí, la importancia de mantener las identidades culturales de todos los municipios.

El hecho de que la acción que se lleva a cabo por medio de este convenio afecte al área metropolitana de la capital de la nación, abunda en el sentido de la ejemplaridad, a la que antes me refería. Es preciso que el trabajo que aquí se realiza pueda trasladarse a otros cantones de la República. La capitalidad se ejerce día a día por ejemplaridad, no por imposición.

Se podría decir que estamos ante una cuestión de pura teoría, pero lo bien cierto es que lo más práctico es una buena teoría y más cuando ésta se fundamenta en las buenas prácticas de cada día.

La Fundación DEMUCA, de la que es parte fundamental la Unión Nacional de Gobiernos Locales, se compromete, con la firma de este convenio, a apoyar el fortalecimiento institucional de la Federación, concretando en este marco territorial la filosofía y la práctica que impregna su trabajo con la Unión Nacional de Gobiernos Locales.

El desarrollo de la vida local repercute en la unión de toda la nación. Lo local no significa vivir aislado. De hecho la ciudad, la capital, no se define por el localismo, sino por el cosmopolitismo. La ciudad es lugar de encuentro, de intercambio, de integración de personas que vienen de otros lugares y con su diversidad la enriquecen...

El fortalecimiento de los municipios requiere que, manteniendo cada uno sus características, su propia personalidad, trabajen unidos en beneficio de todos los ciudadanos. Fortalecer las estructuras municipales tiene mucho que ver con la calidad de vida de los ciudadanos. Compartir las buenas prácticas de cada día puede ser un buen punto de encuentro, no sólo entre los del área metropolitana, sino entre todos los municipios de Costa Rica. Rescatar lo ejemplar de cada día para construir una ciudad ejemplar.

Un nuevo sistema de servicio civil municipal para propiciar la participación ciudadana (Guatemala)

Las mejores prácticas a nivel internacional, como por ejemplo la Carta Europea de Autonomía Local, identifican a las entidades locales como uno de los principales fundamentos de un régimen democrático y reconocen el derecho de los ciudadanos a participar en la gestión de los asuntos públicos.

Lo anterior no puede lograrse sin la capacidad efectiva de las entidades locales de ordenar y gestionar una parte importante de los asuntos públicos, en el marco de la ley. Tampoco puede alcanzarse sin el recurso humano adecuado y un entramado legal coherente que permita una selección de calidad, basado en los principios de mérito y capacidad.

Para atraer a las personas más capacitadas al Servicio Civil Municipal se necesita contar con adecuadas condiciones de formación, salario y perspectivas de carrera que permitan el aprovechamiento de los talentos locales sin que éstos tengan que migrar de sus comunidades. Y es que el derecho constitucional de optar a un cargo público en condiciones de igualdad, no debiera requerir que una persona abandone su localidad para hacerse efectivo desde el contexto municipal.

Marco legal

Entre los derechos y obligaciones de los vecinos está el derecho a optar a cargos públicos municipales³. Éste es además un derecho constitucional que luego se desarrolla por la Ley del Servicio Civil Municipal y el Código Municipal, que deposita en el Alcalde de cada Municipio la responsabilidad de la Jefatura Superior de todo el personal administrativo de la municipalidad. Es decir, los actos de nombrar, sancionar y aceptar la renuncia y remover de conformidad con la Ley a los empleados municipales⁴, se lleva a cabo por una persona electa que no necesariamente volverá a ser la misma o contar con la misma afiliación política y equipo de trabajo en el siguiente período electoral.

3. Artículo 17 Código Municipal. Decreto 12- 2002 (Guatemala)

4. Artículo 53, Código Municipal.. Decreto 12- 2002 (Guatemala)

Por estas razones, el empleo público municipal no sólo está altamente politizado, sino que la normativa actual en la materia, relativamente reciente, poco o nada hizo para solucionarlo. Actualmente el Código Municipal regula este tema y remite, en su artículo 80, a una ley que no funciona y que data de 1989. Aunque, como se indicó, esta ley no ha sido aplicada en la práctica, al menos esboza la obligación legal de todas las municipalidades de establecer una carrera administrativa municipal y capacitación a empleados municipales.

El Código Municipal manda a establecer un procedimiento de oposición para el otorgamiento de puestos y la institución de la Carrera Administrativa Municipal. También es un mandato del mismo Código que la municipalidades promuevan la capacitación de su personal en coordinación con otras entidades, tanto públicas como privadas, por lo menos una vez por semestre, sin que hasta ahora dicho mandato se haya cumplido.

Las Municipalidades de la República, trescientas treinta y tres en total, no forman parte del Régimen de Servicio Civil. La Organización Nacional de Servicio Civil (ONSEC) no tiene ninguna influencia en la administración de su personal. Las municipalidades cuentan con una Ley General, la Ley de Servicio Municipal emitida en 1987. Dicha Ley dispone la creación de una Oficina Asesora de Recursos Humanos de las Municipalidades, la cual tendría las mismas funciones que la ONSEC, sólo que orientadas al ámbito municipal; esta Oficina nunca inició operaciones pese a que la Ley que así lo ordena se encuentra vigente desde 1987. Tampoco cuenta con un Reglamento para aplicarla.

Debilidades estructurales

- La mayoría de la población no ha ingresado al mercado laboral formal. De acuerdo al último informe, casi todos los municipios presentaban carencias sustanciales en el ámbito educativo.
- En general, el servicio público en Guatemala es deficiente. De acuerdo a un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de 2002, únicamente 1.5% de los funcionarios y empleados públicos contaba con un grado académico universitario.
- El 70% de los funcionarios y empleados públicos únicamente ha completado la educación secundaria en una institución de educación pública.

Necesidad de un nuevo sistema

La situación antes descrita plantea una serie de problemas que se derivan de la inexistencia de políticas permanentes en el Servicio Civil Municipal, entre las que pueden mencionarse las siguientes:

- Excesiva rotación de personal en el empleo público.
- Poca inversión en capacitación, la cual es centralizada y favorece mayoritariamente a la población urbana.
- Empleo municipal inestable y sin profesionalizarse en las áreas del país donde los problemas son más complejos.
- Bolsas de desempleo importantes cada vez que cambian las autoridades políticas, debido a la práctica de nombramientos basados en clientelismo y afiliaciones.
- Porcentajes altos de empleados o funcionarios en cargos de confianza contratados temporalmente para realizar estudios, consultorías, asesorías; otros contratados bajo modalidad de interinos; así como personal contratado a empresas privadas para realizar obras o servicios concretos.
- Escasa formación y capacitación, debido a la alta movilidad en las elites directivas. La educación y capacitación recibida se desaprovecha.
- Se incentivó la corrupción al no tener posibilidad de permanencia en sus puestos. El empleado local carece de legitimación en su puesto al quedar sujeto a un proceso discrecional y subjetivo de selección, o a un determinado partido político. Las reformas administrativas (de personal, de organigramas, de procedimientos, de capacitación, entre otras) cambian en gran medida.

Puntos sugeridos para dar forma al sistema de servicio civil municipal

A. Sistema de información del empleado municipal y coherencia estratégica entre empleo público y políticas públicas.

Para estar en condiciones de crear un Sistema de Servicio Público Municipal y una Ley que se adecúe a la realidad de Guatemala hacen falta datos. Aunque la barrera legal es mucho menor con la Ley de Acceso a la Información Pública, hace falta recabarla y sistematizarla. Es necesario además crear una conexión o vinculación de la gestión de recursos humanos, que se lleve a cabo en cada área del sector público y la gestión institucional que permitiría conocer cuánta gente se necesita en cada entidad, y qué clase de personas son las requeridas para cumplir los planes. Este tema es especialmente importante para los municipios, en particular para los municipios del área rural.

La carencia de planificación de recursos humanos en el sector público perjudica especialmente al sector en desventaja del área rural y favorece la centralización y las grandes concentraciones urbanas en busca de “oportunidades”. En la actualidad no hay más que algunos datos dispersos del recurso humano municipal. No se sabe el número real de empleados, no se ha realizado la descripción de cada puesto que ha desempeñado una per-

sona, perfil y retribuciones del puesto, historial en las instituciones donde se ha desempeñado una persona, datos personales, de formación y carrera, y facilitar el empleo formal.

B. Legislación y reglamentación del servicio civil municipal

Nueva Legislación. Una posibilidad es la de preparar una nueva iniciativa de ley para crear el Sistema del Servicio Civil Municipal. Otra alternativa, que podría ser políticamente más viable, dependiendo de las circunstancias, sería la de proponer reformas específicas a la ley actual (que no está siendo aplicada) y proponer reglamentos que la desarrollen adecuadamente.

Examen de datos actuales. Hacer un inventario de los recursos humanos actuales y hacer proyección futura de los actuales municipios. Implementar las medidas de mediano y largo plazo teniendo en consideración dichas proyecciones. Hacer un inventario sobre salarios institucionales en las Municipalidades.

Políticas públicas complementarias. Diseñar en alianza con el Ministerio de Educación de Guatemala (MINEDUC), Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) y con el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP) las carreras administrativas o formas de profesionalización necesarias, proyectando la cantidad y calidades de servidores públicos que serán necesarios para los Municipios más poblados.

Es importante señalar que también los síndicos y concejales municipales tienen el deber de proponer las medidas que tiendan a evitar abusos y corruptelas en las oficinas y dependencias municipales y que podrían ser actores con quienes convendría explorar un acercamiento para proponer reformas.

C. Red de capacitación, certificación, reclutamiento y evaluación del empleado municipal (para municipios afiliados)

Sistema Nacional de Capacitación para el Servicio Público Municipal. Un rasgo muy importante en Guatemala es el bajo nivel de formación de su personal y su ausencia de calificaciones. Los puestos con titulación universitaria sobre puestos totales es de un 6%, cuando en otros países se alcanza hasta el 40%. Tampoco se ha diseñado adecuadamente una progresión en las retribuciones en función de los avances en la carrera vertical y horizontal o una carrera donde se pueda dar avances vinculados al mérito y a la antigüedad.

Tampoco se cuenta con una política ni un sistema de capacitación y, como

consecuencia de ello, las tareas son desarrolladas por diversos actores, duplicando esfuerzos y sin establecer claramente la relación entre la demanda y la oferta de capacitación. No se cuenta con un registro centralizado de las capacitaciones desarrolladas por cada persona que ha sido empleado público municipal, ni de las inversiones en el tema. No se presentan procesos de evaluación y seguimiento a los empleados públicos municipales. Los municipios tampoco invierten en capacitación. Los planes de inversión no contemplan recursos para capacitación.

Sistema de Reclutamiento del Servicio Civil Municipal para afiliados. En Guatemala, las condiciones de reclutamiento no se corresponden con las reales capacidades de los candidatos, no están establecidos los mecanismos y procedimientos de garantía necesarios para evitar la arbitrariedad en el proceso de incorporación; los instrumentos de selección no han sido adecuadamente diseñados y las prácticas de promoción no corresponden a criterios sistematizados previamente⁵. Es por ello que se hace necesario crear una Bolsa de Trabajo para el Servicio Público Municipal.

Red de Municipios Certificados. Se puede establecer por medio de cartas de entendimiento una red de Municipios comprometidos en el mejoramiento del Servicio Civil Municipal. Dicha Red puede constituir un recurso para sostener y fortalecer la estrategia de Empleo Público Municipal como medio para impulsar políticas públicas.

Beneficios

Los beneficios con que podrían contar los Municipios acreditados de la Red son:

- a. Asesoramiento y capacitación técnica por parte de especialistas.
- b. Participación en encuentros, cursos, talleres.
- c. Acceso a información actualizada.
- d. Intercambio y difusión de experiencias locales.
- e. Transferencia de tecnología intermunicipal.
- f. Beneficios y preferencia en convenios de cooperación.
- g. Alianzas con el sector público, privado y la academia.

A efecto de que un municipio pueda participar en la red de municipios, se sometería a un proceso de Certificación de Municipios como el que se describe en el cuadro siguiente:

5. Francisco Longo – Villoria Manuel. "Síntesis de los diagnósticos institucionales de los Sistemas de Servicio Civil". BID. (2002).

- Iniciar el proceso de constituirse en Municipio certificado.
- Firmar acuerdo de entendimiento donde se especifiquen las bases para su adhesión.
- Firmar acuerdo para compartir información.
- Fase de recabar información.
- Inicio de elaboración de normativa y manuales.
- Fase de implementación.
- Fase de evaluación y certificación por autoridad certificadora (AECI)
- CERTIFICACION APROBADA.

Como una manera de priorizar la incorporación de municipios al sistema, conviene tener como referencia el hecho de que, para el año 2015, los diez Departamentos con mayor número de jóvenes serán:

- Huehuetenango (más de un millón de habitantes para 2020)
- Sololá
- Totonicapán
- Quetzaltenango
- Petén
- Retalhuleu
- Jutiapa
- Alta Verapaz (más de un millón de habitantes para 2020)
- San Marcos (más de un millón de habitantes para 2020)
- Jalapa
- Quiché (más de un millón de habitantes para 2020)

El Observatorio de Autonomía Municipal como zoco del conocimiento (2009, Montevideo)

He querido titular mi intervención en esta mesa redonda “El Observatorio de Autonomía Municipal como zoco del conocimiento y su incidencia en los procesos de descentralización”.

Siempre el zoco fue parte esencial del mundo de la ciudad. Don Miguel de Unamuno recomendaba que si queríamos conocer la ciudad, no había que dejar de visitar sus mercados. En el mercado de la ciudad, a la vez que se intercambian los productos, se intercambian también los sentimientos, las ideas.

Las ciudades han sido a la vez, valga la expresión, más ciudad en la medida en que se han convertido en lugares de cruces de caminos, y en ello tuvieron un papel fundamental las ferias y los mercados. Si el pensamiento clásico definía la ciudad como la gente, la vida misma, tal vez la imagen más representativa de la ciudad se encuentre en el zoco. El zoco es un buen observatorio de la vida municipal y desde luego sería recomendable que las autoridades lo frecuentasen y no sólo en el período electoral. Sin duda la información que de allí se recibe no se puede suplir con informes encargados al uso.

El zoco siempre ha sido expresión de las relaciones de vecindad, lo cual es la esencia de la vida municipal, eso que hoy día se llama la construcción de redes. El propio modo en que se observa en el zoco nos puede dar idea de cómo aplicar nuestra mirada desde un observatorio de política municipal, una mirada que debe basarse en la realidad de las personas concretas, una realidad de la que forman parte, las esperanzas, las ilusiones de la vida de cada día

Situar la mirada atenta sobre la vida de nuestras municipalidades debe ser el objetivo del Observatorio de la Autonomía Municipal; como ven, desde ese punto de vista, de algún modo nos encontramos adentrados en el zoco.

El hecho de que pongamos como punto de referencia la vida política de nuestras ciudades desde la perspectiva del zoco, puede que nos preguntemos, si con ello no estamos cayendo en un enfoque sesgado por el localismo, pero la vida de la ciudad no tiene por qué identificarse con la cerra-

zón. Las ciudades son precisamente fruto del intercambio y específicamente el zoco donde se dan las transacciones de mercaderías, información y, sobre todo, de relaciones sociales y políticas que tienden a construir sistemas y subsistemas de redes solidarias. Por tanto, el zoco se deja de definir por su punto geográfico para ser considerado por su capacidad y nivel de encuentro.

Ahora bien, ¿por qué plantearnos un zoco de la autonomía municipal? Preguntarnos por el grado de autonomía municipal de los municipios significa conocer las posibilidades reales que la municipalidad tiene de desarrollarse, de cumplir sus fines, en definitiva, de ser ella misma. De modo especial en la región centroamericana se debe insistir en que la autonomía municipal, lejos de identificarse con la desmembración del Estado, justamente significa lo contrario, un mayor fortalecimiento del Estado.

El reconocimiento de la autonomía municipal, que por otra parte, es reconocida en todos los textos constitucionales de los Estados de la Región, supone el diseño de una política de descentralización que afecta a todo el Estado y que tiene importantes consecuencias tanto en la sociedad como en la mal llamada “clase política”. Insisto en la concepción del diseño general de la institucionalidad, pues no puede ser fruto de decisiones parciales, que muchas veces da la impresión se toman, más que basadas en la voluntad política, en ciertos ejercicios con el fin de cumplir mínimamente con los compromisos de la cooperación internacional.

Precisar el objeto de estudio de la autonomía municipal supone centrar el análisis de cómo se materializa un principio fundamental del Estado, tanto en el ordenamiento jurídico como en el institucional, a efectos de identificar cuál es su grado de institucionalización y cuáles rendimientos de las políticas públicas se obtienen con ello. Por tanto, se puede deducir que el punto de análisis se centra en el Estado Central.

El análisis comparado particularmente de la región centroamericana y de la República Dominicana, al menos en este proceso inicial, nos permite identificar aspectos comunes y diferenciados en los diversos contextos políticos y administrativos, lo que supone un valor agregado. Analizar la autonomía municipal desde la comparación regional permite interpretar y valorar realidades concretas y contrastarlas entre los diversos países.

En este sentido, el Observatorio de la Autonomía Municipal surge como una instancia creada para apoyar los procesos de análisis, formulación y diseño de las políticas que favorezcan la autonomía municipal. La naturaleza del observatorio ha de servir de base a las iniciativas de planificación e incidencia política de las Asociaciones Nacionales de Municipios.

El objetivo del observatorio se cumplirá en la medida en que los conocimientos que aporta sean aplicados en la cotidianidad por las diversas instituciones vinculadas con las políticas públicas de autonomía municipal. El observatorio debe partir de las necesidades temáticas identificadas con el fin de convertirse en un medio por el cual se contribuye a generar mecanismos de acción política y técnica que fortalezcan la autonomía municipal. En un enfoque de investigación aplicada es esencial contar con la información permanente que puedan aportar las asociaciones nacionales de municipios.

El observatorio como instrumento de incidencia política propicia la reflexión en torno a la condición de la autonomía municipal. La posibilidad de comunicar e informar es una parte importante del proceso. Desde este punto de vista estamos situados en el zoco, lugar de información. No obstante, hemos de tener presente que en un mundo con tanta sobreabundancia de información es preciso llevar a cabo un trabajo más especializado a partir de los datos que se dispone, con el fin de que se puedan ofrecer mejores elementos para la toma de decisiones.

Se requiere que el lenguaje sea el propio de la gente que participa en el zoco y, desde ese punto de vista, la construcción de ese observatorio no sea una realidad cerrada, por lo cual constituye una realidad siempre en construcción.

Los hallazgos de la observación sin duda incidirán sobre las percepciones y actitudes que los actores estratégicos y políticos asumen ante los datos de la realidad, creándose así un proceso de influencias mutuas. Se ha concluido que se requiere generar metodologías de agregación y modelaje de información y que las mismas permitan generar nuevo conocimiento sobre la realidad de un tema.

En la actualidad, en este zoco del observatorio se dispone de la variedad de los marcos jurídicos de Centroamérica y República Dominicana que influyen directa e indirectamente en el ejercicio de la autonomía municipal, así como el entramado institucional por medio del cual estas leyes toman vida. La complejidad de estas relaciones jurídicas e institucionales ha sido expuesta desde la cotidianeidad de este zoco.

De forma tal que estos resultados accesibles por medio del zoco del observatorio sean de utilidad práctica no sólo para el sector municipalista, sino también para todos los actores políticos que necesiten de una información ágil, precisa y fresca para la construcción y evaluación de las políticas públicas municipales.

Como un valor agregado, el zoco del observatorio identifica las relaciones entre la oferta y la demanda de los bienes y mercancías que transitan por él;

esto significa una mayor precisión entre las líneas de investigación pertinentes y aquellas otras de necesidad relevante para el acontecer político de hoy, contribuyendo así a una mejor sintonía entre los procesos de investigación de la academia y el sentir de los actores políticos y sociales. El resultado final será entonces un mayor diálogo entre lo académico y lo político, asegurando así procesos de incidencia con mejores criterios argumentativos y una mayor visualización de la realidad inmediata y futura.

La participación de la información lleva consigo la construcción de relaciones entre diferentes actores, contribuyendo así a la creación de redes interdinámicas, lo cual es precisamente una de sus características: potenciar las relaciones de vecindad que han sido siempre propias del zoco.

Al igual que ha ocurrido siempre en los mercados tradicionales, el observatorio debe ser punto de encuentro, donde se intercambia información desde la diversidad, construyéndose a la vez una realidad diversa y en forma simultánea armónica, entendiendo esta última como armonía y no como uniformismo. Siempre los acuerdos entre diferentes se fraguaron en los mercados, en muchas ocasiones lo que las decisiones del poder dividían, era el zoco la zona de entendimiento.

El observatorio como mercado del conocimiento tiene que estar atento a saber presentar nuevos productos. De esta forma, el observatorio ha desarrollado una agenda temática consensuada con las Asociaciones Nacionales de Municipios, y especializada en los ámbitos de la autonomía financiera, política y administrativa, alterando la ecuación, para poner en discusión las distorsiones político-institucionales que desde el gobierno central se generan hacia los gobiernos locales. Esto permite entonces una mayor capacidad de incidencia política de estas asociaciones para impulsar políticas de abajo hacia arriba, de lo concreto a lo más general, de local a lo universal.

Por tanto el zoco de la autonomía municipal pone el énfasis en el análisis de la instrumentalización de las políticas públicas, las cuales se caracterizan por hacer mención a procesos, relaciones, decisiones y resultados, sin dejar de lado en ninguno de sus puntos la tensión, el conflicto, los acuerdos y la ejecución conforme a los recursos del poder con que cada uno de los actores implicados directa o indirectamente cuenta.

La actuación del zoco de la autonomía municipal no sólo pone el acento en la interacción entre objetivos y resultados, sino también en el proceso por medio del cual se identifican dichos objetivos –de la agenda y del programa–, así como la definición y decisión de las acciones para emprenderlas –programas político-administrativos–. Por tanto, su accionar tiende a ser, por naturaleza, heterogéneo y basado en una constante evolución determinada por las

redes que lo sustentan; de forma tal, que su fin es la incidencia política para crear un orden y un equilibrio en los modelos de autonomía municipal de la región, asegurando la ecuación tanto en sus marcos jurídicos e institucionales, como en los resultados y efectos de las políticas públicas.

¿Cuál es el papel que juega el mercado en el mundo de la ciudad como espacio privilegiado para observar la representación de la vida ciudadana? Al analizar este papel del mercado en la observación de la representación de la vida ciudadana nos encontramos con que es un observatorio privilegiado de la vida diaria, pues en él converge el espacio público y el espacio privado, en una constante interacción entre la esfera de gobierno y el sentir de la ciudadanía. Se convierten sus pasillos en espacios de divulgación de los éxitos de la actuación política, como también punto de censura de la misma.

En definitiva es una constatación de que la vida política tiene que ver más con la vida de la plaza, con las inquietudes de cada día, y no tanto con el secretismo y la abstracción a la que nos tienen tan acostumbrados los políticos.

La dimensión local de las migraciones

El fenómeno de la migración internacional tiene una particular importancia en Centroamérica y El Caribe, no sólo por el creciente número de personas al que afecta directamente, sino también por sus consecuencias en familias y comunidades enteras, así como en el desarrollo y el bienestar de los países de origen y destino de los migrantes, realidad que se expresa directamente desde el espacio local.

La presente reflexión aborda la realidad de Centroamérica y El Caribe a partir de cuatro secciones: i) el fenómeno migratorio: una aproximación conceptual desde América Latina, ii) las tendencias de la migración en Centroamérica y El Caribe, iii) políticas migratorias desde municipios transfronterizos, y iv) gobernabilidad y migraciones: las tareas pendientes

En la primera sección se detallan las evoluciones temáticas y sociales de los fenómenos migratorios desde una perspectiva general. En la segunda sección, se identifican algunas de las principales tendencias migratorias en Centroamérica y El Caribe, particularmente los procesos migratorios intrarregionales, la feminización del fenómeno migratorio, el impacto de las remesas y la proliferación de las pandillas juveniles en la región.

En el tercer apartado se evidencia la necesidad de una construcción de políticas migratorias desde los gobiernos locales, analizando las particularidades de los casos transfronterizos. La cuarta sección detalla de forma conclusiva algunas de las tareas pendientes en materia de gobernabilidad sobre el fenómeno migratorio.

I. El fenómeno migratorio:

una aproximación conceptual desde América Latina

América Latina constituye una región con profundas disparidades internas. Si bien ocupa la posición relativa más alta dentro del grupo de países en desarrollo, en términos del Índice de Desarrollo Humano (IDH), sigue siendo la región con mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

Tal como lo indica un reciente estudio de la CEPAL, en los últimos 15 años se han hecho progresos importantes en la región en uno de los principales mecanismos de inclusión social: la educación. Sin embargo, se ha retrocedido en el otro gran mecanismo, el empleo, puesto que entre 1990 y 2005, el desempleo en la región se elevó del 5% al 9,1%⁶.

Si bien el desempleo constituye el principal problema percibido por la población latinoamericana, según el Informe Latinobarómetro 2008, no es el único. También aquejan a los latinoamericanos la violencia en todas sus formas, la pobreza y la inflación, entre otros. El enfrentarse a estas dificultades lleva a las personas a evaluar cuáles son sus posibilidades en sus países de origen y, en caso de no tener grandes expectativas al respecto, a considerar la migración como alternativa para mejorar sus oportunidades y su calidad de vida.

El fenómeno migratorio no es nuevo en la región, lo cierto es que en la actualidad ha asumido un espectro complejo, lleno de matices. De ahí que para comprenderlo sea necesario analizar las dinámicas intra e interregionales, así como las distintas motivaciones que pueden empujar a las personas a instalarse en un país extranjero. Por ejemplo, si bien el incremento de las migraciones ha sido dinamizado por la situación económica de cada país, coexisten otras motivaciones, como el intento de escapar de la violencia cotidiana o la aspiración a obtener una mejor formación académica.

Por tanto, se podría afirmar que las migraciones en la región se han dado por razones de violencia política en momentos de crisis armada, pero también en la actualidad por razones de búsqueda de mejores condiciones de seguridad ciudadana. También se dan corrientes migratorias influenciadas por razones económicas, desastres naturales, proximidad de vínculos familiares, en fin, siempre por una búsqueda de mejores condiciones de vida.

En efecto, la literatura señala múltiples causas que explican la migración, tales como la interdependencia de las economías o las vinculaciones idiomáticas, históricas y geográficas entre distintos países. Es común clasificar las causas en económicas (desempleo, subempleo, bajos salarios, pobreza), políticas y/o sociales (oposición a gobiernos autoritarios, marginación, situaciones de violencia, condiciones de trabajo deplorables, mejores oportunidades de estudio en el extranjero, reunificación familiar) y humanitarias (catástrofes naturales).

6. CEPAL 2007, p. 65.

Por otra parte, suelen diferenciarse las causas y características de las migraciones a países limítrofes o relativamente cercanos de aquellas hacia destinos de larga distancia. Por lo general, los flujos migratorios hacia países limítrofes o cercanos están caracterizados por la búsqueda de mejores oportunidades de vida de parte de los sectores con menos recursos y formación académica. Por su parte, las migraciones a países más alejados están más frecuentemente ligadas a razones socio-culturales y políticas, y suelen tener por protagonistas a sectores de mayor nivel socioeconómico.

El fenómeno migratorio involucra, además de sus protagonistas, a los descendientes de inmigrantes nacidos en los países receptores, y a una numerosa población de los países de origen unida por lazos de parentesco con ambos grupos. Las interacciones entre estos diferentes conjuntos de población propician la conformación de extensas redes familiares y sociales que alientan y facilitan el desplazamiento de los migrantes. Estas redes sociales migratorias contribuyen al proceso de adaptación de quienes emigran, pues sus conocidos en la ciudad receptora contribuyen a la búsqueda de empleos y al proceso de adaptación sociocultural. Es así como esta consecuencia del fenómeno migratorio se convierte a su vez en una causa para un mayor número de migraciones.

Con respecto a la vinculación entre la población emigrante y sus comunidades de origen, Andrade-Eekhoff destaca que ha dado como resultado el surgimiento de una serie de subfenómenos económicos, socio-culturales y políticos. Ellos se resumen en el Cuadro N° 1.

Cuadro 1
La dinámica del desarrollo y la migración,
según Andrade-Eekhoff (2004)

TIPO	CARACTERÍSTICAS
<i>Remesas familiares</i>	<p>Constituyen los intercambios económicos entre los emigrantes y sus familias en el país de origen. Contribuyen a mejorar sustancialmente el nivel de ingreso de las familias receptoras.</p>
<i>Asociaciones o clubes de migrantes</i>	<p>Son organizaciones informales compuestas fundamentalmente por voluntarios provenientes del mismo pueblo o la misma región. Ofrecen un sitio de reunión donde los migrantes llevan a cabo actividades similares a las que se celebran en sus localidades o países de origen. Asimismo, se reúnen para dar respuesta ante un determinado problema o necesidad común que pueda existir con respecto a sus comunidades de origen. Para ello, suelen recaudar fondos, realizar donaciones, construir redes productivas entre las ciudades de origen y los inversores expatriados, colaborar en la resolución de cuestiones prácticas con los gobiernos de los países de origen, o llevar a cabo labores de cabileo a favor de determinados proyectos en sus comunidades de origen.</p>
<i>Actividades empresariales transnacionales</i>	<p>Se destacan en este rubro los servicios y productos nostálgicos. Entre los primeros figuran tanto el servicio de la transacción financiera especializada, como viajes, turismo y telecomunicaciones. Por su parte, los productos nostálgicos hacen alusión al carácter comercial de lo que se conoce como el "mercado de añoranza", es decir los productos nacionales que se convierten en un atractivo de exportación a las comunidades receptoras de la población migrante.</p>
<i>Vinculos familiares transnacionales</i>	<p>En la medida en que la migración internacional aumenta, cada vez se toma más común en el modo de vida de numerosas familias. Así, un nuevo tipo de familia ha surgido: la familia transnacional, que vive y aporta en distintas culturas, países y economías en forma simultánea, superando los límites geográficos tradicionales y creando nuevas formas de interconexión social y económica. La influencia que ejerce la migración en el seno familiar depende no sólo de la lejanía y el tiempo sino también de quién, dentro del núcleo familiar, es el emigrante y la función que esa persona desempeña posteriormente dentro de la familia.</p>

Fuente: Andrade-Eekhoff (2004)

Así, el fenómeno de la migración tiene múltiples y complejas consecuencias e influye de manera profunda en la vida cotidiana de millones de personas. Más allá del enorme costo humano que representa para las familias que se separan, los migrantes constituyen un grupo particularmente vulnerable, cuyos derechos no sólo como trabajadores, sino también como seres humanos, son sistemáticamente violados.

Al ser las personas que quisieran migrar a países que ofrecen mejores oportunidades, muchas más de las que éstos podrían asimilar sin serios desequilibrios para sus culturas y economías, por lo general son objeto de actos de discriminación y hostilidad de raíz xenofóbica. Según la Organización Internacional para las Migraciones, los migrantes se convierten cada vez más en chivos expiatorios de todo tipo de problemas internos que aquejan a las sociedades receptoras, en particular el desempleo, la delincuencia, las drogas e incluso el terrorismo⁷. Por ello, los países desarrollados de todo el mundo intentan desacelerar o frenar la inmigración que consideran no deseada, lo que los lleva a tratar de un modo más benévolo a los migrantes que necesitan y de otro muy diferente a los demás. Eso lleva a que muchas veces las personas que se encuentran en las peores situaciones en su tierra de origen opten por el ingreso ilegal a los países más desarrollados.

Si analizamos el caso particular de Costa Rica, se extrae una conclusión que puede aplicarse a una gran mayoría de los países que reciben grandes cantidades de inmigrantes; básicamente una evidencia empírica es que, al no darse una discriminación salarial en sentido estricto, sí ocurre una diferenciación o segmentación del mercado de trabajo. Así, los inmigrantes, especialmente aquellos en situación irregular, se concentran en ocupaciones mal remuneradas y con condiciones de trabajo desfavorables, mientras que las ocupaciones más calificadas suelen presentar una mayor facilidad de acceso para los nativos de los países receptores.

No se puede obviar que la población migrante es un sector que tiende a estar en un proceso de redefinición constante de su identidad. Si bien los migrantes poseen un contexto sociológico, histórico y cultural determinado, son constantemente influenciados por las dinámicas sociales y culturales de la localidad receptora. Por ello, cuando regresan a sus países de origen (tem-

7. Organización Internacional para las Migraciones en: <http://www.oim.org.co>

poral o permanentemente) forman parte de un grupo “que no es de aquí, ni tampoco de allá”. Eso marca profundamente las vidas de los migrantes y su entorno, y constituye otro de los tantos costos no económicos de la migración que no suelen tomarse en cuenta al analizar este fenómeno.

II. Las tendencias de la migración en Centroamérica y El Caribe

En el mundo actual, más de 190 millones de personas viven en países distintos al de su nacimiento, lo que representa aproximadamente un 3% de la población mundial, el equivalente a la población del 5° país del mundo en número de habitantes (Brasil)⁸. De ese total, las estimaciones del 2005 de la CEPAL indican que aproximadamente 25 millones de latinos y caribeños (5 % de la población de la región) viven en el extranjero⁹, lo cual representaría entonces aproximadamente el 13% de los migrantes internacionales del mundo.

Evidentemente, tal como lo afirma el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la globalización está acelerando y ampliando el alcance del fenómeno de la migración internacional. Es así que en los últimos 25 años, las presiones migratorias han aumentado a la par de la divergencia económica entre las naciones ricas y las pobres. Durante el último cuarto de siglo, la migración internacional ha aumentado a un ritmo 4 veces mayor que el del crecimiento de la población mundial¹⁰.

Migraciones intrarregionales

En Centroamérica y El Caribe el crecimiento más rápido de la demanda de trabajadores migratorios internacionales se presenta en dos segmentos del mercado laboral: los trabajadores con niveles más altos de educación y destreza, y aquellos con los menores niveles. La conocida “fuga de cerebros” continúa atrayendo los trabajadores más calificados hacia los países desarrollados, mientras que el número de inmigrantes dispuestos a aceptar empleos sucios, peligrosos y mal remunerados también está en aumento.

Las tendencias migratorias en la región marcan una diferencia entre los países expulsores y los países receptores, es decir, los flujos migratorios intra

8. ONU, 2006.

9. CEPAL, 2006a

10. Entre 1975 y 2000, la población mundial aumentó 50%, mientras que el número de migrantes casi se ha duplicado (BID, 2006).

e interregionales, que se dividen a su vez entre una migración económica y una migración político-social.

La primera es producto de la necesidad de encontrar mejores opciones económicas individuales-familiares, mientras que la segunda se da principalmente ante la percepción de amenaza a la integridad física personal o familiar. En los últimos años se ha evidenciado un crecimiento exponencial de la migración interregional, aún cuando el principal destino de la migración sigue siendo Estados Unidos.

Sin embargo han proliferado otros polos receptores de flujos migratorios de Centroamérica y El Caribe, tal es el caso de Canadá y España. En materia de migración intrarregional, se destaca el caso de Costa Rica, quien recibe el flujo migratorio de Nicaragua, República Dominicana con poblaciones haitianas; y más recientemente el caso de El Salvador, donde se viene registrando un incremento de nicaragüenses y hondureños. En la mayoría de los casos corresponde a migrantes no calificados.

La feminización del fenómeno migratorio

Es interesante destacar que el fenómeno migratorio intrarregional en la región, como en toda la América Latina, se ha caracterizado en los últimos años por un proceso de feminización de sus flujos.

De hecho, tal como lo afirma la CEPAL, los principales flujos intrarregionales tienden a ser predominantemente femeninos: colombianos en Venezuela (91,4 hombres por 100 mujeres), nicaragüenses en Costa Rica (99,8 por 100), colombianos en Ecuador (89,2 por 100), paraguayos en Argentina (78,7 por 100) y peruanos en Chile (66,5 por 100)¹¹.

Según un informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas, las mujeres de América Latina y el Caribe son las primeras dentro del mundo en desarrollo cuyas cantidades alcanzaron paridad con las de los hombres migrantes. Sus destinos principales son Estados Unidos, Europa y la misma América Latina, siendo la tendencia a la feminización más acentuada en los desplazamientos desde Centroamérica y América del Sur hacia España¹².

11. CEPAL, 2006a

12. La migración de latinoamericanos hacia España ha sido tradicionalmente encabezada por mujeres y es el único colectivo de residentes extranjeros con predominio femenino (UNFPA 2006). UNFPA 2006, p. 41

Entre las razones que explican este aumento en la migración femenina se encuentra principalmente el aumento en la demanda de mano de obra inmigrante en nichos laborales tradicionalmente feminizados, como el servicio doméstico, el cuidado de niños y ancianos, y las labores de maquila. Asimismo, juega un papel importante el aumento en el número de mujeres que debe asumir la responsabilidad de sus familias, así como el de aquellas que escapan a los usos, costumbres y prácticas hereditarias rurales tradicionalmente machistas.

Este fenómeno trae tanto consecuencias positivas como negativas para las mujeres. Entre sus aspectos positivos se destaca la capacidad de ser el sostén económico de sus familias y con ello el empoderamiento en sus roles personales, familiares y comunales. Sin embargo, más allá de ello, las mujeres migrantes tienden a convertirse en un sector poblacional vulnerable, aún más que los hombres migrantes y que las mujeres nativas del país receptor.

La situación de las mujeres migrantes se agrava por el tipo de trabajos en que se emplean, que se presta a la violación de sus derechos humanos, debido a que los patrones escapan frecuentemente a sus obligaciones contractuales y a la regulación laboral; así como el machismo presente en numerosas sociedades y la mayor exposición a actos de violencia sexual. Además, su tasa de fecundidad tiende a verse afectada por su estatus de migrante, ya que las mujeres latinoamericanas que han optado por emigrar tienden a tener menor cantidad de hijos que las que permanecen en sus países de origen, aún cuando en muchos casos se mantienen superiores a las tasas de fecundidad de las mujeres nativas del país receptor¹³.

Migración y desarrollo: el impacto de las remesas

El BID indica que en 2005 el flujo de remesas hacia América Latina y el Caribe superó los US\$ 54 000 millones¹⁴, casi 2% del total del PBI de América Latina. El monto recibido en este concepto superó una vez más el total de la inversión extranjera directa y la ayuda externa para el desarrollo combinadas. Tal cifra confirma que esta región es la mayor receptora de remesas del mundo.

13. UNFPA 2006, p. 41

14. BID, 2006, p. 1

Dentro de la región, México, Brasil y Colombia concentran más del 60% del total de las remesas percibidas y un 20% es captado por Guatemala, El Salvador y República Dominicana¹⁵. Sin embargo, las remesas no tienen el mismo peso para cada país. Así, para países pequeños y pobres como Haití, Jamaica, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Nicaragua y Guatemala, las remesas son aún más relevantes que para los otros, puesto que representan más del 10% de su PBI, siendo Haití quien más depende de ellas, puesto que representan 52,7% de su PBI¹⁶.

En un principio se les otorgaba poca relevancia, debido a las pequeñas cantidades de dinero enviadas -la remesa promedio para Centroamérica y El Caribe es entre US\$ 200 y US\$ 300 por mes-, a la poca visibilidad social de las personas que las envían -generalmente pobres-, y a los medios informales que se utilizan para enviarlas -ya que la mayoría de personas que envían remesas no recurren a bancos-. Pero el enorme aumento en el total de remesas evidenciado en los últimos años¹⁷, ha llevado a que los grandes organismos internacionales, dedicados al desarrollo, presten atención al poder económico de los migrantes.

Las remesas afectan a una gran cantidad de familias e influyen en la capacidad de desarrollo local de los municipios de una forma directa, pues a menudo representan fondos para la promoción de la productividad local de la pequeña y micro empresa.

Entre sus ventajas con respecto a otros flujos financieros internacionales, las remesas se destacan porque constituyen una forma de atención y asistencia donde las políticas públicas sociales y redistributivas del Estado no llegan. Sin embargo, ello constituye una especie de burbuja nociva para la sostenibilidad y el modelo de cohesión social, territorial y económica, pues se incita a la separación familiar y a la dependencia de los modelos migratorios.

Estudios del Banco Mundial indican que, si bien su impacto suele ser moderado y muy distinto de un país a otro, mayores flujos de remesas suelen estar asociados a menores niveles de pobreza y a mejoras en los indicadores de desarrollo humano (principalmente en educación y salud) de los países receptores. En cuanto a la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso, los mismos estudios indican que las remesas no suelen generar diferencias muy importantes.

15. CEPAL 2006b, p. 176.

16. BM 2007, p. 5.

17. Las remesas recibidas en la región han aumentado sustancialmente en los últimos 25 años, pasando de US\$ 1 120 millones en 1980 a los US\$ 54 000 millones actuales.

La mayoría de los estudios sobre el tema sostiene que los beneficios podrían ser aún mayores si los sistemas financieros de la región no fueran tan desiguales. Tal como sostiene el BID, la mayoría de las familias no tiene acceso a servicios bancarios, y para las pequeñas empresas resulta muy difícil conseguir crédito u otros servicios financieros que necesitan para su actividad.

Esto crea una “brecha de intermediación” que contribuye a perpetuar la desigualdad. A fines de alcanzar la “democracia financiera” a nivel nacional y obtener los mayores beneficios de este importante flujo de dinero, los organismos internacionales suelen recomendar políticas para que quienes envían y reciben las remesas entren en el sistema financiero, pudiendo acceder a servicios como cuentas de ahorro, préstamos, etc.

Sin embargo, “no todo lo que brilla es oro”, y las remesas tienen también sus efectos perversos. Por un lado, un costo humano muy alto, ya que la migración divide familias y suele originarse en contextos muy difíciles para los migrantes. Por otra parte, los países donde estos flujos de dinero son muy importantes pueden llegar a experimentar lo que se conoce como el mal holandés. Este término se utiliza para denunciar los efectos negativos (inflación, volatilidad en las tasas de cambio, etc.) de la abundancia repentina de un recurso inesperado -generalmente, recursos naturales- en la economía de un país.

También es posible que se genere en las economías cierta dependencia sobre esta fuente de divisas. Asimismo, el hecho de que en muchos países las remesas no fluyen hacia los hogares de máxima pobreza, puede ser analizado como un riesgo de empeorar la desigualdad del ingreso.

Es por ello que quienes estudian el tema recuerdan que, a pesar de generar ciertos efectos positivos, las remesas no representan “la panacea” para los países pobres emisores de migrantes. Tampoco sustituyen a las políticas favorables al crecimiento, la inversión en educación ni la formación de destrezas de esos países. No obstante, si se aplican políticas públicas y marcos regulatorios que multipliquen sus efectos positivos y limiten los negativos, sí podrían ser consideradas como un factor favorable al desarrollo.

Migración, exclusión y violencia: las pandillas juveniles en América Central

El fenómeno de las pandillas pone de manifiesto uno de los principales problemas que pueden generar los flujos migratorios de quienes no logran insertarse satisfactoriamente ni en sus sociedades de origen ni en las de destino. Para comprenderlo, el ejemplo más claro parece ser el de las “maras”, compuestas principalmente por jóvenes de la región centroamericana.

Estas pandillas profesionalizadas, orientadas hacia actividades delictivas, están presentes esencialmente en el norte de América Central (Guatemala, El Salvador y Honduras), donde se concentra el 88% de los aproximadamente 73.000 jóvenes que se estima participan en pandillas en Centroamérica¹⁸.

Entre estas maras destacan la Mara 18, conformada principalmente por emigrantes mexicanos, y la Mara Salvatrucha, conformada en su mayoría por inmigrantes, principalmente salvadoreños; ambas originadas en Los Ángeles (California) a fines de los años 80. Ambas tienen carácter transnacional, por lo que sus actividades se desarrollan simultáneamente en diferentes países.

Si bien el origen de este fenómeno es objeto de amplios debates, se lo relaciona frecuentemente con grupos de latinoamericanos que emigraron a los Estados Unidos en los años 80. La corriente más difundida sostiene que emigraron de sus países de origen siendo niños, huyendo con sus familias de la guerra y la pobreza para llegar a ciudades como Los Ángeles o New York, donde no pudieron insertarse en la sociedad debido a sus difíciles condiciones de vida.

Estos jóvenes excluidos, enfrentados muchas veces con otros emigrantes y con la actividad violenta de pandillas ya existentes, comenzaron también a organizarse en pandillas, en un principio para defenderse y disponer de una alternativa de socialización, que más adelante se transformó en una forma de vida gracias a las posibilidades económicas que las actividades delictivas de la pandilla ofrecían para la supervivencia.

Con el endurecimiento de las leyes estadounidenses de migración en 1996, muchos de estos jóvenes fueron deportados de regreso a sus países. Con ellos llevaron la cultura pandillera, que los ayudó a hacer frente a la desorientación experimentada, al volver a un “hogar” a veces casi desconocido -donde también les aguardaban escasas oportunidades-, y a las manifestaciones de apatía y desconfianza de sus propios compatriotas, preocupados por el arribo constante de criminales deportados de los Estados Unidos.

Gracias a los vínculos mantenidos entre sus países de origen y los Estados Unidos, así como al constante regreso de los deportados hacia el territorio norteamericano -que, combinado con nuevas deportaciones, se ha convertido en un flujo constante de migrantes en la región-, estas organizaciones adquirieron un carácter transnacional que les permitió dedicarse a nuevos negocios, como el narcotráfico y el transporte ilegal de inmigrantes indocumentados.

18. Delgado, Jorge (2005).

Los factores que se descubren en el origen de estas pandillas son la pobreza y falta de cohesión social, el racismo presente en algunas sociedades y el fácil acceso a las armas (en sociedades marcadas por la guerra civil y la aceptación social de la violencia), entre otros. Todos estos factores están presentes en distinta medida en los países de América Central, de modo que la región puede ser considerada un terreno fértil para el reclutamiento de mareros.

Más allá de estos factores estructurales, las políticas norteamericanas de asilo y deportación jugaron un papel muy importante en el agravamiento de la situación. Por un lado, la política norteamericana de asilo en los años 80 estaba ligada a la política externa de apoyo a la actividad anticomunista en la región, contrariamente a las disposiciones internacionales sobre la protección de refugiados.

Al apoyar abiertamente a los gobiernos autoritarios de El Salvador y Guatemala, y no reconocerlos como amenazas reales para los derechos humanos de sus habitantes, Estados Unidos otorgaba asilo a una cantidad significativamente menor de inmigrantes de esos países que a aquellos provenientes de Nicaragua, donde quienes se mantenían en el poder por la vía autoritaria eran los sandinistas¹⁹. Eso llevó a que muchos de esos inmigrantes decidieran quedarse en los Estados Unidos de manera ilegal, lo que les generó mayores obstáculos para integrarse y sobrevivir en la sociedad norteamericana, en un contexto que ya era difícil, en función de las razones por las cuales decidieron abandonar su propio país.

Por otra parte, una investigación de Associated Press afirma que la deportación, utilizada en Estados Unidos a partir de 1996 como una política de prevención del crimen, trajo sus consecuencias directas en los países de origen de los deportados. De hecho, muchos autores sostienen que eso fue lo que les permitió a los miembros de las pandillas establecerse en América Central, jugando un rol clave en el crecimiento transnacional de las pandillas. Hay estudios que muestran claramente la correlación entre el aumento de asesinatos en algunos de esos países con los contingentes de deportados llegados desde los Estados Unidos. Estas políticas han exportado una población violenta a algunas de las comunidades más vulnerables de América Central, con débiles capacidades de acción en contra de este tipo de organizaciones criminales.

19. El Frente Sandinista de Liberación Nacional es una organización política de izquierda nicaragüense que llegó al poder en 1979 gracias a una revolución frente a la dictadura de la familia Somoza.

Frente a esto, los gobiernos han respondido con políticas fuertemente represivas, en muchos casos “demonizando” a los pandilleros, con leyes que en algunos casos violan abiertamente algunos de los derechos humanos más básicos. De esta manera, el crecimiento en la cantidad de detenciones debido a este tipo de políticas ha agregado una fuente de presión suplementaria sobre los ya fragilizados sistemas penitenciarios de estos países.

Sin embargo, la experiencia muestra que las políticas represivas aplicadas en forma aislada (sin ningún mecanismo de prevención asociado) no permitieron controlar el problema. Incluso, más allá de la falta de programas de prevención y de la ineficacia de las políticas de lucha contra el crimen organizado, otro problema importante a la hora de imaginar soluciones es la escasez de programas de reinserción de delincuentes en sus países de origen. Por el momento sólo algunas ONGs participan en las tareas de prevención y rehabilitación de pandilleros, puesto que las iniciativas gubernamentales son extremadamente limitadas en la materia.

En conclusión, mientras las sociedades centroamericanas sigan sin ofrecer opciones a los deportados que reciben de regreso, no se encontrará la salida del círculo vicioso de la violencia. Además, sin políticas públicas que tengan por objetivo una mayor equidad en el ingreso y en las oportunidades para los jóvenes, así como un mayor nivel de cohesión social, las maras seguirán representando una importante alternativa para los miles de jóvenes excluidos que viven en la región. Es por ello que, para alcanzar buenos y durables resultados en la lucha contra estas pandillas, es indispensable que los gobiernos empiecen a considerar las causas estructurales del fenómeno y la necesidad de avanzar en términos de cohesión social.

III. Políticas migratorias desde municipios transfronterizos

Los gobiernos locales son una pieza central en la gestión del hecho migratorio, ya que las ciudades y pueblos son los receptores de las nuevas poblaciones. En este sentido, los gobiernos locales se enfrentan al reto de tener que gestionar desde lo local un fenómeno global, necesitando para ello, desarrollar complejas competencias y habilidades.

Se parte de la definición de política pública local como un conjunto de estrategias y de acciones, planeadas y desarrolladas por las autoridades de este nivel, con el propósito de solucionar un problema o modificar una situación que afecta a toda la población o parte de la comunidad (DEMUCA, 2008).

Las dimensiones de los procesos migratorios son lo suficientemente significativos como para justificar la necesidad de formular políticas públicas loca-

les que contribuyan a la capacidad del buen gobierno municipal, sobre todo cuando a nivel nacional y regional existe un déficit de intermediación política, o bien dichas políticas son más de carácter restrictivo.

En términos generales existen al menos tres tipos de políticas migratorias: a) abiertas, b) selectivas y c) cerradas. Las primeras son aquellas que permiten una libre circulación de las personas nativas o extranjeras a través de sus fronteras y un libre asentamiento de extranjeros dentro de su territorio.

Las políticas migratorias selectivas se basan en la definición de criterios vinculados a aspectos de entrada, salida y asentamiento poblacional en el país para aquellas personas consideradas convenientes, en términos de los intereses y necesidades de recursos humanos del Estado. Por su parte, la política migratoria cerrada establece una restricción total o casi total en la entrada y el asentamiento de extranjeros en un territorio y salida de nacionales.

La gestión migratoria desde los gobiernos locales se conceptualiza como un medio central para potenciar los espacios de cohesión social y territorial a partir de la diversidad. Desde este enfoque, se contribuye entonces a aminsonar los impactos negativos que suelen ocasionar, y se tutela el derecho a la diversidad y a la tolerancia, así como el acceso equitativo de las condiciones para el desarrollo.

Al asumir el tema migratorio desde lo local, entonces el municipio se vuelve a redefinir como espacio de encuentro, como punto de construcción identitaria desde la confluencia de tendencias culturales e históricas. Realidad que a su vez contribuye a mejores bases de articulación política-social, para la construcción consensuada de aquellos temas relevantes de la sociedad y del municipio.

Desde esta perspectiva, el fortalecimiento de la gestión municipal debe facilitar los procesos de participación y representación civil dentro de la estructura política local, a fin de establecer los canales de diálogo correspondientes que administren el conflicto y genere acuerdos colectivos dirigidos a la mejora de la calidad de vida de los residentes diversos de la municipalidad. De esta forma, los municipios deben establecer acciones orientadas a atender las necesidades cada vez más diversas de los residentes del espacio local, lo cual incluye la definición de una postura específica ante el tema de la gestión migratoria.

Por tanto, no se puede obviar que los movimientos migratorios son un fenómeno global con un claro impacto local, estos procesos afectan a toda la sociedad y a todas las instituciones públicas, pero su mayor y especial incidencia la tienen en el ámbito local.

La principal preocupación de los gobiernos locales en materia de políticas migratorias locales es la sostenibilidad y viabilidad de las acciones que se propongan y emprendan, particularmente cuando ellas no cuentan con plataformas de coordinación interinstitucional con el gobierno central. Situación que vulnera los procesos emprendidos.

Una experiencia de trabajo transfronterizo

La Fundación DEMUCA tiene como principio la promoción del fortalecimiento de los gobiernos locales de Centroamérica y el apoyo a las Asociaciones Nacionales de Municipios, en la generación de propuestas políticas estratégicas para el fortalecimiento municipal y la cohesión territorial de la gestión pública del Estado. Por tanto, el año pasado inició un proceso de apoyo a las municipalidades en la formulación de políticas públicas locales para la gestión del fenómeno migratorio y la diversidad cultural.

La amplia atención que están recibiendo los temas de descentralización y de gestión local de los asuntos públicos, en el marco de los procesos de reforma del Estado, abre oportunidades y nuevos desafíos para profundizar estos conceptos, innovadores en el ámbito migratorio y trabajo intercultural.

El trabajo se ha realizado de manera conjunta con la Federación de Gobiernos Locales Fronterizos con Nicaragua, y las Municipalidades de Los Chiles, Upala y Guatuso, con el apoyo técnico de CENDEROS. Para ello se organizó un proceso de consulta con los gobiernos locales. Se partió de la identificación del estado de la cuestión en las tres municipalidades, considerando la percepción, opiniones y experiencias de las autoridades en materia migratoria. De la misma manera, y paralelo a ello, se han tenido consultas con autoridades y funcionarios del Ministerio de Planificación y de la Dirección de Migración y Extranjería con el mismo objetivo de consulta.

Si consideramos la ubicación de la población inmigrante por cantones, el de mayor presencia de nicaragüenses es Los Chiles en donde un 27,1% de la población es nacida en Nicaragua, le sigue La Cruz con un 20,5%, Sarapiquí (17,5%) y Upala (15,1%). También destaca la presencia de nicaragüenses en Matina (13,3%), San Carlos (11,7%), San José (11,4%), Alajuelita (10,4%) y Guayabito (10,2%) (Siemmes, 2006).

La alta presencia de población extranjera, particularmente la nicaragüense en la zona norte se explica por los profundos cambios que ha venido experimentando esa parte del país y es un reflejo de cómo se articulan las dinámicas transnacionales, procesos de inserción al mercado internacional con el empleo de la mano de obra migrante como componente esencial del modelo

económico emergente. En esta región se desarrolla de manera acelerada una economía globalizada en donde el empleo de la mano de obra migrante es el soporte estratégico para su desarrollo.

Tanto en Los Chiles como en Upala, los alcaldes y las municipalidades como institución han venido desarrollando tareas, procesos y proyectos vinculados a la gestión del tema migratorio, por tanto no es ajeno para ellos este asunto. Pero no solamente han ido avanzando en el nivel local, sino que también se acumula una importante experiencia de relación institucional binacional-transfronterizo. Son muchas las actividades de coordinación y colaboración que ambos alcaldes han implementado con su homóloga Alcaldía de San Carlos de Río San Juan. Dos experiencias son relevantes en la región: a) las redes de organizaciones e instituciones para las migraciones facilitadas y animadas por la Pastoral Social de la Iglesia Católica, y b) ferias Transfronterizas de la salud y de la cultura.

- a) Las redes de organizaciones e instituciones para las migraciones facilitadas y animadas por la Pastoral Social de la Iglesia Católica.

En el caso de los Chiles, pertenece a la Diócesis de Ciudad Quesada, y la de Upala -a la de Tilarán-, las municipalidades participan activamente en ambas redes. Si bien estas redes interinstitucionales han sido iniciativa de la Pastoral Social, las municipalidades han ido incorporándose, asumiendo roles de liderazgo significativo, convirtiendo este espacio en un lugar de concertación, de articulación más allá del tema migratorio. En el caso de Los Chiles, por ejemplo, la experiencia de articulación ha sido tan importante que prácticamente funciona como un consejo de gobierno local, en la que el tema migratorio es transversal al quehacer institucional e interinstitucional.

- b) Ferias Transfronterizas de la salud y de la cultura.

Desde el año 2007, se vienen realizando actividades binacionales con el objetivo de brindar a la población ubicada en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, particularmente entre Upala y la zona de Guatuso, servicios básicos de salud y servicios consulares. Con el paso del tiempo y por el impacto generado, estas Ferias se han venido fortaleciendo y ampliando su contenido.

El papel de los gobiernos locales ha sido, sin duda alguna, uno de los factores de éxito de este impresionante esfuerzo, quienes junto a las organizaciones de pobladores de ambas comunidades fronterizas, y con el apoyo de las áreas de salud, del Consulado General de Nicaragua en Costa Rica, de

Cenderos y DEMUCA, han comprendido que este tipo de iniciativas binacionales son esenciales para salir de la pobreza y construir comunidades con condiciones de vida dignas.

En el año 2007 se realizaron cuatro ferias: La Cruz de Las Delicias (Upala), El Coral (Nicaragua), La Victoria (Upala) y Pueblo Nuevo (Nicaragua). En el 2008: El Delirio-Colon; Papaturre –México de Upala y Las Delicias. Éstas últimas recibieron apoyo del Proyecto CODESARROLLO, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El beneficio directo recibido por la población ha sido el siguiente:

- Más de 1.500 consultas directas.
- 500 citas de atención odontológica.
- Diagnóstico de problemas de aprendizaje a 12 niños y niñas.
- Atención de 6 casos de violencia intrafamiliar, un agresor entre ellos.
- Más de 1.000 glicemias aplicadas.
- Un total de 80 pruebas de SIDA aplicadas.
- Múltiples casos de Papanicolaou, detectándose cinco casos de cáncer y alrededor de 8 alteraciones, que ya fueron operadas.
- Más 124 exámenes de la vista.
- Más de 1.000 pasaportes emitidos de forma gratuita.

Por tanto, las ferias migrantes se transforman como una experiencia demostrativa de que es posible implementar un plan de desarrollo local binacional, evidenciando que el tema migratorio se vincula a los procesos de desarrollo local inclusivo y participativo.

IV. Gobernabilidad y migraciones: las tareas pendientes

Después de haber analizado algunos de los múltiples efectos positivos y negativos que puede ocasionar la migración en los países emisores y receptores de migrantes, no podemos sino concluir que es indispensable que los responsables políticos se dediquen a estudiar este fenómeno en profundidad. Comprender cómo funciona y cuáles son sus consecuencias les permitiría actuar eficazmente en su principal tarea: la de asegurar una mejor calidad de vida para los habitantes de su país.

Es por ello que existe actualmente en Centroamérica y El Caribe un amplio consenso sobre la necesidad de promover un mayor análisis del fenómeno migratorio desde diversas perspectivas. Si bien ello no implica renunciar al tradicional enfoque económico del fenómeno, en los últimos años han surgido nuevas formas de desagregar la situación. Las teorías de género han dado aplicaciones importantes para identificar la feminización de la migra-

ción; la teoría de las redes sociales ha contribuido a la comprensión de las redes migratorias, así como lo ha hecho el enfoque transnacional y de la globalización.

Sin duda alguna, conforme se avanza en la reconstrucción de este amplio rompecabezas, nos damos cuenta cada vez más que las políticas públicas adoptadas por los distintos estados implicados, suelen carecer de una visión amplia y de un adecuado entramado institucional.

Lo importante es entonces, tal como afirma Dhananjayan Sriskandarajah, desarrollar metodologías de investigación más completas, que permitan calcular el impacto neto de las migraciones en un determinado país. Esta metodología requeriría un esfuerzo multidisciplinario, ya que incluiría análisis de factores como tasas de desempleo en los principales sectores, detalles del índice de desarrollo humano y otros elementos, como la evolución de los hogares que sufren el impacto de los flujos migratorios, el monto y la utilización de las remesas recibidas, etc.²⁰.

Sobre las políticas migratorias desde los gobiernos locales se deben superar las dificultades estructurales, principalmente la centralización y el escaso poder real de decisión y maniobra de las municipalidades. Adicionalmente las políticas migratorias locales transfronterizas se enfrentan al obstáculo de la no correspondencia entre las realidades territoriales que reconfiguran las fronteras y la visión de frontera como límite desde el gobierno central, situación que lleva a una estricta dependencia de las voluntades políticas.

Además, el análisis y la evaluación de las políticas migratorias requieren cada vez más de un ajuste territorial en el interior del territorio nacional, puesto que el fenómeno de expulsión y atracción de flujos migratorios suele no ser constante y homogéneo en todo el territorio de un país. También debería avanzarse en el fortalecimiento de la capacidad institucional y en la coordinación de las políticas públicas entre sí, pues se requiere superar la insularidad con la que se implementan las políticas relacionadas con la migración, así como mejorar su efectividad.

Tal como afirmó la Vicepresidenta Primera del Gobierno de España, María Teresa Fernández de la Vega²¹, la gobernabilidad de los flujos migratorios

20. Reassessing the Impacts of Brain Drain on Developing Countries. Institute for Public Policy Research

21. Intervención en las palabras de clausura del Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, organizado en Madrid el 18 y 19 de julio de 2006.

debe tomar como principio básico el respeto a la ley y los derechos, con un especial énfasis en el respeto al otro, a su dignidad, a su situación y a su diferencia. Para los países receptores, sólo una política de inmigración ordenada y legal será la vía para hacer posible una integración plena y efectiva, capaz de enriquecer desde la diversidad el desarrollo de sus sociedades. Para ello es necesario que los Estados desarrollen dos niveles básicos de intervención: las políticas de Estado y las políticas de gobierno. Las segundas deberán siempre adaptarse a las primeras, que tendrán por objetivo velar por el respeto a los derechos humanos.

A menos que ocurra un cambio drástico en las políticas de los países afectados por los flujos migratorios, la migración continuará siendo una válvula de escape para muchos “trabajadores redundantes” en los países más pobres, un medio de generar remesas y una manera de proporcionar a las diásporas, destrezas e ideas que también pueden ser usadas en sus países de origen. Si bien es virtualmente imposible detener completamente el fenómeno migratorio, lo que sí se puede hacer es administrar los flujos migratorios tomando en consideración el contexto político, económico y social de los países implicados. Es indispensable que las leyes de inmigración reflejen la realidad de los nuevos “mercados laborales” de las economías globalizadas.

La ciudad en Miguel Hernández

Se ha dicho que la mejor literatura se contiene en los libros de viajes; y en el paisaje de las ciudades, reales o imaginarias, se han inspirado muchos de los autores, tal vez como escribe Álvaro Cunqueiro.²² La ciudad contemplada desde el más amplio punto de vista, como arquitectura, como teatro de la representación social, ha sido objeto desde antiguo del mundo literario; quizás la definición más completa de ciudad es aquella que describió Sófocles: “la ciudad son los hombres, la ciudad es la gente, la ciudad es la vida”.

La gran ciudad ejerció una enorme atracción en los escritores de los años veinte de nuestro siglo. Hay ciudades que su paisaje se halla indisolublemente unido al plano de la obra literaria, éste es el caso de Dublín en el “Ulises” de James Joyce. La influencia de los textos literarios, al igual que su plasmación en la pintura y en el cine, determina la visión de la ciudad. La obra de Miguel Hernández se halla indisolublemente unida a Orihuela. “En Orihuela, su pueblo y el mío...”. En esta ciudad pasará la mayor parte de su breve existencia. La ciudad de Orihuela ya tenía su mapa literario, sobre todo en la obra de Gabriel Miró. La visión que de Orihuela dará Gabriel Miró, tiene una enorme influencia en la generación de oriolanos de los años treinta. La obra literaria sobre la ciudad es parte esencial de la misma ciudad.

En la obra de Gabriel Miró, especialmente en Nuestro Padre San Daniel y El Obispo Leproso, tenemos la guía más completa de la ciudad de Orihuela, en la descripción de sus calles, en la vida social de la ciudad, en el Colegio de los Jesuitas del que fueron colegiales, tanto como después Miguel Hernández.

La captación de la personalidad ciudadana en las obras anteriormente citadas, tuvieron pues una clara influencia en aquel grupo literario que se expresó por medio de la revista El Gallo Crisis en la que participó Miguel Hernández. La ciudad no sólo la conforman los edificios, las calles, los monumentos; la propia literatura sobre la ciudad, es parte de la misma ciudad; así pues, en el paisaje urbano de Orihuela, un componente esencial del mismo es la

22. Álvaro Cunqueiro, *Viajes Imaginados*, Barcelona: Edit. Tusquets, 1991, p. 264

plasmación que de él hizo Miró. Con motivo de la muerte del “Señor de las Prosas”, como Hernández le denomina, escribe el poeta:

*“Corre sobre todo a Oleza
ya que su paisaje verde
su más preciosa ave pierde
que se muere de tristeza”²³*

Así Miguel Hernández reconoce en Gabriel Miró al prosista que mejor captó el paisaje de Orihuela.

Ciertamente, en la mayor parte de la obra de Hernández existe una exaltación de la vida pastoril y rural frente a la vida urbana, hasta el punto que las descripciones que hace de su tierra son fundamentalmente de la huerta, no de la ciudad.

Sin duda es en la obra Calixto, en el fragmento al menos que conocemos, donde existe una mayor influencia de Miró en la percepción de la realidad de su ciudad. En este relato, es de las pocas veces que Miguel Hernández se refiere al río Segura a su paso por la ciudad y en este mismo relato se hace referencia a Gabriel Miró: “Mi lobón Segura (es Segural de mi sublime maestro Gabriel Miró) ha hecho una de sus negras jugadas, según lo que me han escrito unos queridos amigos de la Oleza del de la Melancolía, de ello y de un servidor de mí mismo”.²⁴

El relato nos recuerda la riada descrita por Gabriel Miró en Nuestro Padre san Daniel²⁵, o en la descripción que el mismo autor lleva a cabo en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela en El Obispo Leproso, al igual que lo hará Hernández en la obra que comentamos, concretamente en el relato titulado La Escuela de la Purísima. Por cierto, que el patio con la gruta de Lourdes a la que ambos hacen referencia y el mapa de España en relieve que describe Hernández, desaparecieron hace algunos años, de cuya destrucción pude sacar algunas fotografías.

23. Miguel Hernández-Gabriel Miró, Obra Completa, Vol. I, Editorial Espasa Calpe, 1992, p. 235

24. Ídem, Vol. II. p. 2.067

25. Gabriel Miró, Nuestro Padre San Daniel, Madrid: Edit. Alianza, p. 187

Pero en la mayor parte de la obra de Miguel Hernández existe una exaltación de lo rural frente a la vida de la ciudad y ello no creo que sea debido al hecho de que Orihuela sea y lo fuese en aquel momento, una ciudad cabeza de una comarca que basa su economía en la agricultura. A pesar del peso de la economía agraria en la ciudad, Orihuela era en su tiempo una de las ciudades importantes de la provincia de Alicante, una ciudad que, a diferencia de otras de la provincia, ha destacado fundamentalmente por su carácter urbano.

Lo que define a Orihuela son sus monumentos, sus calles, las plazas de la ciudad, en suma, la trama urbana de la misma. Las descripciones que en determinados lugares se hace de las pequeñas ciudades no es el retrato de Orihuela, es la exaltación de la aldea castellana, es más una cuestión de carácter ideológico, de pensamiento, de influencia de autores como Gabriel y Galán en su exaltación de lo aldeano, que de captación de la realidad. Aunque es cierto que Miguel Hernández durante algún tiempo estuvo cuidando del ganado de su padre, bien es verdad que aprovechó aquella circunstancia para abundar en el mito del poeta pastor de claras resonancias en la historia de la literatura. El relato de Calixto al que hago referencia no deja de ser casi una excepción.

Incluso cuando Miguel Hernández dedica poemas a ciudades como Murcia, Valencia, etc., predomina en ellos la visión tópica, más que la captación de la problemática de la ciudad. Así, por lo que se refiere a la ciudad de Murcia, ya el título del poema nos indica que es “a la muy morena y muy hermosa ciudad de Murcia”.²⁶

En el canto a Valencia referida a la región y en la que nombra a las ciudades más significativas de la misma, empieza con los siguientes versos:

*“para cantar, Valencia, tu hermosura,
no empuño el arma de oro
que Apolo tañe con experta mano;
sino el guitarra moro
que el áspero huertano,
el del jubón y polícromo manto
al expirar las tardes, en la puerta
de su barraca, pulsa cuando canta
los melódicos aires de tu huerta...”²⁷*

26. Miguel Hernández-Gabriel Miró, *Obra Completa*, Vol. I, Editorial Espasa Calpe, 1992, p. 247

27. Ídem, p. 217

Es la imagen de la Valencia “feliz” tan extendida en la literatura, en la música, en los tópicos a los que permanentemente se recurre.

Al plasmar la visión de las diversas ciudades valencianas, abunda en los tópicos románticos de las mismas.

“¡Elche! Que la mañana cristalina
del Domingo de Ramos, ilumina
los templos milenarios...
entrada del Rabí en Jerusalén...”²⁸

Esta visión, aunque no deja de tener una base en la realidad, corresponde a la imagen forjada por los románticos del siglo XIX de situar a Elche como una ciudad oriental.

Pero, a lo largo de su poesía, vemos cómo existe una afirmación de la tierra, de lo rural frente al mundo de la ciudad; la tierra es la vuelta al origen, al mundo originario, al mundo rural, como vuelta al paraíso perdido.

“Después de un golpe de agua necesario
al pan que avalara la barbedresa,
en una principiante primavera
el mundo vuelve al día originario”.²⁹

En la profecía sobre el campesino abunda con mayor claridad en esta idea; la redención del hombre vendrá por el trabajo en la tierra, existe una vinculación casi sacral de la tierra. El campesino es quien hace posible el pan eucarístico. En el fondo está latiendo aquel pensamiento ancestral del bueno de Abel que apacentaba el ganado y Caín el hombre malvado.

“¡Caín, Caín, Caínes de los Caínes!”³⁰

28. Ídem, p. 221

29. Miguel Hernández, *Obra Completa*, Madrid: Edit. Z, 1976

30. Ídem, Vol. I, p. 367

El cual, según dice la Biblia, se dedicó a construir la ciudad. “Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo.”³¹

El hombre que cultiva la tierra tiene una misión mesiánica; el mundo nuevo que preconiza Miguel Hernández, es un mundo idílico, rural, la imagen de un mundo que ya está pasando. No es difícil que ante las dificultades de la sociedad del presente, volvamos los ojos ante la nostalgia de lo pasado:

“Tierra de promisión y de bonanza
volverá a ser la tierra”³²

La referencia bíblica se hace explícita en el Auto Sacramental. El Pastor, personaje clave en la obra, tiene el nombre de Abel.³³ La identificación personal con este personaje es bien patente; en la carta que desde Orihuela envía a Juan Ramón Jiménez escribe; “Soy pastor de cabras desde mi niñez. Y estoy contento con serlo, porque habiendo nacido en casa pobre pudo mi padre darme otro oficio y me dio éste que fue de dioses y héroes bíblicos”.³⁴

Pero es sobre todo en el poema “El silbo de afirmación en la aldea” donde de forma más rotunda manifiesta Miguel Hernández la actitud de rechazo ante la gran ciudad. Dice el refrán que cada uno cuenta la feria según le va y para Miguel Hernández su primer viaje a Madrid resultó de una dureza extraordinaria, de una parte por no cumplirse las ilusiones creadas, por la escasez de medios económicos, por la nostalgia de su tierra y de los suyos. Su primer contacto con Madrid le decepciona: “Madrid no es como yo lo soñaba”, le escribe a Ramón Sijé.

Impresión de vacío le produce la gran ciudad que acentúa la añoranza de su tierra.

“¡Qué impresión de vacío
ocupaban el puesto de mis flores
los aires de mis aires y mi río!”³⁵

31. Génesis, IV, p. 17-18

32. Ídem, Vol. I, p. 368

33. Ídem, Vol. II, p. 1.131

34. Ídem, Vol. II, p. 2.285

35. Ídem, Vol. I, p. 373

En la exaltación de la vida rural llega a identificar la virtud en la vida aldeana y el vicio, el pecado, la ausencia de Dios, con la ciudad.

“Yo vi lo más notable de lo mío
llevado del demonio y Dios ausente”³⁶

La velocidad con la que se vive en aquel Madrid le parece una auténtica locura, y eso que estamos hablando del Madrid de los años treinta, no sé cuál sería su reacción ante el Madrid de hoy.

“Y miro y sólo veo
velocidad de vicio y de locura”³⁷

La altura de los edificios, los ascensores, los compara con las montañas y las nubes, perdiendo, claro está, la ciudad en la comparación.

“¡Rascacielos!, qué risa, ¡Rascacielos!
ascensores ¡qué rabia!. A ver cuál sube
la talla de un monte y sobrepasa
el perfil de una nube”³⁸

He encontrado a personas mayores acostumbradas a vivir en pequeñas ciudades o en el campo, las mismas expresiones referidas a la altura de los edificios que en este poema utiliza Miguel Hernández. Subir tan alto es un desafío a Dios, por lo cual la sociedad moderna merece un castigo.

“¿Cuándo será Señor, que echas
tanta soberbia abajo de un suspiro?”³⁹

36. Ídem, p. 373

37. Ídem, p. 275

38. Ídem, p. 375

39. Ídem, p. 375

El mito bíblico de la Torre de Babel al que el poeta hace referencia, está presente en la descripción de sus impresiones sobre Madrid, sin duda una actitud bien diferente a la que expresa Federico García Lorca ante la visión de Nueva York

A Miguel Hernández, la gran ciudad le supone ruptura con su mundo, el terreno de lo desconocido y ello le produce miedo:

“No quiero más ciudad, que me reduce
su visión y su mundo me da miedo”⁴⁰

Esta visión de la ciudad contrapuesta a la paz idílica del campo estará presente en Hernández, incluso en el teatro social. Los hijos de la piedra, una obra escrita en plena efervescencia social en España, de la que incluso algunos piensan que se inspiró en los acontecimientos de Casas Viejas, contrapone la paz de la aldea a la situación conflictiva que se vivía en la ciudad: “de la ciudad no viene nunca nada”.⁴¹

La tragedia de la guerra civil producirá un cambio sustancial en la visión que Miguel Hernández tiene de la ciudad. El sufrimiento, el heroísmo de los ciudadanos, cambiará la impresión que le causan las ciudades, hasta el punto que aquella ciudad de Madrid en la que se encontraba extraño y que le produce miedo, se convierte en el hogar que se habita, en su propia casa:

Eres mi casa, Madrid: mi existencia
¡qué atravesada!⁴²

Aquellos labios que en El silbo de afirmación de la aldea” veía pecadores, son ahora los que cantan esperanzadamente el futuro:

“de labio a labio imponente y seguro
salta una loca guitarra clamando
por su futuro”⁴³

40. Ídem, p. 378

41. Ídem, Vol. II, p.1.354

42. Ídem, Vol. I, p. 578

43. Ídem, p. 578

Al igual que ocurre con la visión de Sevilla, es el drama de sus ciudadanos pisoteados por la dictadura que allí representa Queipo de Llano. La imagen bella y amable de Sevilla transmutada por el horror de la tragedia:

“se nubló la azucena
la airosa maravilla:
patíbulos y cárceles degüellan los gemidos,
la juventud, el aire de Sevilla”⁴⁴

Al igual que en el poema titulado “Teruel”, es el drama humano vivido en aquella ciudad lo que se describe.⁴⁵

Las circunstancias históricas de la guerra vivida en las ciudades, se expresan en su “Teatro en la Guerra”, cuatro piezas escritas con una clara intencionalidad propagandística. A diferencia del resto de sus obras teatrales, el escenario en el que se desarrolla la acción es el de la ciudad en la que se reconstruyen escenas de la vida diaria de una ciudad sitiada como Madrid. La capital de España adquiere, debido a los sufrimientos y al valor de sus ciudadanos, un liderazgo moral y universal: Madrid ha de presentarse ante sí misma como lo que es: la capital del mundo honrado”.⁴⁶

El viaje que el año 1937 lleva a cabo a la Unión Soviética, supone para Miguel Hernández un descubrimiento y valoración de la formalidad de la ciudad. El paisaje idílico de la vida rural como ideal de vida, se convierte en un paisaje poblado de ciudades nuevas:

“Las chozas se convierten en casas de granito
y el corazón se queda desnudo entre verdades
y como una visión real de lo inaudito
brotan sobre la nada bandadas de ciudades”⁴⁷

Pero es sobre todo en el poema “La Fábrica Ciudad” donde con mayor fuerza expresa Miguel Hernández la visión impactante de las nuevas ciudades

44. Ídem, p. 586

45. Ídem, p. 537

46. Volumen II, p. 1.794

47. Volumen I, p. 652

soviéticas. Ciertamente, no renuncia al hablar de ellas, a la metáfora de inspiración rural; así la salida de los tractores de una factoría los compara con un rebaño “como ganaderías sólidas con cadenas”. En *La Fábrica Ciudad* se forja el hombre nuevo por medio del trabajo. La influencia del constructivismo soviético está presente en este poema en el que las flores, los árboles, se cambian por los tornillos, las hélices, las chimeneas:

“Una visión de hierro, de fortaleza innata,
un clamor de metales probados, perseguidos,
mientras de nave en nave se encabrita y desata
con dólmenes de espuma, chispazos y rugidos”⁴⁸

“*La Fábrica Ciudad*” es ejemplo de la utopía, del reino del hombre nuevo que está próximo a extenderse por todo el mundo:

“Ya va a llegar el día feliz sobre la frente
de los trabajadores: aquel día profundo
en que sea el minuto jornada suficiente
para hacer un tractor capaz de arar el mundo”⁴⁹

Para Miguel Hernández, las ciudades son sobre todo la vida de sus gentes, todo el entusiasmo que transmite ante las nuevas ciudades de Rusia se convierte en una crítica dura al enjuiciar otras ciudades europeas por las que pasa con motivo de aquel viaje; así esta opinión que le merece París: “aquí, en comparación con la nuestra, la gente me parece de cartón. No hay nada como España y más en estos momentos que vivimos”.⁵⁰

La ciudad para Miguel Hernández como hemos podido ver a través de esta exposición es, sobre todo, “los hombres, la gente, la vida”.

48. Ídem, p. 653-654

49. Ídem, p. 654

50. Vol. II, p. 2.515

Bibliografía

- Andrade-Eekhoff, Katharine E. 2004 "Ante Retos Locales, Acciones Globales: La migración laboral y los nuevos retos para la formulación de políticas en un mundo transnacional". Fondation canadienne pour les Amériques. En: www.focal.ca
- BID (2006): Las remesas como instrumento de desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo, 2006
- BM (2005): International Migration, Remittances and the Brain Drain, Banco Mundial
- BM (2007): Close to Home: The Development Impact of Remittances in Latin America, Banco Mundial
- Castro Valverde, Carlos 2002 "Migración nicaraguense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas". Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica
- CEPAL (2005): Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, serie Población y desarrollo n° 56, febrero 2005
- CEPAL (2006a): Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe: Migración internacional, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, abril 2006
- CEPAL (2006b): Migración internacional, derechos humanos y desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, agosto 2006
- CEPAL (2007), Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, enero 2007
- Corporación Latinobarómetro (2006): Informe Latinobarómetro 2006. Disponible en Internet.

- Cunqueiro, Álvaro. (1991). *Viajes Imaginados*, Barcelona: Edit. Tusquets. 1991.
- Davy, Megan (2006): *The Central American Foreign Born in the United States*, Migration Policy Institute. Disponible en: <http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=385>
- Delgado, Jorge (2005): *La criminalidad de la juventud centroamericana: el predominio de las políticas públicas represivas*. Ponencia presentada en Cartagena de Indias, Colombia, 2005
- Fundación Arias (2006): *La cara de la violencia urbana en América Central*, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Serie: Armas, Violencia y Juventud, San José.
- Hernández, Miguel – Miró, Gabriel (1992). *Obra Completa*, Vol. I, Editorial Espasa Calpe, 1992.
- Hunger, Uwe (2002): *The “Brain Gain” Hypothesis: Third-World Elites in Industrialized Countries and Socioeconomic Development in their Home Country*, paper del Center for Comparative Immigration Studies (University of California, San Diego), enero 2002
- Johnson, Mary Helen (2006): *National Policies and the Rise of Transnational Gangs*, Migration Policy Institute. Disponible en Internet.
- Lozano Ascencio, Fernando 2004 “Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”. Center for Comparative Immigration Studies, working paper 99, University of San Diego.
- Martos, Jean-Paul 2002/04 “Libertades y migraciones”. En: *Educación Obrera*, “Los trabajadores y las trabajadoras migrantes”, Número 129 <http://www.ilo.org/public/spanish/dialogue/actrav/publ/129/4.pdf>, pp 24 – 28.
- OIM (2005): *World Migration Report 2005: Regional overview*, Organización Internacional para las Migraciones
- OIM (2006): *Migrants’ Remittances and Development: Myths, Rhetoric and Realities*, Organización Internacional para las Migraciones
- ONU (2006): *International Migration Wallchart 2006*, Organización de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales - División de Población

- Özden, Çağlar (2005): Brain Drain in Latin America, presentación en el Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean organizado por la ONU en México del 30 de noviembre al 2 de diciembre de 2005
- Pew Hispanic Center (2005): Statistical Portraits of the Hispanic Population in the United States at Mid-Decade, Pew Hispanic Center. Base de datos disponible en Internet.
- PNUD (2006): Human Development Report 2006, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Sin Fronteras, I.A.P.: Las mujeres en la migración. Disponible en Internet: <http://www.sinfronteras.org.mx/mi.htm>
- Skeldon, Ron (2005): Globalization, Skilled Migration and Poverty Alleviation: Brain Drains in Context, paper del Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, University of Sussex, noviembre 2005
- The Economist (2006). Special Report, Out of the Underworld – Criminal Gangs in the Americas, January 7. http://www.economist.com/world/displaystory.cfm?story_id=E1_VPVQGSS&login=Y
- Tuirán, Rodolfo (2006): “México y el debate migratorio en Estados Unidos” <http://www.casamerica.es/es/horizontes/hispanos-en-ee-uu/mexico-y-el-debate-migratorio-en-estados-unidos?referer=/es/horizontes/hispanos-en-ee-uu> , 30 de diciembre.
- UNFPA (2005): Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades, Fondo de Población de las Naciones Unidas
- Walker, S. Lynne, (2005) “Gang Members deported from US take deadly culture to their home countries.” Copley News Services, January 17. http://www.signonsandiego.com/uniontrib/20050116/news_lz1n16export.html

